

Joseph Amada.

Power and
Memories are
washed by the
10th of June


W. S. Brewster
1872

1034953

L.T. 2259

Nº de la Educación y Educación Comparada

EDUCACION DE LA INFANCIA

DIVIDIDA EN TRES PARTES ;

LA MORAL, LA VIRTUD Y LA BUENA CRIANZA,

CON EL

MANUAL INSTRUCTIVO Y CURIOSO

PARA LOS NIÑOS.

CO-AUTOR

DON JOSÉ MENEDEZ.



MADRID.

SE VENDE EN LA LIBRERÍA DE SOJO.

1845.



Para la Educación y Educación Compara

EDUCACION

DE LA INFANCIA

REVISTA DE LA EDUCACION

LA JORNADA DE LA VIRTUD Y LA BUENA CRISTIANIDAD

REVISTA DE LA EDUCACION

PARA LOS NIÑOS

DE MADRID

JOSE MARRASQUIN



MADRID

SE VENDE EN LA LIBRERIA DE SOLA

IMPRENTA DE J. MARTIN ALEGRIA.

REALES ORDENES,

por las cuales manda S. M. la Reina Gobernadora que se adopten en todas las escuelas y casas de educacion del Reino los dos opúsculos siguientes.

1.º

Á LOS GOBERNADORES CIVILES.

« Convencida S. M. la Reina Gobernadora de las ventajas que resultan al Estado y á todos los particulares de que se generalicen las obras elementales destinadas á inculcar en la infancia sanos principios de moral y de política, y oido el dictámen de personas religiosas y de conocida ciencia; se ha servido mandar que desde luego se adopten en las escuelas y casas de educacion, que estan bajo la Real proteccion, los opúsculos intitutados « *Educacion de la infancia*, dividida en tres partes, la virtud, la moral y la buena crianza » y el otro « *Manual instructivo y curioso para los niños* » impresos en Madrid en la imprenta de don Tomás Jordan, y que su co-autor don José Meneandez goce del privilegio concedido por el real decreto de 4 de enero del presente año sobre impresion, publicacion y circulacion de libros. »

Aranjuez 27 de mayo de 1834.—Moscoso.

Á LA INSPECCION GENERAL DE INSTRUCCION
PÚBLICA.

«S. M. la Reina Gobernadora se ha servido declarar, para obviar dudas, que los opúsculos de don José Menendez, que en real órden circular de 27 de mayo último se mandan adoptar en las escuelas y casas de educacion que estan bajo la Real proteccion, lo sean en todas las del Reino, pues este fué el ánimo de S. M. al acordar aquella resolucion con los justos motivos en ella indicados.

Aranjuez 3 de junio de 1834.—Moscoso.

EDUCACION

DE LA INFANCIA.

INTRODUCCION.

De la sociedad en general.

Amados hijos míos, ya vais siendo grandes, dijo un padre á su hijo *Cándido*, de doce años, y á su hija *Elisa*, que tenia once; tiempo es que empecéis á conocer la conducta que debéis observar en la *sociedad*, para vivir en ella con honor.

Cándido. ¡O amado papá mio! ya sabéis cuántos deseos tenemos de instruirnos, sobre todo siendo V. nuestro maestro; enseñadnos á ser buenos y amables, y nos hareis el mayor beneficio.

Elisa. Yo os suplico, amado papá, que empecéis esplicándonos lo que quiere decir *sociedad*.

EL PADRE. La palabra *sociedad*, en su verdadero sentido, significa una reunion, de familias que viven bajo las mismas leyes: un ejemplo, ó mas bien una suposicion, os lo hará entender mejor.

Supongamos que los hombres no vivan unidos por los vínculos de la sociedad, desde entonces vagan como los animales por toda la tierra; y como los osos pasan al lado de los osos, así los hombres pasarían unos junto á otros sin decirse una palabra, ó tal vez no pensarían sino en despedazarse. ¡Qué estado tan miserable para el género humano! Un hombre solo no puede fabricar una casa, es preciso que se contente con una cueva ó con la concavidad de un árbol: sin industria, sin emulacion, y no habiendo quien hile y teja la lana, no puede tener otro vestido que la piel de algun animal; su alimento depende de la caza; coge las frutas antes de que maduren, temiendo que otro se anticipe. Si cuando le obliga el hambre á correr detras de algun animal, otro desgraciado de su especie sale á disputarle la presa, se empeña entre los dos un combate, porque ambos ignoran lo que es justicia: el mas fuerte es el dichoso; pero como nadie puede tener seguridad de ser el mas fuerte, viene á resultar que todos tiemblen al aspecto de su semejante, mas terrible entonces para el hombre que las mismas fieras: tal sería el género humano si los vínculos de la sociedad se rompiesen.

Cándido. ¡O Dios mio! ¿y es verdad que esos pueblos que llaman salvages, se hallan reducidos á un estado tan miserable?

EL PADRE. Nó, hijo mio; ese estado solo es propio de los animales; al hombre le está destinada una suerte mas noble; la inclinacion le lleva á buscar con ansia á su semejante, y sus necesidades le obligan á ello. Los que nos pintan como *salvages* son hombres rústicos que no conocen las artes, ni aquellas comodidades y goces que son consecuencia de la civilizacion, y las principales ventajas de la sociedad.

Elisa. Papá mio, ya me parece que entiendo lo que es sociedad: la reunion de muchas personas para ayudarse mutuamente, é impedir que los malos hagan daño sin ser castigados.

EL PADRE. Efectivamente, esa es la base de la sociedad: los hombres así reunidos son mas fuertes y dichosos. Estimulados por la necesidad y por la emulacion, cada uno inventó alguna cosa útil; hizo de ella un oficio en ventaja de la sociedad; y en cambio de su obra recibió, hecho por manos de otro, lo que él necesitaba.

Cándido. ¡Ah, ah! lo entiendo; el uno fue labrador, el otro albañil, el otro sastre, etc.: el labrador pagó en trigo la casa que le fabricó

el albañil, el vestido que le hizo el sastre, etc. Yo lei la historia de varios pueblos casi salvajes, que no hacian su comercio sino por medio de cambios; pero esto debia ofrecer muchas dificultades: sucederia sin duda, por ejemplo, que aquel que tenia trigo para cambiar, se dirigiese á uno que no quiese dar por él lo que el otro necesitaba: asi es que el cambio no se verificaba, y las necesidades reciprocas no quedaban satisfechas. La esperiencia hizo conocer que era preciso buscar un medio que facilitase las operaciones del comercio, y entonces se inventaron las monedas para representar el valor de la casa, del trigo, del vestido, etc.

EL PADRE. Escuchad ahora cuáles son las bases morales de la sociedad, y sabreis cómo es necesario portarse para ser hombre de bien. Estas bases morales son: **NO HAGAS Á OTRO LO QUE NO QUERRIAS QUE SE HICIESE CONTIGO, Y HAZ Á LOS DEMAS LO QUE QUIERES QUE HAGAN CONTIGO:** asi es, que pareciéndole al salvaje injusto que le echasen de su asilo, y que le quitasen su presa, se abstuvo de cometer la misma injusticia con su semejante, para que su propiedad fuese respetada; esto es por lo que respecta á la primera base, que es el fundamento de todas las leyes.

El mismo salvaje advirtió que no le daban una cosa que le fuese útil, hasta que él presentaba otra igualmente útil; dedicóse, pues, á tra-

bajar, y suministró socorros á su semejante para tener derecho á pedírselos cuando los necesitase: hé aquí la segunda base, principio del comercio ó de las permutas, por cuyo medio se satisfacen las necesidades de la vida, que es el origen de las ventajas y placeres de la sociedad.

Acordaos bien de estos dos principios, hijos míos; por ellos se juzgan todas las acciones humanas.

Cándido. Eso quiere decir, que para cumplir nuestros deberes, es necesario abstenernos de privar á otro de lo que es suyo, de causar á nadie el mas pequeño perjuicio, y retribuir á los demas todo el bien que de ellos hemos recibido.

EL PADRE. Así es: toda la *moral* consiste, pues, en no hacer mal, y en pagar beneficio con beneficio: esto es efectivamente, hijo mio, lo que constituye al *hombre de bien*.

Mas no debemos contentarnos con no hacer mal y retribuir el bien que nos hagan: es menester saber hacer sacrificios generosos sin la esperanza de ser recompensados con otros semejantes. Esto es lo que se llama *virtud*, que es el valor que uno tiene para servir á sus semejantes, no solo gratuitamente, sino aun contra sus propios intereses. Por ejemplo, el que viendo á otro expuesto á perecer en un incendio ó en un torrente, para salvarle expone su

vida y se arroja en medio del peligro, aunque esté casi seguro de no recibir nunca de aquel desgraciado un servicio semejante: el que hallándose en la indigencia, por socorrer á otro miserable, parte con él lo poco que tiene: el que prohija á un huérfano, ó el que defiende con valor al inocente oprimido: en fin, todo aquel que de cualquiera modo se expone por el bien de su prójimo, que es la idea que constituye verdaderamente al *hombre virtuoso*, esto es, *fuerte en la virtud*.

Cándido. ¿Y habrá satisfecho plenamente todas sus obligaciones el que siguió rigurosamente los principios de la *moral*, absteniéndose de hacer mal, retribuyendo el bien, y haciendo los sacrificios generosos que pide la *virtud*?

EL PADRE. Sí, hijo mio, porque esos principios se aplican á todas las circunstancias de la vida, como os haré ver despues: no obstante, quedan todavía algunos deberes que cumplir.

Cándido. ¿Y qué deberes son esos?

EL PADRE. Son los de la *buena crianza*.

Elisa. Papá, explíquenos V. eso con una de aquellas comparaciones que nos hacen entender tan fácilmente lo que quiere V. enseñarnos.

EL PADRE. Supongamos, hijos míos, un hombre que cumple con exactitud los deberes de la moral y de la virtud, respeta los derechos de sus semejantes, honra á sus padres, favorece á su prójimo, se sacrifica por todo el mundo, y adora á Dios: hé aquí un mortal digno del respeto de los hombres y de las recompensas del Cielo: ¡dichoso mil veces el que se le parezca! Pero le falta la buena crianza, porque carece de aquellos modales atentos que hacen amable la virtud. Un hombre semejante es como un diamante sin pulir: me da pena verle hacer sin gracia cosas muy loables, duélome de oír que se presenta en una concurrencia sin saludar: que se apodera, sin mas exámen, del primer lugar que encuentra vacío: por su desaseo escita náuseas; viniendo á suceder que, á juzgar por las apariencias, no respeta á los hombres el mismo que está pronto á morir por ellos. Lo que á tales hombres les falta para ser completos, es lo menos; por lo mismo, es preciso que no lo descuiden. La cortesía es nada, comparada á la virtud: con relacion á ella, es á la verdad bien indiferente que yo tenga el sombrero en la cabeza ó en la mano, que me siente de esta ó de la otra manera; pero estos miramientos son muestras de respeto á mis semejantes, reciben en ello cierta satisfaccion, y no se necesita mas para convertir la cortesía en un deber, que imponer la necesidad de conformarse en este punto á las leyes establecidas por el uso. El aseó que yo observo

en mi persona, evita sensaciones desagradables á los que se hallan cerca de mí: este aseo es pues necesario, puesto que es un bien para los demas. El saludo atento que dirijo á un desgraciado, le previene en mi favor, y le causa cierta satisfaccion: porque ;no creais, hijos mios, que la buena crianza debe limitarse á vuestros superiores ó á vuestros iguales! un buen corazon se complace en usar las mismas atenciones con los que la suerte hizo nuestros inferiores; por este medio, con utilidad nuestra, elevamos su alma y reparamos, en algun modo, el agravio de la caprichosa fortuna. Ultimamente, la buena crianza hace mas agradable la comunicacion entre los hombres; y ya que no sea una virtud, supone virtudes: por de contado obliga á los viciosos á ocultar al público la fealdad de sus acciones, y á nuestros oidos la indecencia de sus pensamientos: y esta sola razon bastaría para hacernos grato el suave yugo con que nos sujeta.

Ved aquí, pues, amados hijos mios, las tres partes de este opúsculo.

La *moral*, ó la necesidad que tenemos de no hacer mal, y de retribuir el bien que nos hagan.

La *virtud*, ó el valor de hacer bien gratuitamente, y aun contra el propio interes.

La *buena crianza*, ó las atenciones y modales del trato humano.

PARTE PRIMERA.

DE LA MORAL.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE A DIOS.

EL PADRE. Vamos á tratar de las obligaciones morales del hombre. ¿Cuál os parece, hijos míos, que debe ser la primera de todas?

Elisa. La primera obligacion es amar y respetar á sus padres; y siendo un padre tan bueno como el nuestro, esta obligacion es al mismo tiempo el placer mas dulce.

EL PADRE. ¿Y tú, Cándido, que opinas sobre esto?

Cándido. Lo mismo que mi hermanita. ¿No es á nuestros padres á quien debemos los primeros y mas grandes beneficios, y las mas tiernas caricias?

EL PADRE. Hijos míos, por mas que vuestro amor me sea grato, no debo exigir el primer lugar en vuestro corazon. Yo soy vuestro

padre; pero teneis ademas otro: este padre es Dios, que no solo dá la vida, sino que la conserva por su beneficencia. Elevad, pues, á Dios vuestros corazones animados por su soplo vivificante. Seria la mayor ingratitud usar de los beneficios sin manifestar reconocimiento al bienhechor, ¡Hijos mios, si quereis ser perfectamente felices, que este reconocimiento sea en vosotros constante! Aquel fervor de un alma enagenada que se dirige al Cielo y prorumpe en estas palabras: *¡O Dios mio! nos habeis colmado de beneficios; sed mil y mil veces bendito:* este fervor, estas palabras, repito, hacen mas dulce el goce de las bondades del Criador; y aun se nos figura que por este medio hemos adquirido algun derecho á ellas.

Elisa. ¡O, y cuánta verdad es eso! cuando llena de fervor acabo de dar gracias á Dios por sus beneficios, entonces mas que nunca me considero como hija de la Divinidad.

EL PADRE. ¡Felices efectos de la piedad sincera! Hijos mios, no olvidéis jamás que todo lo debeis á Dios, y que os dará la recompensa ó castigo de vuestras acciones.

Cada dia que vivimos es un nuevo beneficio: así que os despertéis, vuestro primer pensamiento debe ser dar gracias al Ser Supremo, y lo mismo hareis por la noche antes de acostaros: vuestro sueño será mas tranquilo, satisfechos

de haber cumplido una obligacion tan sagrada. Dios no tiene necesidad de nuestras oraciones; pero nosotros debemos dirigíselas.

Obligaciones de los hijos d los padres.

Elisa. Despues de Dios, nuestros padres son los primeros, seguramente.

EL PADRE. Sí, hija mia.

Cándido. En cuanto á las obligaciones de los hijos para con su padre y madre, nosotros las conocemos muy bien; nuestro corazon nos las enseña: déjenos V. explicarlas, y cuando digamos mal, nos enmendará.

Es necesario, lo primero, amar á sus padres mas que á sí mismo; porque debemos sacrificarnos por ellos si es preciso. No solamente nos dan el ser, sino que nos cuidan en la niñez; ellos son para nosotros en la tierra lo que Dios es para todos los hombres: así, debemos respetarlos como deidades tutelares.

Como que se desviven por nuestro bien, sus órdenes deben de ser sagradas para nosotros; siempre debemos creer que en lo que nos mandan, no se proponen sino dirigir nuestras acciones á lo mejor: por consiguiente, murmurar de lo que mandan los padres es una falta grave; y desobedecerles, es un crimen. La constancia

y el celo que exigen de nosotros en los estudios, no son ciertamente por gusto de mortificarnos; es para que lleguemos á ser dignos de vivir entre los hombres. ¿No tenemos necesidad de saber una infinidad de cosas para conducirnos en el mundo? ¿Y si los padres ó los maestros no castigasen la pereza de los niños, no seríamos siempre ignorantes? ¿Y los ignorantes no son siempre despreciados? ¿En qué vendria, pues, á parar un muchacho á quien no se obligase á aprender un oficio que le proporcionase medios de vivir? Sería un holgazán miserable que acabaría por ser un pícaro. El glotonzuelo tendría á cada paso indigestiones que le acortarian la vida; se haría un borracho, un hombre despreciable que no pensaría más que en comer y beber. El niño colérico llegaría á ser un furioso, y acaso un asesino. El que quita los juguetes á sus compañeros, podría acostumbrarse á robar dinero. Los castigos, aplicados con oportunidad, destruyen estos vicios nacientes: así es como la severidad benéfica de nuestros padres, preservándonos de semejantes desgracias, nos hace activos, instruidos y virtuosos.

Elisa. No puedo menos de besarte hermanito mio, porque has dicho cosas tan buenas. Yo nunca dejé de amar, ni un solo instante, á nuestro papá y á nuestra mamá; pero confieso que alguna vez me pareció injusto que me castigasen por golosinillas ó por un poco de pereza.

En la leccion que acabas de darme, reconozco claramente que eres mayor que yo, porque eres mas prudente. No obstante, ¿quieres permitirme que acabe de hacer el retrato de un hijo que cumple con las obligaciones que todos tenemos á los que nos dieron el ser?

El amor y el respeto deben de ser las basas de la conducta de un hijo con sus padres; y si los amase sin manifestárselo, y los respetase sin darlo á conocer, haría mal, porque les privaria del placer de saber que son amados y respetados. ¡O amado papá mio! Al arrojarnos en los brazos de V. la bondad con que recibe nuestras caricias, me hace creer que contribuimos con ellas á su felicidad. Me parece, pues, que un hijo no debe contentarse con abrigar en el corazon sus buenos sentimientos; debe tambien manifestarlos. Que vaya todas las mañanas á informarse de la salud de sus padres; y que á la noche al retirarse á la cama, les desee un sueño tranquilo: faltar á un deber tan fácil de cumplir, prueba una indiferencia tanto mas culpable, cuanto puede ser sensible á un buen padre y á una madre tierna: y si su padre le echa la bendicion, como hace V. todas las noches, entonces estará con la mayor circunspeccion y respeto, porque la voluntad del mismo Dios es la que se esplica por la boca de los padres virtuosos (1).

(1) Algunas personas respetables tienen la cos-

EL PADRE. ¡Muy bien, hijos míos! os he escuchado con el mayor placer: veo que os proponéis darme una vejez feliz; pero hasta ahora no habeis hablado sino de los padres que aman á su familia y que caminan por la senda de la justicia; mas hay por desgracia algunos hombres que, ó carecen de los sentimientos mas naturales y comunes, ó degradados por sus vicios y sus crímenes, se ven reducidos á una clase condenada á la infamia y al ódio público: ¿qué deben hacer los hijos de estos miserables?

tumbre de bendecir á sus hijos antes de mandarles acostarse: esta costumbre, establecida generalmente en Flandes y en Holanda, debe de ser adoptada en todas las casas de gentes de bien. El padre que llama todas las noches á sus hijos y silenciosamente recojido por un momento pide al Cielo que los haga buenos y felices; este padre deja de ser un mortal en medio de su familia: parece á sus ojos un agente de la Divinidad que tiene derecho de atraer sobre ella la cólera ó los favores del Cielo. El padre que bendice á sus hijos, quiere parecer mas respetable á su vista: el hijo que no se halla corrompido, y recibe la bendicion de su padre, desea hacerse digno de ella. ¿Y habrá quien crea que la memoria de este acto religioso no sea en lo sucesivo un provechoso recuerdo? ¡Ah! nó, no será ciertamente estéril; producirá el amor al bien, y la vergüenza de hacer el mal. ¡Qué medio tan eficaz para la educacion puede ser esta loable costumbre en las manos de un buen padre! *Hijo mio, diria, no recibirás hoy mi bendicion porque has faltado á tus obligaciones.* Estas palabras harian la impresion mas viva en un corazon sensible y tierno.

Elisa. Mucho los compadezco, si saben sentir su desgracia; es cosa bien triste el no poder respetar á su padre.

EL PADRE. Seguramente; pero un buen hijo, sin dejar de lamentar las faltas de sus padres, ni de seguir un camino opuesto, debe abstenerse de despreciarlos; sería un criminal si tal hiciese; si no puede atraerlos á la virtud por sus consejos, debe callar; y debe sobre todo hacer cuanto pueda para ocultar sus delitos. Es digno de desprecio y de odio el hijo que revela el deshonor de su padre ó de su madre: y maldito sea el que, sordo á la voz de la naturaleza, vaya á acusarles. Nada puede escusarnos del respeto que debemos á los autores de nuestra vida.

Voy á contaros un caso sucedido en 1787 con un jóven á quien no detuvo la idea de un falso pundonor, y que, superior á todo otro miramiento, cumplió con su deber en una ocasion en que mil se hubieran detenido por una vergüenza culpable. «Los presidiarios de *Viena* empleados en los vergonzosos trabajos á que estan condenados, barrian las calles de la ciudad, cuando un jóven se acercó á uno de ellos ya anciano, y le besó las manos enternecido. Un señor que vió esto desde su ventana, hizo llamar al jóven, y le dijo que era muy mal parecido besar la mano de un presidiario. ¡Ah! respondió el jóven, deshaciéndose en lágrimas

¡y si ese presidiario es mi padre! » ¡Que respuesta tan virtuosa y tierna! Un orgulloso y un ingrato se hubieran apresurado á separarse del miserable anciano: este hijo virtuoso no vió mas que la desgracia de su padre, y olvidó su vergonzosa situacion.

Cándido ha dicho que el hijo debe estar dispuesto á sacrificarse por sus padres en caso necesario; sin embargo, hay muchos hijos ingratos que, lejos de esto, así que no necesitan de sus padres, los abandonan; y aun algunas veces los ven con indiferencia perecer lentamente. Voy á presentaros un cuadro contrario.

«Una viuda con tres hijos, no tenia mas medios para vivir que el trabajo de estos. El espectáculo de una madre amada, expuesta continuamente á la miseria, que sus esfuerzos unidos no bastaban á remediar, hizo concebir á sus hijos la resolucion mas estraña. Se acababa de publicar un bando, ofreciendo una suma considerable de dinero al que delatase al autor de cierto robo; convinieron los tres hermanos en que pasaria por ladron aquel de ellos á quien tocase la suerte, y que los otros dos le llevarian ante el juez: cupo la suerte al mas jóven, y muy contento se hizo atar y conducir por sus hermanos ante el magistrado, á quien declaró que él era quien habia cometido el robo: fué conducido á la cárcel, y los delatores recibieron la cantidad prometida. Llenos luego de ternura, pensando en la suerte del preso, ha-

llaron medio de introducirse en la cárcel; y creyendo que nadie los veía, se arrojan en los brazos de su hermano, y le bañan en lágrimas. El magistrado, que los vió en esta actitud, sorprendido de un espectáculo tan nuevo, dió órden á un portero que espíase á los delatores, encargándole que no los perdiese de vista hasta descubrir medio de aclarar un suceso tan extraño. El portero vino á darle parte de que los dos jóvenes habian entrado en una casa y que les habia oido contar á su madre lo que acababan de hacer por su amor; que la pobre muger al oír la relacion, daba unos gritos lastimosos, y que habia mandado á sus hijos que volviesen á entregar el dinero que les habian dado, añadiendo que preferia morir de hambre á conservar la vida á costa de su hijo. El magistrado hizo traer al preso, le interroga de nuevo sobre el robo, y aun le amenazó con los suplicios mas crueles. Todo fué inútil: el joven persistió en declararse culpable. El magistrado entonces no pudiendo disimular por mas tiempo, se arroja en sus brazos, y estrechándole le dice: ¡Jóven virtuoso! tu proceder me encanta. El juez fué inmediatamente á dar parte al Emperador, el cual, satisfecho de accion tan heróica, mandó que se le presentasen los tres hermanos; los colmó de caricias; dió al mas joven una pension considerable, y otra menor á cada uno de los otros dos. » Así es ¡ó Providencia divina! como por caminos diferentes ha-

ces brillar la virtud, y proteges la inocencia.

Hé aquí el heroísmo de la piedad filial. Por fortuna pocas veces la virtud de los hombres se vé espuesta á semejantes pruebas: mas la naturaleza impone á los hijos la obligacion de arrostrar sin miedo todos los peligros, cuando se trate de salvar la vida de aquellos á quienes deben la suya.

Obligaciones de los hermanos entre sí, y de todos los hombres á sus semejantes.

EL PADRE. Despues de nuestros padres, las personas mas allegadas son los hermanos; debemos pues amarlos como á nosotros mismos. El hermano es el amigo que nos dá la naturaleza. ¿No es, pues, vergonzoso ver tantas familias desunidas por odios y por envidias? Esta reunion de hijos bajo un mismo techo, dirigidos por la ley de un padre comun; esta reunion que deberia engendrar la amistad mas tierna, es precisamente la que hace brotar semillas perniciosas en los corazones mal inclinados; Ved lo que sucede á aquel niño envidioso de las caricias que hacen á sus hermanos, aun despues de habérselas hecho á él! Triste y melancólico, pasa sus miserables dias en alimentar sentimientos rencorosos contra aquellos mismos cuyo cariño, por decirlo asi, es un impulso irresistible de la naturaleza, afligese con la alegría agena y en el ansia codiciosa de los bie-

nes que los otros disfrutan, no les deja gozar de aquellos que poseen: crece en estos sentimientos ruines, llega con ellos á la edad de las pasiones fuertes, y no ve en su hermano sino un enemigo que le priva de la mitad de su herencia, que sin él le pertenecería toda entera. A la muerte de sus padres, ni aun espera que la sepultura esté cerrada para reclamar con acrimonia, y disputar con violencia lo que le corresponde. Puesto en posesion de estos tristes despojos, se aleja, y concentrado en un vil egoismo no se vuelve á acordar que tuvo hermano, si ya no es para aborrecerle. Si este es desgraciado, se alegra: la felicidad de su hermano es un tormento; y le arrebatada la ceguedad hasta ultrajar la memoria de sus padres acusándolos de injustos.

Bosquejaròs la fealdad de la envidia detestable; es enseñaros á aborrecerla.

Cándido. ¡O amado papá mio! nunca tendrán entrada en nuestro corazon sentimientos tan abominables; no temais que vuestros hijos se aborrezcan jamas, que se quejen de vuestras disposiciones, ni que os acusen de injusticia.

Elisa. Mucho mas dulce es amarse y reunirse para bendecir la memoria de aquellos á quienes debemos el ser.

EL PADRE. Sí, hija mia: ese sentimiento no

solo es mas dulce, sino que es el origen de muchas virtudes; nos acostumbra á ser humanos, benéficos, agasajadores, y á todas las atenciones que hacen la sociedad agradable.

Escuchad bien esto, hijos míos: los hermanos tienen obligacion de ayudarse mutuamente: en general los hombres deben socorrerse en sus necesidades; pero en igualdad de circunstancias, si no se puede atender á todo, el hermano es antes que cualquiera otra persona con quien no estamos unidos por tan estrecha relacion. Los hermanos menores deben respetar en cierto modo á los mayores; no porque estos tengan derechos mas sagrados que aquellos, sino porque la edad supone en ellos una experiencia provechosa. El mayor debe proteger al menor, porque hace las veces de padre en su ausencia; y si el padre muere, le reemplaza cuando lo permite su edad; y si abandona á sus hermanos menores, es un perverso aborrecido de Dios y de los hombres. La amistad entre los hijos de un mismo padre no es una inclinacion cualquiera, que seamos dueños de seguir ó nó; es un precepto de la naturaleza.

Cándido. ¿Pero si mi hermano rehusase mi amistad?

EL PADRE. No le ames menos por eso, y guárdate de abandonarle cuando te necesite. El interesar á los otros no está siempre en

nuestra mano; pero el ser generosos no depende sino de nosotros. Cuando digo generoso, no quiero decir que se lo demos todo, sino que le demos cuanto su situacion exija, y la nuestra permita.

Las obligaciones de los hombres entre si son las mismas que las de los hermanos: la especie humana no es mas que una familia numerosa. En la concurrencia de dos obligaciones incompatibles, debemos preferir el pariente al extraño; pero no se crea que fuera de este caso estamos dispensados de hacer otro tanto con cualquiera.

Reflexionad bien en la inconstancia de las cosas de este mundo, y en la debilidad del hombre. Todos necesitamos unos de otros: el mas rico cree que no necesita de nadie, porque paga todos los servicios que le hacen, y efectivamente todos se apresuran á servirle, por indigencia ó por avaricia; pero, por mas rico que sea, ¿puede asegurar que su fortuna será siempre la misma? ¿quién sabe lo que la suerte le tiene destinado? En pocos dias el rico puede ser pobre, y acaso llegar á la última miseria. ¡Cuánta dicha será entonces para él hallar quien le socorra! que haga pues á los demas, mientras puede, el bien que en semejantes circunstancias quisiera que le hiciesen: es preciso tener siempre presente que mañana podemos necesitar al que hoy nos necesita. No es esto despojar á la virtud de su nobleza: debemos

hacer bien por amor á la humanidad, por obedecer á Dios, que es nuestro padre comun, y el que en su inmutable justicia pesa nuestras buenas y malas acciones. Pero pues que nuestra debilidad nos precisa á depender unos de otros, y la naturaleza nos enseña que es de nuestro interes ayudarnos mutuamente, no debemos renunciar á este medio de convencimiento y de persuasion, haciendo ver que, en este caso como en todos, *la virtud no es mas que un cálculo exacto de nuestra propia conveniencia.*

Obligaciones á la Patria.

EL PADRE. Lo que debemos á nuestros semejantes, debemos á la *patria* y por el mismo principio de moral.

No se entiende por *patria* solamente el recinto en donde hemos nacido, sino todo el pais que vive bajo unas mismas leyes: así, un vecino de Tarifa, en Andalucía, y otro de Junquera, en Cataluña, son de la misma patria, aunque estan en los extremos mas distantes de España. Todos los habitantes de la misma patria son como hijos de una madre comun, y en cierto sentido se hallan ligados por deberes reciprocos como los hermanos entre sí.

Acordaos de lo que os he dicho de las basas de la sociedad general entre los hombres: las de cada nacion en particular son las mismas;

pues que se trata siempre de la union de todos los individuos, para la seguridad de cada uno en particular. El objeto de las leyes es asegurar á todos sus derechos y propiedades; por consiguiente, puesto que la patria nos protege, nosotros debemos corresponder á los beneficios que nos dispensa.

Figurémonos un hombre que quiere separarse de las leyes de su patria; quedará en buen hora exento de las cargas comunes; no pagará contribuciones, ni irá á la guerra; en fin, no tendrá que cumplir ninguna de las obligaciones de los otros compatriotas: nadie es en verdad mas independiente que él, pues que no tiene otro freno que aquel principio de moral; *no hagas mal á nadie*. ¿Creeis, sin embargo, que ha ganado mucho en eximirse así de todos los deberes que ligan á los demas con su pais? Escuchad lo que deberia resultar de aquí. Le robarian un dia el dinero, y nuestro independiente correria á pedir justicia al magistrado.

«Bien veo, le diria éste, que os han robado; ¿pero quién ha de hacer nada por V., sabiendo que no quiere hacer nada por nadie? Lo que damos á la patria es una anticipacion hecha por cuenta de sus servicios. Si nadie quisiera pagar las contribuciones, ¿con qué se pagarían los soldados para perseguir á los ladrones, y los magistrados para administrar justicia? Y, sacudido el yugo de las leyes, puestos los hombres en este estado de desunion, ¿cómo

asegurar á cada uno la tranquilidad de su vida y la posesion de sus bienes? ¿Quiere V. ser solo? pues busque en sí mismo recursos que equivalgan á los de la sociedad que abandona. Desgraciadamente, amigo mio, hay hombres malos, y es preciso contenerlos: todos conocemos esto, y por lo mismo procuramos guardar lo que tenemos. Solamente los que nada tienen que perder, hallarian su cuenta en romper el freno de las leyes; y aun estos, así que se hubiesen apoderado de los bienes de los hombres de bien, tratarian de establecerlas para asegurarse el goce pacífico de sus robos.»

El independiente volveria á su casa, se pondria á reflexionar, y vería que, escusándose de hacer cosa alguna por los demas, no tiene derecho á que los otros hagan nada por él; que su casa, su vida misma están á merced de cualquiera; que se halla absolutamente reducido á sí mismo, y que no debe esperar mas proteccion que una fiera que corre los bosques. Entonces se vé forzado á reconocer cuán sagrados son los deberes á la patria; y que aquel que quiere sustraerse á ellos sin renunciar á las ventajas, no es un hombre honrado, pues quiere recibir, y se rehusa á retribuir.

No hacer ningun mal á otro.

EL PADRE. Hemos hablado de lo que debe el hombre á sus padres, á sus semejantes y á su

patria. Cándido nos dirá ahora lo que entiende por estas palabras: *No hagas con otro lo que no quisieras que hiciesen contigo.*

Cándido. Entiendo que no debo hacer á los demas lo que, hecho conmigo, me causaria perjuicio ó me incomodaria: sentiria mucho, por ejemplo, que me golpeasen, que me quitasen lo que es mio, ó que me humillasen; por consiguiente, no debo apoderarme de lo ageno, no debo maltratar, calumniar ni humillar á nadie.

EL PADRE. Los ejemplos mismos que acabas de emplear, servirán para dar á la materia de que tratamos la division y el órden conveniente. Empecemos, pues, esplicando lo que se entiende por ofender á otro en su persona.

No ofender al prójimo en su persona.

EL PADRE (*continuando*). Hacer mal á otro en su persona, es golpearle, herirle ó matarle. Golpear á su semejante es una brutalidad, que en cierto modo degrada al hombre. La cólera es la que nos impele á esta accion indigna: ya veis, hijos mios, cuán importante es reprimir las pasiones violentas: en la juventud especialmente es cuando necesitamos hacer este esfuerzo sobre nosotros mismos; porque cuando una costumbre perjudicial está arraigada, es muy difícil destruirla.

La cólera no es mas que un vicio; pero muy fácilmente puede arrastrarnos á los mayores crímenes: cuando llega á dominar al hombre, le trasforma en un animal furioso sin conocimiento; pega, hiere; y en el esceso de su cólera llega hasta hacerse homicida. ;Pensad, pues, cual debe ser la situacion de este desdichado, cuando, vuelto de su delirio, puede reflexionar los crímenes que ha cometido! ;Hasta qué punto no debe detestarse á sí propio! Entonces es cuando se arrepiente amargamente de no haber tratado de vencer una pasion tan terrible; mas ya es tarde. Manchado con un crimen atroz, la justicia vá á hacer en él un escarmiento, para reprimir á los que no saben dominarse á sí mismos: ha merecido el último suplicio, y expiará en el cadalso la culpable debilidad de no haberse corregido en tiempo: y aun cuando logre sustraerse á la justicia de los hombres, no podrá nunca sustraerse á la de su conciencia: los remordimientos le despedazarán y tendrá siempre presente el cadáver de la víctima de su furor. Escuchad á propósito un ejemplo histórico, que os probará cuán peligroso es dejarnos llevar de esos impulsos que nos privan del uso de la razon.

«Alejandro, rey de Macedonia, tenia cualidades eminentes, que le hicieron merecer el sobrenombre de *Grande*: pero sus pasiones, que no supo siempre vencer, oscurecieron no pocas veces el esplendor de su gloria. No os ha-

blaré sino de uno de los excesos, que viene bien á nuestro asunto.

«Clito era su mayor amigo: habia merecido este título por el celo mas sincero, y sobre todo por haberle salvado la vida en un combate. Alejandro se habia conducido siempre con él como rey justo y amigo verdadero; pero un momento de furor le hizo olvidar su propia generosidad y la fidelidad de Clito. En un festin en donde se tributaban elogios á *Filipo*, padre de Alejandro, éste se atrevió á lisonjearse de ser superior á su padre. Esta vanidad, que en otro cualquiera que un hijo no hubiera merecido otro nombre que el de pueril y ridícula, desagradó á Clito, y tuvo la imprudencia de manifestarlo: digo la imprudencia, porque ¿qué sirve tratar de corregir á los hombres en el momento en que la leccion no hace mas que irritarles? Cuando la prudencia guia nuestro celo, aguardamos la ocasion favorable. Alejandro, acalorado ya con el vino, no estaba en estado de oir la mas leve espresion que hiriese su orgullo: levántose furioso; amenazó á Clito; y á pocas palabras con que este amigo severo continuó reprendiéndole, corre á él fuera de sí, y le atraviesa con su espada, asombrando á todos los espectadores. Alejandro se asombró tambien, acordóse que en la sangre de Clito acababa de derramar la de su mejor amigo; y arrebatado entonces de un furor diferente, quiere volver contra sí el arma criminal, y apenas sus cortesanos pueden dete-

nerle. Se arroja sobre el cuerpo de Clito, le abraza estrechamente, le llama como si pudiera oírle, se acusa de ferocidad; y teñido con la sangre de su amigo, se arrastra en el polvo sin querer escuchar á los que se esforzaban en consolarle.»

Así es como, por un solo movimiento de furor, el monarca mas grande de su tiempo se hizo el sér mas desgraciado de la tierra, y dejó en su historia una mancha que todas sus glorias no pueden borrar. Notad tambien, hijos míos, que Alejandro cometió este crimen en un convite en que habia bebido mas de lo que conviene á un hombre juicioso; y puede ser que si hubiera bebido menos, no matase á Clito. ¡Ved, pues, hasta qué punto debemos temer dejarnos arrastrar de nuestras pasiones! La del vino es tan peligrosa como la de la cólera; sus consecuencias la hacen aun mas funesta; pues además de los excesos á que nos conduce en el momento, nos arrastra á otros vicios, y llega á estragar nuestra salud; y aun es de creer que este mismo Alejandro murió á treinta y dos años por sus excesos en beber: algunos historiadores lo dicen así.

Os he presentado un ejemplo de lo que puede la cólera: no os hablaré, hijos míos, de crímenes cometidos por una venganza meditada largo tiempo, ó por el deseo de apoderarse de los bienes de otro. El hombre que hierre ó que mata en un momento de furor, tiene á lo menos

la excusa de que una pasión violenta turba la razón; pero el infame que medita largo tiempo su venganza, y el que asesina por despojar á su víctima, son otros tantos desalmados que llevan consigo la execración de los hombres, y que perecen ordinariamente en el cadalso. No hablemos mas de tales monstruos; vuestra alma no tiene idea de semejantes horrores.

Hijos míos, acordaos siempre que vuestro semejante es hechura de Dios como vosotros, y que nunca os es permitido maltratarle. Sobre todo, no os prevalgais de la superioridad de vuestras fuerzas para con el débil; sería una cobardía que os haría despreciables.

Cándido. Padre mio, y si alguno me amenaza, ya para pegarme, ya para quitarme la vida, ¿no tengo yo derecho á pegarle, y aun á matarle?

EL PADRE. En tal caso no haces mas que defenderte, y los golpes que así das no se pueden imputar como un crimen; no obstante, procura defenderte con la menor violencia posible: es gran generosidad no pagar el mal con el mal; sobre todo, evita el dar golpes mortales. Por mas legítima que sea la defensa, siempre será cruel la memoria de haber dado la muerte á su semejante: mas si no hay otro medio de salvar tu vida, es necesario resolverse á ello: estás obligado á hacerlo, porque la ley natural

nos manda velar sobre nuestra conservacion; y no solo es mas justo que muera el malvado provocador, sino que es mas útil á la sociedad que se conserve el hombre de bien.

No hacer daño alguno al prójimo en sus bienes.

EL PADRE. Tan prohibido está el no hacer daño alguno en los bienes, como en la persona; y la razon porque no lo debemos hacer viene siempre de que no querríamos que nos le hiciesen á nosotros. No me detendré en probaros que no se debe robar el dinero de otro: el nombre solo de ladron os causa horror; mas os haré observar que muchas personas no hacen escrúpulo de coger algunas frioleras, y creen firmemente que no son culpables. Que se coja poco ó mucho, el que lo coge es un verdadero ladron; y por regla general el que hoy se atreve á poco, mirándolo como una bagatela, mañana se atreve á mucho, especialmente si le parece que puede hacerlo sin riesgo de ser descubierto; pero el hombre de bien deja de robar, no por temor al castigo, sino porque sabe que es una accion reprehensible.

Vosotros mismos, hijos míos, acaso habreis caido ya en la falta de las personas poco escrupulosas: alguna vez no habreis tenido reparo en apoderaros de los juguetes de vuestros compañeros, y sin creerlo habeis hecho un robo to-

mando lo ageno; y de ningun modo podíais ser inocentes, pues sabíais muy bien que disgustabais á vuestros amiguitos. En igual caso, ¿no habríais llorado vosotros? ¿no os habríais quejado si os hubiesen quitado el mismo juguete?

Tambien es bastante general el que los niños no reparen en ir á coger fruta de los jardines; sin embargo, ademas del robo, tienen contra sí el feo motivo que se le hace cometer, que es la glotonería. Llega algunas veces á tal punto, que ni aun respetan el huerto del desgraciado que vive de esto; privándole así de lo que debia servir para aliviar su miseria.

Aun hay mas: estos hurtos, que creen de tan poca importancia, les acostumbran insensiblemente á robar; les hacen, sino siempre verdaderos ladrones, á lo menos gentes de mala fé, bribones que acechan la ocasion de hacer mal, y le hacen cuando pueden sin riesgo.

Guardaos, pues, de tocar á lo que no os pertenece: la propiedad de otro es una cosa sagrada que debeis respetar. Supongamos que vuestro delito quedase por siempre ignorado; vosotros lo sabreis, y sereis criminales á los ojos de vuestra conciencia.

Lejos de despojar á los otros de lo suyo, debeis estar dispuestos á sacrificar vuestros bienes, antes que haceros instrumento del despojo ageno. Cuando os halleis en situacion tal que vuestra propiedad ó la del vecino, por vuestra

misma decision, deba ser destruida, no vacileis; sufrid la pérdida con generosidad. Voy á presentaros un rasgo que agradará á las almas nobles.

« Durante la guerra en la isla de Córcega, algunos húsares despertaron muy temprano á un paisano, y le mandaron que les enseñase un campo para cargar de forrage: el paisano les dijo que le siguiesen, y los condujo por entre muchas piezas de trigo y otros granos, hasta que al fin se detuvo en un campo de cebada. ¿Y por qué, le dijo el que mandaba el destacamento, habernos conducido tan lejos, cuando teníamos mucho mas cerca lo que necesitábamos? *Los campos que hemos visto, dijo el corso, no me pertenecen y no tenia derecho á designarlos: este es mio, tomad en él lo que os haga falta.*»

No necesito, hijos míos, haceros conocer cuán hermoso es este rasgo de probidad; el honrado corso hubiera podido, sin cometer un crimen, señalar el campo mas inmediato; pero ir á señalar el suyo es una virtud sublime.

Elisa. Antes de pasar á otra cosa, tenga V. la bondad de decirnos, papá mio: ¿un bolsillo de oro encontrado en un parage en donde no es posible adivinar quien le perdió, puede pertenecer justamente al que le halló?

EL PADRE. Nó, hija mia, porque el que le

perdió no renunció al derecho incontestable que tiene á su propiedad: en este caso, como en todos, es necesario juzgar á los demas por nosotros mismos. La pérdida nos aflige, porque nos ocasiona privaciones; y nos alegramos mucho cuando se nos devuelve lo que habíamos perdido: es pues necesario, cuando se encuentra alguna cosa, informarse al instante si hay quien la reclamé, y hacer saber que se ha encontrado, á fin que el dueño sepa adonde debe acudir: lo que únicamente se debe procurar es no dar tan claras las señas de la cosa perdida, que algun pícaro vaya á reclamarla antes que el dueño. Voy á referiros un suceso, para haceros conocer mejor de qué modo debe conducirse un hombre íntegro y delicado en caso semejante.

« En el año de 1728, *Teing-Tey*, mercader de la provincia de *Chenci*, en la China, yendo á *Monstings* á comprar algodón, llevaba un bolsillo con 170 onzas de plata; lo perdió en el camino cerca de la montaña de *Song-Cria*, y continuó su viaje. Al otro dia por la mañana, un pobre labrador llamado *Chi-Ieou*, yendo á trabajar cerca de dicha montaña, encontró el bolsillo: estuvo todo el dia en su trabajo esperando que alguno fuese á reclamarlo, y nadie se presentó. A la noche, llegando á su casa, enseña el dinero á su muger, contándola en dónde lo encontró. *¡Oh!* dice ella, *no podemos guardar ese dinero, no es nuestro: mas quiero vivir pobre que tener lo ageno: procura averiguar*

mañana sin falta de quien es ese dinero, y volvérselo al instante.

Teing-Tey habia hecho fijar carteles en las puertas de la ciudad y en las esquinas, anunciando lo que habia perdido, y ofreciendo dar la mitad al que se lo volviese. El labrador, informado de los carteles, corre á buscar al alcalde, declara que encontró el bolsillo, y le suplica que haga venir á su casa al mercader para averiguar si le pertenece. Viene el mercader y convencido el labrador de que es suyo el bolsillo, se le entrega: le ofrece la mitad, conforme á los carteles, y la rehusa. Separa el mercader 85 onzas de plata y quiere dárselas allí: rehusa de nuevo el labrador. Para manifestarle su reconocimiento, el mercader usa de un ardid: pone en un lado del bolsillo 107 onzas y 63 del otro; dice que pidió prestadas las 107, pero que las 63 son suyas, y suplica con las mayores instancias al labrador que las acepte: nó, dijo Chi-Ieou, *yo no tengo mas derecho á la segunda cantidad que á la primera: llévelo V. todo, pues todo es suyo.*

Esta accion fué admirada de todos. El gobernador de la ciudad dió cuenta de ella al capitan general de la provincia; el cual mandó inmediatamente al labrador 50 onzas de plata, y una tabla (en la China se cuelgan estas tablas sobre la puerta principal de las casas) en donde habia cuatro caracteres que significaban: *marido y mujer ilustres por su desinterés y ge-*

nerosidad. Se mandó publicar en toda la provincia esta noble accion; y el gobernador recibió orden de levantar una pirámide cerca de la casa del labrador, con una inscripcion para conservar tan digna memoria. El Emperador, enternecido al leer la relacion que le hacia el capitan general, se valió de este motivo para dirigir á sus pueblos una instruccion moral, exhortándoles á practicar la virtud. *Por lo que respecta al labrador Chi-Ieou,* dijo el Emperador, *le hago Mandarin del séptimo orden, y le doy 100 onzas de plata en prueba de lo que estimo su rectitud, y para escitar á los demas á que imiten su ejemplo.»*

Hijos mios, la conducta de este chino generoso debe servir de ejemplo; y la recompensa que le valió, prueba que la virtud agrada á todos los hombres, y en todos los paises.

Elisa. Pero, papá mio, si hubiera admitido el labrador la recompensa que le ofrecia el mercader, ¿hubiera hecho mal?

EL PADRE. No, hija mia; el dinero que le ofrecian hubiera sido adquirido legítimamente: ni por eso hubiera dejado de ser hombre de bien, pues que se apresuró á volver el dinero luego que supo de quien era: un pícaro en lugar suyo habria podido arrojar el bolsillo, y guardar el dinero que tenia dentro.

Cándido. Hagamos otra suposición: si el labrador chino, despues que encontró el bolillo, no hubiera podido nunca descubrir quien lo habia perdido, ¿qué debia hacer?

EL PADRE. Siendo como era generoso, es probable que hubiera distribuido el dinero á otros mas pobres que él: es lo que debe hacer en tal caso el que no está indigente. El pobre puede socorrerse con él, porque es justo que cada uno piense en salir de su propia miseria, cuando puede hacerlo lícitamente, antes de sacar á los otros de la suya. No obstante, el que sin necesidad guardase para sí un dinero encontrado, despues de haber hecho todas las diligencias posibles para descubrir el dueño, no podria ser mirado como un pícaro; seria un hombre duro de corazon, que no procuraba aliviar los trabajos de los demas, ó un avaro que nunca tiene bastante: su conducta no seria aplaudida de las gentes de bien; pero no se le podria tener por criminal. Voy á contaros una historia muy interesante que viene al caso.

«Pedro era de un lugar de la Bretaña cerca de Bitre; nació pobre, y habiendo perdido padre y madre antes de poder pronunciar sus nombres, debió su subsistencia á la caridad pública; aprendió á leer y á escribir: esta fué toda su educacion, y á la edad de quince años era pastor de una cabaña. Lucía, jóven de las inmediaciones, apacentaba tambien los rebaños

de su padre en unos pastos en donde hallaba con frecuencia á Pedro, el cual la hacia los servicios que su situacion permitia. La costumbre de verse, su ocupacion, su bondad y sus atenciones recíprocas engendraron el amor. Pedro se propuso pedir la mano de Lucía á su padre; esta consintió, mas no quiso estar presente á la demanda; y teniendo que ir á la ciudad al dia siguiente, rogó á Pedro que aprovechase aquel rato, y que á la caída de la tarde viniese á encontrarla, para decirla cómo habia sido recibido.

«El jóven fué á la hora señalada á ver al padre de Lucía, y le declaró francamente que amaba á su hija, y que deseaba casarse con ella. ; Tú amas á mi hija! interrumpió precipitadamente el viejo; ;y quieres casarte con ella! ;Estás en tí, Pedro? ;cómo te has de componer para cumplir con las obligaciones del matrimonio? ;tienes vestidos que darla, casa en que vivir y bienes para mantenerla? tú eres un criado, no tienes nada; Lucía no es rica, y no puede llevar para entrambos: Pedro, no es asi como el hombre de juicio debe tratar de casarse. — Yo tengo dos manos, soy robusto, y cuando uno quiere trabajar nunca le falta en qué, ;y habrá cosa que yo no haga cuando se trate de mantener á Lucía? hasta ahora gané cien escudos cada año; tengo juntos veinte que servirán para los gastos de la boda; trabajaré mas, serán mayores mis ahorros, y podré ar-

render una hacienda pequeña: nuestros mas ricos vecinos empezaron como yo; ¿por qué no podria llegar yo á ser rico como ellos? — Vamos, vamos; aun eres muy jóven, y puedes esperar todavia: si llegas á ser rico, mi hija será tuya; pero hasta entonces no me hables mas de la materia.

« Pedro no pudo lograr otra respuesta; corrió en busca de Lucía, y la encontró bien pronto; estaba triste, y ella conoció en su semblante las malas nuevas que iba á darla. — ¿Mi padre se niega á que nos casemos? — ¡Ah Lucía! ¿qué desgraciado soy por haber nacido pobre! mas no perdí todas las esperanzas; mi situacion puede variar: siendo tu marido, hubiera hecho todo lo posible para proporcionar tu bienestar; ¿y haré menos para llegar á serlo? todavia puede ser que nos casemos algun dia: no des á otro tu corazon; acuérdate que me le has ofrecido.

« En esta conversacion iban siguiendo el camino de Bitre; y como la noche se acercaba redoblaban el paso para llegar pronto á sus casas, cuando de repente Pedro tropieza en una cosa y cae: al levantarse tienta con las manos lo que le habia hecho caer, y reconoce que era un saco de bastante peso; le levanta, y curioso de saber lo que contenia, se acerca con Lucía á una hoguera que los labradores habian dejado encendida en el campo inmediato; abre el saco, y ven que lo que contiene es oro. ¡Qué

es lo que veo! exclamó Lucía; ¡ah Pedro! ya eres rico. — ¡Cómo! Lucía, ¿podrás ser mía? ¡el Cielo favoreciendo nuestros deseos, me habrá deparado con que contentar á tu padre, y hacernos felices! Esta idea derramó el mayor placer en sus almas. Contemplaban el tesoro, y despues de haberse mirado tiernamente el uno al otro un momento, vuelven al camino para ir corriendo á enseñarle al viejo. Estaban ya cerca de su casa, cuando Pedro se para, y dice á Lucia: nosotros no fundamos nuestra felicidad mas que en este oro: ¿pero es nuestro acaso? sin duda pertenece á algun viajero: la feria de Bitre se concluyó hoy; probablemente lo perdió algun negociante al volverse á su casa, y en este momento en que nosotros nos entregamos á la alegría, él está acaso abandonado á la desesperacion mas espantosa. — ¡Ah Pedro! tu reflexion es terrible; el desgraciado está sin duda lamentándose de su suerte; ¡podríamos gozar de su fortuna! *la casualidad nos deparó este tesoro: pero retenerle seria un robo.* — Me haces temblar, Lucia: es cierto que este dinero nos habria hecho felices; ¡pero es posible serlo á costa de la desgracia de otro! Vamos á ver al señor cura, que siempre fué muy bueno para mí; él es quien me buscó el amo que tengo, y no debo hacer nada sin consultarle.

«El cura estaba en su casa: Pedro le entregó el saco que habia encontrado, y confesó

que lo habia mirado al pronto como un presente del cielo: no le ocultó el amor que tenia á Lucía, y que la pobreza era lo que impedia su union. El cura le escucha con bondad, mira al uno y al otro; su proceder le enternece, vé todo el ardor de su amor, admira la probidad todavía superior á su amor, y aplaude mucho su accion. Pedro, dice el cura, conserva siempre los mismos sentimientos: el cielo te bendecirá; encontraremos al dueño de este oro, y recompensará tu probidad; yo ayudaré con algo de mis ahorros, y te casarás al fin con Lucía; yo me encargo de lograr el consentimiento de su padre; mereceis ser el uno del otro. Si el dinero que depositas en mi poder no fuese reclamado, es un bien que pertenece á los pobres: tú lo eres, y creeré seguir la orden del cielo entregándotelo, pues que parece estar dispuesto en tu favor.

« Los dos jóvenes se retiraron muy satisfechos de haber hecho su deber, y llenos de lisonjeras esperanzas. El cura publicó en su parroquia el saco de dinero hallado: hizo poner carteles en Bitre, y en todos los lugares vecinos; y aunque se presentaron muchos codiciosos, ninguno dió señas de la cantidad, ni de la especie de monedas, ni del saco en que estaban.

« No olvidó que habia prometido á Pedro ocuparse en su felicidad; y para realizarlo le proporcionó una hacienda con ganados y todos

los instrumentos de labranza. Pasados dos meses casó á Pedro con Lucía: y los esposos en el colmo de su felicidad daban fervorosas gracias al cielo y al cura. Pedro era muy trabajador, y Lucía cuidadosa de la casa: exactos en pagar al dueño de la hacienda, vivian medianamente con lo que les quedaba, y eran felices.

« Se pasaron dos años sin que ninguno se presentase dando las verdaderas señas del sacco de dinero; y creyendo el cura que ya no parecería el dueño, llevó el dinero á los virtuosos consortes que él habia unido, y les dijo: *Hijos míos, gozad de los beneficios de la Providencia; pero sin abusar: estas 12.000 pesetas no producen ahora nada, podeis hacer uso de ellas: si por casualidad llegase á parecer su dueño, debeis volvérselas sin duda; empleadlas de manera que, cambiando solamente su naturaleza, no disminuya su valor.*—Pedro, siguiendo este consejo, penso en comprar la hacienda que tenia en arriendo; pues cabalmente se hallaba de venta: creyó que no podia emplearse mejor este dinero, que miraba siempre como un depósito, y que si algun dia parecia su dueño, no tendria motivo de quejarse.

« El cura aprobó este proyecto: se hizo la compra sin dificultad; y el arrendador, convertido en propietario, dió mucho mayor valor á las tierras: sus campos, mejor cultivados, se hicieron mas fértiles; y llegó á disfrutar aquella honrada medianía, colmo de sus deseos en

favor de su amada Lucía; de cuya union tuvo dos hijos, en los que se gozaban de verse reproducidos.

« Cuando Pedro venia del campo, Lucía le salia al encuentro, le presentaba sus hijos, los besaba, y no los dejaba sino para estrechar á su tierna esposa entre sus brazos; volvía luego á llenar de caricias á sus hijos; el uno de ellos le enjugaba el sudor de la frente, mientras que el otro queria aliviarse del peso de la hazada: Pedro se sonreía de sus débiles esfuerzos, renovaba sus caricias, y tributaba gracias al Cielo que le habia dado una esposa y unos hijos tan cariñosos.

« Algunos años despues murió el anciano y respetable cura. Pedro y Lucía lloraron su muerte, recordando con enternecimiento los favores que le debian; y este fúnebre acontecimiento les hizo reflexionar sobre sí mismos. Nosotros hemos de morir tambien, decian; la hacienda quedará á nuestros hijos, y no es nuestra: ¡si pareciese su dueño, quedaria privado de ella para siempre! ¡nosotros dejaríamos una herencia que no nos pertenece! No pudieron sobrellevar esta idea; su delicadeza les hizo escribir una declaracion, que depositaron en manos del nuevo cura, haciéndola firmar por las personas mas notables del lugar. Esta precaucion, que creyeron necesaria para asegurar la restitution á que les parecia estarían obligados sus hijos, les tranquilizó.

«Después de diez años que estaban allí establecidos, viniendo un día Pedro del trabajo para comer con su muger, vió pasar dos hombres en un carruaje, que volcó á corta distancia; corrió á su socorro ofreciendo los caballos de su labranza para trasportar el equipaje, y rogó á los viajeros que se sirviesen descansar en su casa. ¡Qué aciago es este parage para mí! exclamó uno de ellos; no puedo pasar por él sin que me suceda alguna desgracia: once años hace que espermenté aquí una pérdida considerable viniendo de la feria de Bitre; traía 12000 pesetas en oro, y las perdí hácia aquí.—Pedro, que le escuchaba con atencion, le dijo: ¿cómo es que se descuidó V. en hacer pesquisas para encontrar su dinero? — Me fué imposible; iba á Lorian á embarcarme para las Indias: el barco estaba pronto á dar la vela, y no pude detenerme á hacer diligencias, que retardando mi viaje hubieran sido, no solo inútiles, sino mas perjudiciales que la misma pérdida.

«Este discurso hizo conmover á Pedro, que redobló su esmero con el viajero, exigiendo que aceptase el asilo que le ofrecia; y como su casa era la mas inmediata, y parecia la mejor del lugar, cedieron á sus instancias. Se puso él delante para enseñar el camino; no tardó en encontrar á su muger que salia á esperarle, segun costumbre, y la dijo que fuese á preparar luego la comida para los huéspedes. Mientras que se disponia lo necesario, les presentó refres-

cos, é hizo recaer la conversacion sobre la pérdida de que se habia quejado el uno de ellos, no dudando ya de que á él es á quien debe la restitution. Va Pedro á informar de lo ocurrido al nuevo cura, le convida á comer con sus huéspedes, y éste le acompaña admirado de la alegría que manifiesta el buen paisano por haber hecho un descubrimiento que le arruinaba.

«Comen con apetito, y los viajeros satisfechos no saben como manifestar su reconocimiento de la buena acogida que les hizo Pedro: admiran su familia, su buen corazon, su franqueza, el aire despejado de Lucía, su candor, su actividad, y acarician á los niños. Luego que se levantaron de la mesa, Pedro les enseña la casa, la huerta, el corral, los ganados; les habla de las tierras, de lo que producen, y dice al viajero comerciante: *todo esto es vuestro*: el oro que habeis perdido cayó en mis manos; viendo que nadie lo reclamaba, compré esta hacienda con el designio de entregarla algun dia á aquel que tiene legítimos y verdaderos derechos á ella; vuestra es desde este momento: si yo hubiera fallecido antes de encontraros, el señor cura tiene un documento que acredita vuestra propiedad.

«El extranjero, atónito, leyó el documento que puso el cura en sus manos: mira á Pedro, á Lucía y á sus hijos. ¡En donde estoy! exclama despues de un momento: ¡qué es esto que aca-

bo de oír! ¡qué modo de proceder! ¡qué virtud! ¡qué nobleza! ¡y en qué clase de personas se encuentran prendas tan raras! ¿Teneis alguna hacienda mas que esta?—Nó; mas si V. no la vende, necesitará un arrendador, y espero que me dará la preferencia. —Vuestra probidad merece otra recompensa: hace once años que perdí el dinero que habeis encontrado; desde entonces Dios bendijo mi comercio, se estendió y prosperé de manera que á poco tiempo ya no me resentia de aquella pérdida; y en el dia vuestra restitution no me haria mas rico: vosotros mereceis demasiado esa pequeña fortuna, que parece haberos destinado la Providencia, á quien temeria yo ofender si os la quitase: conservadla con tranquilidad de conciencia, pues yo os la doy: ¿quien hubiera obrado con tanta delicadeza como vosotros?

«En este momento hizo pedazos el documento que tenia en sus manos: una accion tan noble, añadió, no debe quedar ignorada: no habia necesidad de documento alguno para asegurar la cesion que os hago, porque los bienes que poseis los deben heredar vuestros hijos; pero quiero hacer una escritura, para perpetuar la memoria de vuestros sentimientos y de vuestra honradez.

«Pedro y Lucía se arrojaron á los pies del viajero, que les alzó á sus brazos, y mandó venir un escribano para estender la mejor escritura que en su vida habia hecho. Pedro der-

ramaba lágrimas de ternura y de gozo: ¡hijos míos! exclamaba, besad las manos de vuestro bienhechor: ya es nuestra esta hacienda, Lucía, y podemos gozar de ella con seguridad y sin remordimientos. »

Estos dos ejemplos bastan para enseñaros cómo deberíais conducir os si os encentraseis en el uno ó en el otro caso. Pasemos á tratar de otro modo de hacer mal, que es necesario evitar igualmente con el mayor cuidado.

No hacer daño al prójimo en su honor.

EL PADRE. Muchas personas miran con horror hasta la sombra del hurto, y sin el menor escrúpulo dicen de los demas todo el mal que saben, y aun aquello de que no estan bien seguros, sin reflexionar que hace todavía mas daño la *murmuración* que el robo; y que la *calumnia* es un crimen casi tamaño como el homicidio. Antes de pasar adelante, dime, Cándido, ¿qué diferencia hay entre *murmurar* y *calumniar*?

Cándido. *Murmurar* es decir lo malo que se sabe de alguno, y hacerlo saber á los que lo ignoraban: es propio de gentes que no tienen caridad. *Calumniar* es inventar alguna cosa mala contra una persona, y publicarla con intencion de quitar el crédito: por consiguiente, la *calumnia* es un verdadero crimen.

EL PADRE. Ahora voy á haceros ver los malos efectos de la murmuracion y de la calumnia: escuchad la historia del desgraciado *Jorge*.

« Jorge era un pobre hombre que ganaba su vida haciendo mandados, para cuyo oficio se requiere inteligencia, discrecion y prudencia: tenia todas estas cualidades; no le faltaba ocupacion en el cuartel de la ciudad en donde se habia establecido, y ganaba lo suficiente para mantener á su mujer y á sus hijos. Hubiera vivido en paz, á no ser por un vecino envidioso, mandadero como él, que queria quitarle sus *parroquianos*. Este mal vecino llamado *Roberto*, habiendo probado muchos medios para quitar á Jorge la buena opinion que de él tenian todos, empezó á publicar lo poco malo que sabia de él. Jorge no aborrecia el vino, y por poco que bebiese le trastornaba la cabeza; pero este defecto no le hacia faltar á sus deberes, y nunca por esto habia incurrido en ninguna indiscrecion; fuera de que no iba á la taberna hasta despues de haber cumplido todos sus mandados. El envidioso lo sabia muy bien; pero en vez de manifestarlo así, decia á todos los que querian escucharle: *Jorge es amigo del vino, y este defecto es muy perjudicial en un hombre de nuestro oficio; ademas de hacer mal lo que se le encarga, puede hablar demasiado, y revelar el secreto que se le confia: el tio Jorge tiene esa falta que le hará mucho perjuicio.*

» A fuerza de repetir esto mismo, empezó á

hacer impresion en algunas personas, á las cuales se las figuró advertir que el tío Jorge algunas veces parecia que habia bebido: y á proporcion que iban desconfiando de él, dejaban de emplearle. El envidioso ganaba en esto; y continuando el mismo manejo, redujo á su pobre vecino á no tener nada que hacer.

« Jorge, desesperado por haber perdido la confianza de las gentes que le habian proporcionado con que vivir, tomó la resolucion de dejar de beber; y lo consiguió; pero tan digno esfuerzo quedó ignorado de todo el mundo, y el envidioso se guardó muy bien de hacerlo saber. Por último, viendo el desgraciado Jorge á su familia en la indigencia, se fué á establecer en otro cuartel, en donde empezó á ganar algo; pero la mala reputacion que Roberto le habia dado, le siguió hasta allí.

» Este buen hombre tuvo un dia la desgracia de que le ocupasen en una casa en donde se advirtió la falta de alguna cosa; y no habiendo entrado en ella otro forastero, recayeron sobre Jorge las sospechas de infidelidad; pero como no habia pruebas, todo quedó en sospechas. Luego que el envidioso tuvo noticia de este suceso, exclamó: *¡No habia dicho yo que la falta del tío Jorge le haria perjuicio! para ir á la taberna se necesita dinero, y cuando uno no gana bastante, lo roba.* Su malicia cambiaba en un momento la simple sospecha en certeza; y siguiendo su costumbre, dijo en todas partes que

Jorge habia robado una alhaja preciosa. La seguridad con que hablaba hizo que esta calumnia pasase por verdad, y bien pronto se repitió en la ciudad que el tio Jorge era un ladron.

«Llegando estas voces á noticia de los que habian perdido la alhaja, creyeron que en efecto se habia descubierto algo, y que no tardarian en verificarse sus sospechas; vieron tambien que Jorge tenia ya mala reputacion; consiguientemente hicieron arrestar á este desgraciado, que no pudiendo justificarse, estuvo en la cárcel mucho tiempo; y si casualmente no se hubiera encontrado la alhaja perdida, es verosímil que lo hubiese pasado muy mal. Reconocióse al fin su inocencia: recibió una pequeña indemnizacion en dinero; pero como durante su prision fué necesario que su familia contragese algunas deudas para vivir, lo primero que hizo fué pagarlas; y quedándose tan pobre como antes, se presentó á sus nuevos parroquianos para obtener trabajo; mas no hubo uno que quisiese emplearle. Desgraciadamente los hombres son mas inclinados á pensar mal que bien, y la mas leve apariencia les basta para formar mal juicio: se acordaron de la prision de Jorge, y de las voces que de él habian corrido; de lo que quedó siempre una impresion desventajosa. Reducido á la mayor miseria, mandó sus hijos á pedir limosna en casa de sus conocidos, y el fruto que lograron fué su desprecio.

» Por fin, el pobre Jorge, no teniendo ya re-

curso alguno, abrumado con el peso de una humillacion tan injusta, abandonado á la desesperacion, cayó enfermo y murió como si fuese el mayor malvado. » Hé aquí la obra de la *murmuracion y de la calumnia.*

Elisa. ¡O Dios mio! qué cuadro tan horroroso.

EL PADRE. Tienes razon, hija mia; acordaos bien que *nunca se dice mal de una persona sin hacerla un gran perjuicio.* Cuidado con lo que hablais; no tengais el pernicioso prurito de divulgar los defectos que habeis notado en los demas: vosotros tambien teneis defectos, y así debeis tener con los otros aquella indulgencia de que, como ellos, necesitais. Sabed que aun los mismos que escuchan á los murmuradores, los desprecian, y sobre todo los temen: están bien persuadidos de que al momento de separarse van á murmurar de sus oyentes á otra parte. A los calumniadores todo el mundo los aborrece; y cuando están convictos ante los tribunales, se les castiga con penas infamantes.

Cándido. Si por casualidad supiese yo que alguno habia cometido una accion en perjuicio de otro, ¿deberia decirlo?

EL PADRE. Sí, porque todo aquello que es contra las leyes de la sociedad, no debe ponerse

al nivel de los defectos que merecen nuestra indulgencia: el callar solamente, en tal caso sería una falta muy grave; y tratándose de un crimen, el silencio te haría cómplice del mismo crimen.

Cándido. Permitidme que os haga otra pregunta: si una persona que tuviese confianza en mí, me pidiese informes de alguno del cual quisiese servirse, ¿deberé yo decir todo lo que sé?

EL PADRE. Sí, lo bueno y lo malo. Voy á manifestarte la necesidad que hay de hacerlo así. Supongamos que un amigo tuyo quiere poner dinero á ganancias en casa de uno, que llamaremos *Guillermo*, creyendo que es hombre de probidad; no obstante, viene á preguntarte antes lo que piensas acerca de este sugeto, á quien conoces tiempo hace, diciéndote asimismo la intencion que tiene de confiarle una cantidad de dinero; tú sabes que *Guillermo*, aunque no está mal conceptuado, es muy desarreglado, que juega mucho, y que su fortuna solo es de apariencia: y estás bien persuadido de que tu amigo perderá el dinero que ponga en sus manos; sin embargo, no te atreves á decir lo que piensas, temiendo perjudicar á *Guillermo*: la sola idea de murmuracion te hace temblar. ¿Crees que eso es delicadeza de tu parte? es un temor, una debilidad culpable; pues tu amigo, á quien diste buenos informes de *Guiller-*

mo, le entregó su dinero, y lo perdió: de resultas tu amigo te cree hombre de mala fé, te aborrece, y tú nada puedes decir que te justifique. No se debe hablar de los vicios ajenos; pero cuando se trata de impedir que un hombre honrado sea víctima de ellos, es un deber nuestro el hacérselos conocer.

Acabo de deciros que en lugar de denigrar á los demas, debemos por el contrario acostumbrarnos á una indulgencia mútua; y esto me conduce naturalmente á esplicaros los motivos que la hacen justa y necesaria.

Es necesario sufrirnos mútuamente nuestros defectos.

EL PADRE. Todos somos imperfectos, y por esto debemos tener indulgencia unos con otros. ¡Qué derecho tendríamos á que nos sufriesen nuestros defectos, si no sufriéramos los de los demas! Aquel que exigiese que todo el mundo pensase como él, aunque fuese en lo demas el mejor hombre del mundo, se haria insufrible: ninguna reunion de personas podria subsistir, si no se estableciese una especie de indulgencia recíproca.

Lo mejor que podeis hacer, para vosotros y para los demas, es sufrir callando aquello que os dá en rostro, cuando no podeis remediarlo. Todo el mundo huye de aquellos que siempre están prontos á censurar lo que no les gusta en los demas: estos hombres son unos orgullosos

que á nadie estiman sino á sí mismos, que despues de haber elogiado sus perfecciones se comparan á los demas, y acaban por creer que valen mas que todo el mundo. Guardaos de pareceros á ellos.

Es preciso llevar con paciencia aquellas molestias que puede causarnos la salud achacosa de los demas; y esto no es solamente una simple tolerancia, es un deber de la humanidad. El huir del que se halla aflijido de algun mal, no solo es una crueldad, sino que es añadir á sus dolores físicos una pena moral acaso mas insufrible: nuestra paciencia y dulzura debe aumentarse en proporcion del tormento del paciente.

Otro vicio de los que tienen mal corazon es alegrarse del mal del prójimo: si alguno se cae, rien á carcajada: yo he visto reirse hasta de oir que uno acababa de morir. Estos insensibles, no contentos con tener una alma mal dispuesta, parece que tienen gusto en hacernos conocer lo poco que valen, presentándonos la venganza en el desprecio que desde aquel momento nos inspiran. Otros, asi que ven á un jorobado, un tuerto, un cojo, se apresuran á ridiculizarle, á sofocarle: miserables, si os hubiera tocado la misma suerte, ¿querriais ser tratados de este modo? nó, ciertamente: compadeded, pues, la mala suerte de otro. Burlaos del vicio, si quereis, y aun de las extravagancias, pero una enfermedad, una imperfeccion del cuerpo, no es un vicio, es una afliccion para

aquel que la tiene: ; y querriais todavía aumentar su desgracia! ; Ah, hijos míos! no os degradeis nunca riendo del ageno infortunio: acercaos al que padece, y consoladle si otros le afligen. Un bufon suele hacer reir; pero al hombre virtuoso le estiman todos, y eso vale mas; y sobre todo, el que obra bien está contento de sí mismo.

No humillar á nadie.

EL PADRE (*continuando*). Este principio es todavía mas rigoroso, porque una vez podemos reirnos del mal de otro por falta de reflexion; pero el orgullo que nos hace humillar á nuestro semejante, nace de mal corazon; y si alguna vez se puede perdonar el abatir á otro, es quando se trata de poner en su justo lugar al que quiere humillarnos: esta es una defensa natural y justa; pero no hay nada mas cobarde y mas cruel que tratar de abatir al que se halla ya bastante abatido por la fortuna: es acometer al débil, y hacer sentir al desgraciado su mala suerte. Evitad este horrible defecto; acordaos que todos somos hermanos, y que el que pretende poner á otro en una clase inferior á la suya, falta á las leyes de la naturaleza, y obra contra la voluntad del mismo Dios. Al contrario, mostraos afables con todo el mundo; dad estimacion al pobre para que él no se degrade.

Si la fortuna os favorece, tened presente que vuestra amabilidad será en cierto modo un beneficio para aquellos á quienes haya hecho inferiores á vosotros; lo agradecerán mucho, porque estando acostumbrados al desprecio de otros, creerán que es una generosidad de vuestra parte: os tomarán inclinacion, y vendrá á suceder que no haciendo mas que cumplir un deber de la moral, os habreis ganado esos amigos.

Cuando esteis con vuestros iguales, procurad asi mismo no ofender su amor propio. Si no tuviérais bastante buen corazon para adoptar esta máxima como un deber, os aconsejaría que la siguiéseis por vuestro propio interés, pues siempre que quisiéseis mortificar á otro, seríais pagados con usura. Ved aquí un ejemplo entre mil.

«Habia un jóven que cantaba muy mal, y tenia la rara prudencia de no cantar nunca: otro jóven deseoso de mortificarle, le instó en una sociedad á que cantase una copla: escusóse aquel; pero el otro insistió elogiando maliciosamente su supuesta habilidad, y muchas personas unieron sus instancias, persuadidas de que solo por pura modestia dejaba de hacerlo. Por último, el pobre mozo se vió precisado á hacer conocer su malisima gracia; y el maligno autor de esta rechifla estaba en sus glorias; pero su gozo no duró tanto como él pensaba. A la mañana siguiente, queriendo el chasqueado vengarse

de la burla, va á la casa del burlon, saca una pistola y le dice: V. me hizo cantar ayer; es preciso que en el momento baile V. á mi presencia ó le levanto la tapa de los sesos.

«Este cumplimiento tan inesperado asombró á nuestro hombre; y como conoció que la cosa iba de veras, tuvo que bailar por no recibir un pistoletazo. Esta aventura, que se divulgó muy pronto, escitó contra él el desprecio, de tal modo, que no pudo en mucho tiempo presentarse en la calle.»

Si quereis vivir bien con todo el mundo, soportad los defectos de los demas, y procurad no herir el amor propio de nadie.

Hacer mal á los animales, es señal de mal carácter.

EL PADRE. Despues de haberos demostrado la necesidad de hacer bien á los hombres, no será inútil aconsejaros que no hagais mal á los animales.

Cándido. ¿Corresponde eso tambien á la moral humana?

EL PADRE. No, hijo mio; puede uno ser muy hombre de bien, y pegar á su perro sin motivo; mas esto manifiesta poca sensibilidad, porque los animales están organizados como nos-

otros, gozan y padecen; por consiguiente podemos hacerlos dichosos ó desdichados. Vuestro perro se alegra á su manera cuando le dais de comer ó le acariciáis; se queja cuando le atormentáis: consultad vuestro corazón, y ver si estais mas contentos de vosotros mismos despues de haberle maltratado, que despues de haberle acariciado. Asi pues, si el *no hacer mal á los animales* no es un deber moral, es á lo menos un deber de sensibilidad. Fuera de esto ¿qué ganais en hacer padecer á un pobre animalito, que está enteramente á vuestra disposicion? nada mas que la memoria de haber imitado al verdugo. Pensadlo bien: aquel que en su niñez atormenta á los animales, y se complace en oír sus alaridos, se acostumbra insensiblemente á la crueldad, y acabará por ejercerla con los hombres. Los *esparciatas* estaban convencidos de esta verdad: un tribunal condenó á muerte á un niño que se divertia en sacar los ojos á los pájaros: creyeron ver en él un animal dañino, y que era necesario apresurarse á destruirle. Es imposible divertirse en atormentar, sin tener propension á la ferocidad. Quiero haceros ver un ejemplo contrario y estoy seguro que os enternecerá. Lee, Cándido.

Cándido toma el libro y lee. «Iba yo de *Morjes á Hiberdun* á una fiesta: en el camino me acerqué á un hombre cuyo traje anunciaba su miseria; divisa de la que tantos otros apar-

tan los ojos porque no les dé la tentacion de hacer una buena obra, y que otros desprecian porque no saben ver el mérito que encubre muchas veces.

« La figura de este hombre, á quien observé que seguia un carnero, me previno en su favor. — ¿No viene V. de *Mórjes*, amigo mio? — Sí, señor: era carnicero en aquella ciudad. — ¿Qué causa os hizo salir de allí? — Ah, señor! este carnero..... Tal respuesta picó mi curiosidad, le insté á que me contase su historia, y lo hizo del modo siguiente.

« Yo nací de padres pobres; me obligaron á tomar el oficio de carnicero, que me repugnaba; pero de seis hermanos que éramos, ninguno habia desobedecido las órdenes de mi padre, y no queria yo ser el primero: mientras que padre vivió, hice constantemente mi deber; y siempre lo hubiera hecho si mi amo no hubiese exigido de mí demasiado. En el rebaño que yo guardaba tomé cariño á un carnero, y el animalito me correspondia. (Diciendo esto dió dos palmaditas sobre el lomo del carnero, que estaba á su lado, como para decirme: *éste es*: el carnero levantó suavemente la cabeza hácia su amo, lamiéndole las manos, y diciendo á su modo: *yo soy*). Me seguia á todas partes; le daba la mitad de mi pan, y me aprovechaba como si yo lo comiese; es tan bueno el pobre animal, que cualquiera hubiera hecho otro tanto. Así pues, cuando se trataba de proveer de

carne la carnicería, yo lo reservaba siempre: mas como poco á poco se fué acabando el rebaño, á pesar de mis súplicas, el amo quiso obligarme á degollar mi carnero. En vano traté de obedecer: cuando tomaba el cuchillo, ¡el pobre animal me miraba con un aire!.... parecia echarme en cara mi dureza; despues me lamía; se me llenaban los ojos de lágrimas, y se me caía el cuchillo de la mano.

« Por último, dije á mi amo que antes consentiria en ser degollado que cometer tal asesinato. Estas palabras le irritaron, y me trató de tunante, de bribon... y me despidió. Tal vez hice mal, pero fué llevado del cariño que tengo al pobre animal; y reuniendo el dinero que habia ganado, compré el carnero al amo. Estoy bien pobre, añadió acariciándole; pero doy por muy bien empleado mi dinero.»

Elisa. ¡ Oh qué historia tan bonita! era menester leérsela á todos los hombres crueles que matan á los pobres animales.

EL PADRE. Modera, hija mia, ese exceso de sensibilidad: es necesario abstenerse de hacer mal á los animales; pero no es crueldad matarlos para nuestro sustento; pues que en esto cumplimos con una ley de la naturaleza; mas ya que matemos bueyes, carneros, pollos y otros mil animales para alimentarnos, podemos á lo menos evitar el hacerles sufrir inútilmente.

Hay en los Estados-Unidos de América una ley que prohíbe pegar sin motivo á los caballos y ponerles carga excesiva: esta es una ley digna de hombres. Dios nos dió la preeminencia á todos los animales que viven con nosotros sobre la tierra, y aun hizo depender nuestra existencia de la muerte de una multitud de ellos: pero nos dotó de un corazón sensible para que no usemos de este derecho como tigres. Así, el que sufoca esta sensibilidad, despreciando aquella voz interior que le manda ser humano, y martiriza á los animales más de lo que exige la necesidad, vá contra la voluntad misma del Autor de la naturaleza: no puede ser inocente.

SEGUNDA PARTE.

LA VIRTUD.

EL PADRE. **E**xaminemos ahora, hijos míos, lo que es *virtud*, y lo que debe hacer el hombre para merecer el noble título de *virtuoso*. ¿Os acordáis de la definición de la *virtud*?

Cándido. No habeis dicho que la *virtud* consiste en hacer bien, solo por la satisfaccion de hacerle, sin esperar reconocimiento ni paga del beneficio, y habeis añadido que la palabra *virtud*, que significa *fuerza*, *valor*, nos dá á entender que es necesario tener bastante fuerza para hacer el bien contra nuestro interés.

EL PADRE. Veo, hijo mio, que me has oído con fruto. Dime ahora, Elisa, ¿por qué es mas laudable seguir los preceptos de la *virtud* que contenerse en los de la moral?

Elisa. La respuesta me parece que está encerrada en la definición misma de la *virtud*. Siguiendo los preceptos de la moral, no hacemos mas que pagar una deuda, ó hacer una anticipacion; pero la *virtud* consiste en dar

generosamente; y es mucho mas noble hacer bien solo por hacerle, que por cualquiera otro motivo menos desinteresado.

EL PADRE. Segun eso, vosotros estais dispuestos á creer que la virtud contribuye mas á la felicidad del mundo, que la simple moral.

Elisa. Yo por mí no lo dudo.

EL PADRE. Y si yo te demostrase que el influjo de la moral es de mayor provecho, ¿qué dirias?

Elisa. ¡Oh! destruiríais el sentimiento mas grato á mi corazon entre cuantos me habeis inspirado.

EL PADRE. Hijos míos, sin destruir los buenos sentimientos que veo nacer en vuestro corazon, rectificaré vuestras ideas.

La moral es la base de todo el bien que se hace en el mundo: hoy os prodigo yo todos mis cuidados, mis caricias: yo recibí de mis padres iguales beneficios; y vosotros hareis otro tanto con vuestros hijos; yo pago, pues, una deuda preciosa, que vosotros estais obligados á pagar á su tiempo. Vosotros os absteneis de hacer mal, porque no os lo hagan; dais, porque necesitais recibir: estas son las leyes en el mundo. ¿Y qué pensais que seria del género humano si

se despreciasen estas leyes? todo seria trastorno y desórden. Por el contrario, que todos los hombres las respeten con la mas escrupulosa fidelidad, y el mundo será una mansion de inocencia, donde todos se ayudarán recíprocamente unos á otros en sus necesidades. Tales son los beneficios de la moral; la virtud no es mas que su complemento; realza la gloria del hombre y la felicidad de los humanos. La moral es absolutamente necesaria al bien general y particular.

No creais, hijos mios, que quiera poner límites á vuestras disposiciones generosas, ni dispensaros de hacer todo el bien que podais. ¡Ah! ¡No temais nunca escederos en esta materia! nos quedamos tan frecuentemente cortos en el cumplimiento de nuestras obligaciones, que aunque algunas veces nuestros esfuerzos vayan mas allá de la línea de lo debido, estataremos todavía muy distantes de podernos desquitar.

Vamos á ver cuáles son las principales virtudes del hombre.

La primera es aquel abandono heróico que lo sacrifica todo al bien de la humanidad.

En segundo lugar os hablaré de una virtud que supone, en el corazon del que la practica, mas valor todavía que el necesario para sacrificarse por el bienestar de otro: esta es *hacer bien, al que nos hizo mal.*

En fin, concluiremos esta parte dando una

idea de las *virtudes personales*, esto es, de aquellas que no tienen trascendencia á los demas.

De aquel abandono heróico que lo sacrifica todo en obsequio de sus semejantes.

EL PADRE (*continuando*). Como es mas conveniente que os acostumbreis á discurrir sobre lo que os propongo, que no el hacerlo yo mismo, explicanos, Cándido, lo que entiendes por *sacrificarse en obsequio de sus semejantes*.

Cándido. Que el hombre verdaderamente virtuoso, debe estar siempre dispuesto á sacrificarse por cualquiera otro que necesite sus socorros.

EL PADRE. Pero ¿hay que observar algun orden en esos sacrificios generosos?

Cándido. Sí señor: es natural socorrer á sus parientes antes que á los estraños.

EL PADRE. Procedamos, pues, con método en nuestros racionios: establezcamos por principio que el hombre se debe á todos sus semejantes; pero que en iguales circunstancias, primero es nuestra familia, despues la patria, y luego todo el mundo.

Cándido. Así es como yo lo entiendo: si no tuviera mas que un pedazo de pan, y supiese que V. estaba en la mayor necesidad, es bien seguro que, teniendo yo bastante virtud para preferir la vida de otro á la mia, á V., mi amado papá, es á quien cederia mi último bocado, y nó á un estraño que tuviera igual necesidad.

EL PADRE. El mismo raciocinio haria un padre con respecto á sus hijos.

Elisa. ¡Ah! papá mio, lo que acabais de decir, me recuerda un rasgo admirable de un padre de familia: le leí hace mucho tiempo, y nunca lo olvidaré.

«Un pobre hombre, llamado *Santiago*, que ganaba su vida con mucho trabajo, tenia que mantener á su muger y cuatro hijos tiernos: la carga era pesada; pero mientras que pudo atender á sus necesidades, la sufrió sin quejarse: ni era su penoso trabajo lo que le daba cuidado; affigíanle, sí, las necesidades de su familia; mas el pobre ganaba tan poco, que algunas veces se privaba del sustento necesario para dársele á sus hijos; pero se consolaba con que solo él sufria.

«A pesar de sus desvelos, *Santiago* se vió reducido á la mas espantosa miseria: su muger y sus hijos, acosados por el hambre, le pedian pan con los ojos llenos de lágrimas: *Santiago*

ya no podía hacer mas que llorar con ellos. En fin, arrojando lo vergonzoso que es á un hombre de valor implorar el socorro de los transeuntes, este infeliz sale de su casa á pedir, con voz tímida y el rostro bañado en lágrimas, una limosna con que aliviar su miseria. No fue escuchado, ni se hizo caso de sus lágrimas: si alguno le daba, era tan poco, que no podía hacer mas que sostener algunos instantes la débil existencia de su familia.

«El miserable, que corria las calles desesperado, fuera de sí, encontró á un camarada, poco menos indigente que él; el cual, asombrado de verle en aquel estado, le preguntó la causa. ¡Estoy perdido! le responde: mi muger y mis hijos no han comido desde ayer á mediodía; y... yo no sé lo que debo hacer... es preciso morir. Amigo mio, le dice el otro penetrado de su situacion, toma tres cuartos, es todo lo que tengo; pero si quieres ganar algun dinero, te sugeriré un medio. Haré cuanto hay que hacer, respondió Santiago con viveza, excepto una accion infame. Ea bien, continúa su camarada; vé pues á tal parte á casa de fulano, que está aprendiendo á sangrar, y te dará algun dinero.

«Santiago vuela á casa del sugeto indicado, le sangran de un brazo, y le pagan: oye que en otro parage hacen lo mismo, corre allá, y se hace sangrar del otro brazo. Este hombre, tan digno de compasion, trasportado de alegría,

compra pan , va precipitado á su casa, y lo reparte entre su muger y sus hijos. Su muger le advierte muy caido de color, le hace sentar, y ve correr la sangre de sus venas. ¡Esposo mio! ¡Padre! ¿qué es esto? le preguntan, ¡te has hecho sangrar! ¡ Querida esposa, amados hijos míos! les dice lanzando un profundo suspiro y estrechándoles en sus brazos, era..... era para traer un bocado. »

EL PADRE. Ese rasgo es tan sublime como tú has dicho, hija mia: basta para muestra de lo que es capaz de hacer por su familia un hombre virtuoso.

Veamos ahora, Cándido, á qué se reducen esos mismos sacrificios generosos hechos por la patria.

Cándido. Se reducen á preferir el bien de la patria al propio, y á dar su vida por ella cuando es preciso.

EL PADRE. Muy bien , y de aquí es que el príncipe ó el magistrado que sacrifica todo su tiempo, su fortuna, y hasta su salud á la felicidad general, es un hombre virtuoso.

El simple ciudadano que se desprende de una parte de sus bienes para un establecimiento público, como un camino, un hospital, etc., hace tambien un sacrificio á su patria.

En fin, el que dá mas, y á quien ordinaria-

mente se le agradece menos, es el militar que espone su vida por conservar las leyes de su país, y defender á sus conciudadanos derechos y propiedades.

Cándido. Para dar á mi hermanita una idea del heroísmo militar, voy á contar la gloriosa muerte del jóven *Asas*.

«*Asas*, capitán del regimiento de *Aubernia*, en la guerra de 1770, llegó con su regimiento de noche cerca de un bosque, y se entró solo en él para evitar una sorpresa; mas apenas hubo dado algunos pasos, cuando se halló rodeado de una multitud de enemigos que le ponen la bayoneta al pecho, amenazándole con la muerte á la primera palabra que hable. Su silencio, favoreciendo la emboscada de los enemigos, iba á ser causa de la pérdida de un gran número de franceses. *Asas* no dudó en dar su vida por salvar la de muchos; y gritó al momento con toda su fuerza: *¡Aubernia! fuego; aquí estan los enemigos.* Al pronunciar estas palabras le atraviesan á bayonetazos, y muere víctima de tan heróico sacrificio.» Esta muerte le valió una reputacion inmortal.

De las virtudes personales.

Debeis, hijos míos, entender por virtudes personales aquellos esfuerzos que hace sobre sí

mismo un corazón noble para reprimir los deseos perniciosos que en él se escitan.

A primera vista parece que nuestras pasiones y nuestros vicios no deben hacer mal sino á nosotros mismos; pero al mismo tiempo que nos corrompen, nos hacen funestos á los que nos rodean. El goloso y el borracho estragan su salud, y se arruinan: el perezoso con su indolencia, y la miseria que es consiguiente, aumenta las penalidades de la familia que debia mantener con su trabajo. Ya hemos visto en Alejandro el Grande un efecto terrible de la cólera y del vino. Todas nuestras pasiones llegan á ser peligrosas cuando no se reprimen al nacer: entonces, pues, debemos emplear todos los esfuerzos posibles para conseguirlo. Así, amados hijos míos, en el primer momento en que se anuncie en vosotros cualquiera inclinación viciosa, sufocadla: no tengais ninguna indulgencia con esos deseos que empiezan lisonjeándonos, y acaban perdiéndonos.

Hay una virtud personal que es mas ventajosa para nosotros que para los demas, y que debemos cultivarla con mucho cuidado, porque nos hace conservar nuestra dignidad: es la *paciencia en sufrir* los males y las desgracias inevitables. Aquel que al primer mal se lamenta y se queja de su suerte, es un cobarde que no reflexiona que estamos continuamente espuestos á sufrir; que sus quejas no hacen mas que degradarle, y no le curan. Aquel que, habien-

do caído en el infortunio, no sabe llevar con resignacion su suerte, seria capaz de hacer una bajeza por mudar de situacion: el valor en sufrir los males, ennoblece nuestra desgracia, y disminuye las penas que la acompañan. Oid algunos rasgos de la historia de un hombre, que en el último grado de infortunio mostró una alma superior al dolor.

«*Epicteto* era muy delicado de cuerpo, contrahecho, y por colmo de desgracia esclavo de un hombre perverso, que le trataba con menos piedad que á uno de aquellos animales que se crian para nuestros caprichos. Sobrábale el derecho y los motivos de quejarse; ¿mas de qué le hubiera servido? *No estoy, decia, en el puesto en que la Providencia quiere que esté; quejarme seria ofenderla.* Miraba como señal de un corazon corrompido el no consolarse, sino viendo á los demas sufrir los mismos males. *¿Qué!* exclamaba, *si condenan á uno á cortarle la cabeza, ¿será menester que todo el género humano sea condenado al mismo suplicio?* Soportaba la extrema pobreza como los otros males. *Somos muy injustos, decia, en acusar á la pobreza de que nos hace desgraciados: la ambicion y nuestros insaciabiles deseos, son realmente los que nos hacen miserables. Aunque fuésemos dueños del mundo entero, su posesion no podria librarnos de sobresaltos y penas: solo la razon tiene este poder.*

«Su conducta correspondia á tan sublimes

principios: ved aquí, en prueba de ello, un rasgo admirable. Su amo, por uno de aquellos caprichos tan ordinarios en las gentes crueles, le dió un golpe terrible en una pierna: Epicteto le advirtió con frialdad que iba á rompérsela: el bárbaro amo de tal manera redobló los golpes, que en efecto le rompió el hueso. Epicteto le dijo entonces sin conmoverse; *¿No os habia yo advertido que la romperiais?»*

No porque os refiera ejemplos semejantes, hijos míos, quiero estrecharos á que los imiteis á la letra: hay cierta fuerza de ánimo que solo la tienen algunas almas privilegiadas: querer exigirla de todos los hombres, seria una crueldad. Mi objeto es enseñaros á sufrir los males y las desgracias, con fuerza suficiente, para que no os envilezcáis con cobardes quejas, y menos con acciones reprobables.

Hablemos ahora de una virtud que corona todas las demas, y las dá un nuevo realce: esta es la *modestia*: quiero decir, *aquella modestia que se propone hacer el bien por el bien mismo*, y no para alabarnos de él. El que sirve á alguno por tener el gusto de hacer ostentacion de ello, es un vano sin delicadeza, que hace perder todo su mérito al beneficio. El bien que tiene un completo mérito, es el que se hace en secreto. Voy, hijos míos, á referiros un ilustre ejemplo; y os ruego con la mayor instancia que lo imiteis. El que nos le dió es uno de los filósofos mas célebres de nuestra nacion, *Montesquiu*.

«Este hombre grande estaba en Marsella paseándose á la orilla de la mar, mientras un mozo llamado *Roberto* esperaba en su bote que alguno quisiese ocuparle: Montesquiú entró en él; pero no sospechando por su trage que *Roberto* fuese el patron, despues de haber esperado un rato, se disponia á dejar el bote, diciendo, que ya que no parecia el patron iba á pasarse á otro bote. Señor, le dijo el mozo, este es mi bote; ¿quiere V. salir del puerto?—Nó, queria solamente dar algunas vueltas en la bahía para aprovechar la fresca; pero V. no tiene aire ni tono de marinero.—No lo soy, en efecto, dijo el mozo, y hago este ejercicio solo para ganar algun dinero los domingos.— ¡Cómo! ¡jóven y avaro! dijo Montesquiú; eso es una mancha en la juventud, y disminuye el interés que inspira vuestra fisonomía.— ¡Ah, señor! si V. supiera por qué deseo con tanta ansia ganar dinero, dejaria de aumentar mi infortunio con tan baja sospecha.—Yo no tuve intencion de ofender á V., dijo Montesquiú: demos nuestro paseo, y me contará su historia.

«Mi desgracia, señor, dijo el jóven empezando á remar, consiste en tener á mi padre en cadenas y no poderle sacar: fué corredor en esta ciudad, y habia reunido de sus ecomomías y de las que hacia mi madre con una tienda de modas, cantidad de dinero, y le empleó en una pacotilla, con la cual se embarcó para Smirna; el barco fué apresado por un corsario, y condu-

cido á Tetuan, en donde se halla mi desventurado padre esclavo con toda la tripulacion. Se necesitan para rescatarle dos mil escudos (24000 reales de vellon); y estamos todavía muy lejos de tener aquella suma; aunque mi madre y mis hermanas trabajan dia y noche, y lo mismo hago yo en casa de mi maestro, en el oficio que aprendí de hacer jaulas, y tratando de ganar algo, como V. vé, los domingos. Nos hemos reducido hasta en las cosas de primera necesidad, y vivimos todos en una sola pieza bien pequeña. Yo habia formado desde luego el proyecto de ir á libertar á mi padre, poniéndome en su lugar, y cargándome con sus cadenas: ya estaba pronto á embarcarme, cuando, sabiéndolo mi madre, me aseguró que mi proyecto era tan impracticable como quimérico, y logró que prohibiesen á todos los capitanes del Levante el admitirme á su bordo. —¿Recibe V. alguna vez noticias de su padre? preguntó Montesquiu; ¿sabe V. quién es su amo en Tetuan? ¿cómo le tratan?—Su amo es intendente de los jardines del Rey; le tratan con humanidad, y el trabajo que le dan no es desproporcionado á sus fuerzas: pero no estamos nosotros con él para consolarle: está muy distante de una esposa querida, y de tres hijos que ama con la mayor ternura.—¿Qué nombre tiene su padre de V. en Tetuan?—Se llama Roberto, como en Marsella.—¿Roberto en la casa del intendente del Rey?—Sí, señor.—

Vuestra desgracia me interesa: y segun vuestros sentimientos, me atrevo á pronosticaros mejor suerte, y os la deseo sinceramente: yo vine á tomar el fresco, y á entregarme á la soledad; no estrañeis pues, amigo mio, que me quede silencioso.

«Luego que anocheció, mandó á Roberto que arribase á tierra: Montesquiú sale del bote, le pone un bolsillo en la mano, y sin darle tiempo á manifestar su agradecimiento, se marcha precipitadamente. Habia en el bolsillo 1656 reales de vellon en monedas de oro y plata. Una generosidad semejante daba la mas alta idea de su autor; pero Roberto trató en vano de correr á su alcance para darle las debidas gracias.

«Seis semanas despues, esta familia honrada, que continuaba trabajando sin descansar para completar la suma que necesitaba, estando á la mesa haciendo una comida frugal de solo pan y unas almendras, se halla sorprendida en su dolor y su miseria por el mismo Roberto esclavo, muy decentemente vestido. ¡Quién puede espresar la admiracion de su muger y de sus hijos, sus trasportes y su alegría! El buen Roberto se arroja en los brazos de todos, y no cesa de darles gracias por su redencion, por los 1200 reales que le entregaron al tiempo de embarcarse en el navío, donde estaba pagado de antemano su transporte y manutencion, y por la ropa que le dieron: no sabe cómo manifestar su reconocimiento á tanto amor.

«Sus espresiones produgeron en toda la familia una nueva sorpresa; mirábanse los unos á los otros, hasta que la madre, imaginando que su hijo lo habia hecho todo, cuenta á su padre como desde el principio de su esclavitud habia querido ir á ponerse en su lugar, y como ella se lo habia impedido: se necesitaban 24.000 reales para el rescate; teníamos ya algo mas de la mitad, de lo cual la mayor parte era fruto de su trabajo: habrá encontrado amigos que le hayan ayudado.

«El padre, repentinamente taciturno y pensativo, parece consternado: luego, dirigiéndose á su hijo: ¡desgraciado! le dice, ¡qué has hecho! ¿cómo puedo deberte yo la libertad sin llorarla? ¿cómo podias guardar este secreto á tu madre, sino fuese comprada á precio de la virtud? A tu edad, hijo de un infeliz esclavo, no has podido ganar tanto dinero: me estremezo al pensar que el amor filial te haya hecho criminal: dímelo todo, la verdad; y muramos si has podido dejar de ser honrado un solo momento.

«Tranquílcese V., padre mio, respondió él abrazándole: vuestro hijo no es indigno de serlo ni bastante feliz para poder daros pruebas de lo que os ama. No es á mí á quien debeis la libertad; yo conozco á nuestro bienhechor. Acordaos, madre, de aquel incógnito que medió su bolsillo, y me hizo tantas preguntas; aquel es sin duda alguna. Yo emplearé mi vida toda

en buscarle; le encontraré; y le conduciré á gozar el dulce espectáculo de sus beneficios. Seguidamente contó á su padre la anécdota del incógnito, y así le tranquilizó.

«Vuelto Roberto á su familia, encontró amigos y auxilios mas de los que podia esperar. Al cabo de dos años ya se hallaba con facultades: sus hijos se acomodaron muy bien, y su dicha hubiera sido completa, si las continuas pesquisas de su hijo hubieran podido hacer descubrir el bienhechor, que con tanto cuidado se ocultaba. En fin, le encuentra un domingo, que se paseaba á la orilla de la mar: ¡Ah! ¡mi bienhechor! y no pudiendo articular otra palabra, se echa á sus pies, y queda sin sentido. Montesquin se apresura á socorrerle, y le pregunta la causa de su abatimiento.—¡Cómo! respondió el jóven, ¡puede V. ignorarla! ¡olvidó V. á Roberto y á su familia desgraciada, que ha vuelto V. á la vida volviéndola á su padre!—Me equivocará V. con otro, amigo mio, dijo el virtuoso Montesquin: yo hace pocos dias que estoy en Marsella, y no soy de aquí.—Todo eso puede ser; pero acordaos que hace veinte y seis meses estabais tambien aquí; acordaos de aquel paseo en el puerto, el interes que tomasteis en mi desgracia, las preguntas que me hicisteis sobre las circunstancias que podian daros las noticias necesarias para ser nuestro bienhechor. ¡Libertador de mi padre, podeis olvidar que sois el salvador de una

familia entera, á quien nada queda ya que desear en el mundo sino vuestra presencia! No rehuséis sus humildes ruegos; venid á ver á los que habeis hecho felices.—Ya os dije, amigo mio, que os equivocais.—No señor, no me equivoco; vuestra fisonomía está sobradamente grabada en mi corazon para que yo pueda desconoceros. ¡Hacednos esta gracia! Al mismo tiempo le cogia del brazo como para llevarle consigo. Se habia acercado ya allí una multitud de gente. Montesquiu, para desembarazarse de Roberto, le dice con gravedad y firmeza: esta escena empieza ya á incomodarme; cualquiera que sea el grado de semejanza que ocasiona vuestro error, tratad de recobrar la razon, y retiraos á vuestra casa, que necesitais descanso.—¡Qué crueldad! exclamó el jóven: ¡bienhechor de esta familia! ¡por qué acibarar con esa resistencia la felicidad que solo á vos debemos! ¡me habré echado en vano á vuestros pies! ¡sereis bastante inflexible para rehusar el tributo que debemos hace tanto tiempo á vuestra sensibilidad! ¡Y vosotros que estais presentes, vosotros á quienes debe enternecer la turbacion y desórden que en mí veis, reunid vuestras súplicas á las mias, para que el salvador mio y de toda mi familia venga á contemplar su obra!

» A estas palabras Montesquiu manifestó hacerse alguna violencia; pero cuando menos lo esperaban, reuniendo todos sus esfuerzos, y

apelando á su valor para resistir á la seducción del delicioso placer que se le presentaba, se escapó de entre la muchedumbre, y desapareció en un instante.»

Todavía no conoceríamos al autor de una accion tan hermosa, si no se hubiera encontrado despues de su muerte entre sus papeles una apuntacion de 30.000 reales librados á un banquero de Cádiz; y habiéndole escrito los herederos para saber con qué objeto se le habia enviado dicha cantidad, respondió, que conforme á las órdenes del señor Montesquiu, habia sido empleada en el rescato del llamado Roberto, de Marsella, esclavo en Tetuan. Entonces se descubrió el enigma, y el hombre virtuoso, aunque ya en la tumba, obtuvo el precio de los elogios que debe nuestro reconocimiento á todo lo bueno que se hace: digo nuestro reconocimiento, porque aunque no seamos nosotros los favorecidos, debemos manifestar nuestra gratitud al que hace un beneficio, cualquiera que sea. Debe ser para nosotros un motivo de alegria saber que se ha hecho un beneficio en el mundo: nuestra indiferencia seria una verdadera ingratitud; seria señal de que no amábamos mucho la virtud.

Yo estoy bien seguro, hijos mios, de que lo que acabo de contaros os hizo una viva impresion. Esto os enseña el modo que tienen de hacer bien los verdaderos virtuosos: semejante

delicadeza es tan meritoria para Dios como para los hombres.

Pagar el mal con el bien.

EL PADRE. Ved aquí la mas hermosa, la mas noble y la mas difícil de todas las virtudes: por eso os la propongo la última. Si teneis valor para hacer bien al que no os hizo sino mal, yo respondo de vosotros: todas las demas virtudes las hallareis fáciles. Sin duda que parece casi imposible tener inclinacion á hacer bien á aquel que no se ocupó sino en hacernos mal. Hacedle bien, no obstante; reprimíos hasta ese punto, y bien pronto os alegrareis de haberlo hecho: entonces conoceréis todo el precio de la victoria que habeis ganado sobre vosotros mismos; os estimareis en mas, y tendreis derecho á ello. Ademas os habreis vengado de vuestro enemigo del modo mas noble, y de la manera única que es permitido vengarse: al mismo tiempo lanzareis de vuestro corazon el encono, y os contemplareis de tal modo superiores á vuestro enemigo, que ya no podriais aborrecerle. Si su corazon no está enteramente depravado, no podrá menos de haceros justicia, y aun de tener por vosotros en adelante tan buenos sentimientos, como malos eran los que antes habia tenido; sino viene á buscaros, parecerá mas despreciable á los ojos de todos. En fin, para grabar mejor en vuestras almas la nobleza de

este sentimiento generoso, *pagar el mal con el bien*, voy á referiros un *apólogo*, en el cual esta virtud se halla bien distinguida de la probidad y de la humanidad.

«Un padre de familia, cargado de riquezas y de años, quiso arreglar de antemano la sucesion, y dividir entre sus tres hijos el fruto de su trabajo. Despues de haber hecho tres partes iguales; me queda, dijo, un diamante de gran precio; lo destino á aquel de vosotros que sepa merecerle mejor por una accion noble y generosa; y os doy tres meses de tiempo para obtenerle.

«Se dispersan los tres hijos: vuelven á reunirse al tiempo prescrito, y el mayor cuenta lo que sigue:

«Padre mio, en mi viage hallé á un extranjero que se veia en circunstancias que le obligaron á confiarme toda su fortuna; no tenia seguro alguno mio por escrito; ni hubiera podido producir prueba, ni el menor indicio del depósito; mas yo se lo volví fielmente: ¿esta fidelidad no es cosa digna de elogio? Tú hiciste lo que debias hacer: el que fuese capaz de proceder de otra manera, deberia morir de vergüenza, porque la propiedad es un deber: tu accion es de justicia, mas no de generosidad.

«El hijo segundo se esplicó en estos términos: yo me encontré, durante mi viage, á la orilla de un lago en donde acababa de caerse un niño, que se hubiera ahogado sin mí: le saqué,

y le salvé la vida en presencia de los habitantes del lugar: ellos podrán testificar la verdad del hecho. Sea enhorabuena, interrumpió el padre; pero en esta acción no hay más que humanidad.

«En fin, el último de los tres hermanos toma la palabra: padre mío, dice, yo encontré á mi mayor enemigo, que, extraviado en la oscuridad de la noche, se había quedado dormido á la orilla de un abismo: al menor movimiento que hubiera hecho al tiempo de despertar, no podía menos de precipitarse: su vida estaba en mis manos, y por lo mismo puse todo cuidado en despertarle con las precauciones convenientes, y le saqué de este fatal peligro.

«¡Ah hijo mío! exclamó el buen padre con entusiasmo y abrazándole, á tí sin disputa es debido el diamante.»

TERCERA PARTE.

LA BUENA CRIANZA.

EL PADRE. Vamos á examinar ahora cómo debe uno conducirse con sus semejantes, despues de haber llenado, con respecto á ellos, cuanto prescriben la moral y la virtud.

Espliquemos desde luego lo que se entiende por *buena crianza*.

La *buena crianza* y la *buena educacion* comprenden la *cortesía*, la *urbanidad*, la *atencion* y la *política*; palabras que no espresan sino la perfeccion y refinamiento de aquellas. Es pues la buena crianza el conjunto de las reglas porque debemos conducirnos en esta convivencia de la sociedad: reglas que tienen por objeto mantener entre los hombres un cierto respeto mútuo, ó manifestar complacencia y obsequio; y que, haciendo su trato mas fácil y agradable, contribuyen mucho á la civilizacion. Con efecto, una sociedad en donde los unos no tuvieran ningun miramiento por los otros, sería muy desagradable, y bien pronto haria renacer entre los hombres el estado salvage. Las ligeras violencias que nos hemos impuesto recíprocamente son una consecuencia de aquel primer principio:

HAZ CON LOS OTROS LO QUE QUISIERAS QUE HICIESEN CONTIGO. Y á la verdad, si á mí me gusta que me saluden con agrado, ¿no debo yo saludar á los demas del mismo modo? Cuando me abstengo de todo aquello que puede ofender á las personas en cuya compañía me hallo, ¿no es para que tengan el mismo miramiento conmigo? Esta es la base de la buena crianza.

Cándido. ¿Qué diferencia hay entre todas esas palabras, *buena crianza, buena educacion, cortesía, atencion, política y urbanidad?*

EL PADRE. Escucha lo que dice Huerta en su obrita de los sinónimos.

«*La crianza* es el primer cuidado que el hombre debe á sus padres, ó á quien hace sus veces: tanto en lo físico, para la conservacion de su vida, de su salud y de su robustez, como en lo moral para la direccion de su conducta y estudio de sus obligaciones.

«*La educacion* recae sobre la moral: supone ya otros principios mas elevados, ideas mas estensas, reglas metódicas para ilustrar la razon, adornar el entendimiento, perfeccionar el corazon, y suavizar las costumbres.

»Un labrador honrado, una buena madre, *crian* bien á sus hijos. Un ayo, un preceptor *educan*, no *crian* al jóven puesto á su cuidado.

«*La buena crianza* y *la educacion* se dirigen esencialmente á un mismo fin, que es la perfec-

cion moral del hombre; pero puede decirse que la primera la desbasta, y la segunda la pule por medio de la instruccion: y así, el principal defecto en quien no tiene *crianza* es la grosería; en quien no tiene *educacion*, es la ignorancia.

» Ser *cortés* es una obligacion que nos impone la buena crianza: ser *atento* es una calidad á que nos inclina la buena educacion.

» El *cortés* puede serlo sin pasar los límites de su obligacion: el *atento* no se atiene á ella, y emplea noblemente los medios de agradar y de complacer.

» Decir de un caballero que es *cortés*, es solo decir que no es grosero: decir que es *atento*, es hacer su elogio; es decir que añade á la *cortesía* el agrado y la complacencia.

» El *cortés* lo es siempre sin afectacion: el atento puede ser afectado. Hay hombres que á fuerza de *atenciones*, nos alejan diestramente de su familiaridad y confianza.

» Resulta, pues, que lo de bien criado se exige hasta del mas rústico.

» Las faltas de educacion son imperdonables en los que deben recibirla.

» La cortesía es un deber en todos aquellos á quienes su situacion no aleja mucho del trato humano.

» La urbanidad se adquiere en el uso del gran mundo, y con la frecuencia de la sociedad escogida. El *cortés* se propone no chocar: el urbano va mas adelante; pero uno y otro pare-

cen atenerse á ciertas fórmulas y esterioridades. El atento obra con el corazon; y si para ser cortés y urbano bastan preceptos ó reglas de buena crianza y de buena educacion, para ser atento se necesita ademas una índole feliz.

» En fin, el cortés cumple con lo que exige la buena crianza: el político nada omite de cuanto puede prescribir la buena educacion: el urbano se propone agradar: el atento interesa; y todos ellos consultan, y se conforman con los usos recibidos, que deciden en punto de *cortesía, política y urbanidad.* »

Cándido. Segun eso, ¿yo puedo muy bien dejar de ser político, urbano y atento?

EL PADRE. Poco á poco, hijo mio: yo te hago distinguir lo que es necesario de lo que es conveniente, para que prefieras lo primero, sin escusar lo segundo. Es necesario respetar las costumbres establecidas; y si en este punto te aconsejase hollar la opinion, te haria un malísimo servicio. Veamos si lo comprendes por una suposicion.

» Figúrate un hombre que quiere vivir en el mundo sin arreglar su conducta sino por las leyes de su aislada razon: será muy hombre de bien, pero parecerá ridículo á los ojos del público; no porque en efecto lo sea, sino porque será diferente de todos. Entrará sin cumplimiento el primero en una sala, ocupará una

silla si está cansado, se pondrá el sombrero, os preguntará si estais bueno, sin hacer inclinacion de cabeza ni reverencia alguna; en fin, tomará de la buena crianza todo lo que realmente es interesante, y dejará á un lado las ceremonias, que no son mas que signos exteriores. En nada de esto hay un delito; pero el que así se condujese seria mirado como un estravagante, y las gentes que no juzgan de la política de los demas sino por las reverencias que les hacen, le llamarian grosero. Hará pues mucho mejor uso de su razon si se conforma á las costumbres admitidas; y hará en ello tanto mas bien, cuanto que la conducta contraria puede ofender á muchos. Hay personas que se ofenden mas de una falta de política que de un mal procedimiento, creyendo que ha habido intencion de insultarles: es una pequeñez de alma que debemos compadecer; mas, pues que dan tal importancia á una cosa tan pequeña, ¿por qué rehusarla? Además, á nadie se le obsequia sino conforme á su modo de pensar: querer obsequiar á los demas chocándoles, seria producir el efecto contrario. Por consiguiente, hijo mio, como en todas las circunstancias de la vida es necesario manifestar benevolencia á sus semejantes, cuida de ser político, conforme á los usos del tiempo y del pais en que te halles.

EL PADRE. *(continuando)*. Para no olvidar ninguno de los deberes que exige la buena

crianza, examinemos el trascurso de todo un dia, empezando al levantarse de la cama.

Del levantarse.

Debo aconsejaros que os acostumbreis á madrugar toda vuestra vida. Esta costumbre tiene grandes ventajas: la primera la de ser saludable: el que está en la cama hasta muy tarde, experimenta cierta pesadez de cabeza, y mas gana de dormir aun: ademas, el que madruga tiene tiempo para todo; y por las mañanitas estamos mas despejados para cualquiera cosa. Una sola hora mas que se emplee cada dia, ya es mucho al fin de la semana: es en cierto modo otro tanto tiempo robado á la muerte: sí, hijos míos, robado á la muerte; pensadlo bien, y vereis que el sueño es una especie de muerte, y el tiempo que nos sustraemos á su letargo se puede contar por ganado. Voy á esplicaroslo en una de aquellas suposiciones que os gustan tanto.

«Supongamos que *Pedro y Pablo* murieron á la edad de 60 años; sin embargo, *Pedro* vivió mas que *Pablo*: la prueba es clara. *Pablo* nunca se levantaba hasta las 9 de la mañana; *Pedro* al contrario, se levantaba á las 5: ambos se acostaban todas las noches á las 10: así es que *Pedro* tenia el dia de 17 horas, mientras que el dia de *Pablo* no era mas que de 13: por consiguiente, la diferencia era de 4 horas ca-

da dia, que hacen al fin del año 1.460 horas, que son 112 dias, á razon de 13 horas cada uno. Veis aquí, hijos míos, casi un tercio del año en favor de Pedro: ¿no es inmensa esta ventaja? Pero continuemos, y quedareis aturridos de ver el tiempo que Pablo perdió. Al fin de los 60 años Pedro habia ganado 6.720 dias que hacen 18 años y medio. Notad que estos 18 años y medio se componen de las cuatro horas que Pedro madrugaba antes que Pablo. Reflexionad lo que vale el tiempo, y ved si teneis valor para rebajar tanto de una vida tan corta.»

Para acabar de sacudir los restos de un sueño importuno, saltad fuera de la cama de repente: si hay alguno en vuestro cuarto, tened cuidado de cubriros de manera que no enseñeis nada de lo que debe estar cubierto. A tí, hija mia, es á quien mas recomiendo esta precaucion: el pudor deben conservarles rigurosamente los dos sexos; pero es de mayor importancia en las mugeres: esta virtud conserva en ellas otras muchas. Aun quando esteis solos, debeis ser modestos, debeis respetaros á vosotros mismos.

Del modo de vestirse y del aseo.

Procurad vestiros siempre con la mayor decencia: no está prohibido ofender el pudor de los demas. Si vuestra escasa fortuna no os per-

mite tener muchos vestidos, remendados y componedlos para cubrir toda desnudez: por de contado no podeis escusar el ser aseados, porque no falta agua para lavarse.

La primera diligencia despues de levantarse por la mañana debe de ser lavar muy bien los ojos, la cara toda, la boca, con muy particular cuidado las encías, los dientes; y baños bien todo el cuerpo siempre que tengais proporcion de hacerlo. Los que no se lavan bien los ojos llegan á padecer de ellos; los que no limpian bien la boca, atraen á ella fluxiones, contraen mal aliento, y poco á poco se les cubren los dientes de un sarro amarillo que los caría y hace caer.

Si supiéramos bien el sin número de enfermedades internas y externas que la falta de aseo nos ocasiona, cuidaríamos mucho mas de una cosa que interesa tanto á nuestra salud. Desde la niñez formaríamos, de la limpieza en todo nuestro cuerpo, un hábito constante, tan perjudicial á los médicos y boticarios, como ventajoso á nuestra salubridad; mas como los malos efectos de la falta de aseo son poco aparentes, y no tan ejecutivos que produzcan inmediatamente todo su estrago en la vigorosa juventud; cuando una esperiencia funesta los hace conocer, á la edad de la reflexion, lo mas que se puede ya lograr es contener en parte el progreso de los males y dolencias producidos por el descuido.

Ademas, decidme, ¿no temblais cuando veis que se os acerca una mano asquerosa? Tened pues cuidado de no causar á los demas tal repugnancia: reflexionad que una persona asquerosa es un objeto del cual huye uno lo mas pronto que puede. Sed pues muy cuidadosos en el aseo y limpieza de todo vuestro cuerpo.

No quisiera que confundiéseis el aseo, indispensable para la salud, con el ridículo afeite en que se ocupan ordinariamente las personas frívolas, ó las que tienen intenciones deshonestas. Vestíos segun el estado en que os coloque la suerte; evitando sobre todo el singularizaros por modas estravagantes: una persona juiciosa adopta las modas mas generalmente recibidas. A tí, hijo mio, es á quien hablo ahora mas particularmente: vístete con decencia, con gusto, y hasta con elegancia; pero no mas. Nada tan despreciable como un hombre que solo piensa en sus vestidos, y que se presenta con tantos diges como una señorita presumida y casquivana.

En cuanto á tí, hija mia, te es dado ocupar un poco mas en el adorno: tu sexo tiene necesidad de agradar; pero desgraciadamente las mugeres esceden los justos limites. Amada hija mia, procura consultar bien tu propio interés. Las que no piensan sino en sus vestidos, y cuyo asunto mas importante es la moda del dia, rara vez son mugeres apreciables. Como tienen un deseo desmesurado de agradar, es

imposible que sus corazones sean inocentes; y así no es injusto el que las juzga con severidad. Condúctete, pues, con prudencia; no destines á tu compostura mas que el tiempo preciso; teme que digan que no piensas sino en hacer brillar tu figura y tu talle. En la eleccion de los adornos admitidos por la moda, usa de aquellos que siendo sencillos no dejen de ser hermosos; así acreditarás que tienes buen gusto y juicio. Una muger que corre tras las modas extravagantes, es una loca que no sabe lo que conviene ni á la hermosura ni á la discrecion. No te hablaré de aquellas que faltan al pudor; las tales manifiestan abiertamente cuánto se desprecian á sí mismas.

Del respeto debido á los ancianos.

EL PADRE. En donde quiera que encontréis alguno, apresuraos á saludarle, no con aquella ligereza con que se saluda á un igual, sino con respeto y circunspeccion; cededle siempre el puesto preferente, y así tributais el homenage debido á la ancianidad. Sus achaques son dignos de nuestra compasion, y seria una horrible crueldad hacer de ellos asunto de zumba. Voy á contaros al caso un pasage histórico.

Sparta era una república pequeña en donde se honraban todas las virtudes. *Atenas* era otra república en donde se hacia ostentacion de los vicios mas feos. Un dia que se celebraba en

Atenas una función, ya estaba lleno el teatro cuando llegó un anciano; y hallándose ocupados todos los asientos, buscaba inútilmente un vacío: los jóvenes atenienses, en vez de hacerle lugar, se divertían en burlarse del embarazo en que le veían. Los embajadores de Sparta, que tenían un puesto de distinción en el teatro, luego que advirtieron lo que pasaba, llamaron al venerable anciano y se estrecharon para colocarle en medio de ellos. Esta acción no fué tan honrosa á los esparciatas, como vergonzosa para los atenienses.

Cuando un anciano os hable, escuchadle atentos; porque no solamente le dá su edad el derecho de ser oído, sino que los años le han dado una experiencia que no puede menos de seros útil.

Todo el mundo hace buen concepto de un niño que tiene respeto y consideración á los ancianos: se puede asegurar que tiene un excelente carácter, y que será hombre de provecho.

De la docilidad, y de la condescendencia.

No necesito deciros que debéis ser dóciles con vuestros padres. Rehusar la obediencia á los padres es cometer dos faltas graves; la primera ultrajar á la naturaleza, y la segunda obrar contra nosotros mismos. Todo lo debe-

mos á los padres, así no nos es permitido tener mas voluntad que la suya: nada nos mandan que no sea para nuestro bien.

Los niños que nunca hacen nada sin murmurar, son entes insufribles; parece que se proponen no dar á sus padres la mas ligera satisfaccion: ya que se ven precisados á obedecer, ¿por qué no lo harán á lo menos como si fuera de su propia voluntad?

Las ventajas de la docilidad en un niño son inmensas. El niño dócil es amado; ¡y es una felicidad tan grande hacerse amar! El niño dócil se esfuerza para seguir los consejos de sus maestros: por consiguiente, aprende con facilidad, y llega á ser hábil sin ser castigado. ¡Juzgad cuán agradable le será en lo sucesivo verse mas instruido y mas estimado que tantos ignorantes obstinados y perezosos!

El niño dócil se prepara un porvenir feliz. Toda la vida teneis que obedecer á alguno, hijos míos; hoy á vuestros padres, á vuestros maestros, despues á otros superiores; acaso á las personas que menos pensábais. Nadie puede hacer su voluntad completa: todos los hombres, hasta los mas ricos, dependen unos de otros. Aplaudíos pues de saber doblengar vuestro carácter á la obediencia; así os será mas fácil desempeñar lo que esteis obligados á hacer. Si se trata de ejecutar la orden de un superior, no hallareis mas dificultad que la que teneis ahora en aprender una leccion: si os

fuese preciso ganar vuestro sustento á costa de un trabajo penoso; le arrostrareis con valor disfrutando de sus escasos placeres.

No sucede lo mismo al hombre que en su infancia fué porfiado, y que nunca obedeció sin murmurar; se hace irascible, y cuando le mandan alguna cosa, se despecha, murmura, disgusta á los demas, hace mal su encargo, y se aburre á sí mismo: ;no os parece que está bien adelantado! No solamente es preciso obedecer, sino que la política exige tambien que condescendamos con los demas en el trato diario de la sociedad.

Vosotros, hijos míos, debeis ceder á todo el mundo: cuando llegéis á ser hombres, tendreis derecho de resistir, si lo que exigen de vosotros no fuere justo; pero en general, en las cosas de poca importancia, ceded con facilidad, porque es una señal de mal carácter el querer que prevalezca siempre su opinion. Si os creis obligados á defenderos, hacedlo con modestia, y de modo que jamas ofendais á nadie: es de vuestro mismo interés usar de dulzura, porque así persuadireis mas fácilmente, y costará menos á los otros confesar sus sinrazones; por una conducta contraria los irritaríais, y nada podríais conseguir.

Modo de conducirnos en la conversacion.

Mientras que sois niños, no debeis tomar

parte en la conversacion de las personas de edad; á no ser que os obliguen ó que os dirijan la palabra. Oid y callad, y si hablan cosas útiles aprended; pero nunca manifesteis fastidio ni distraccion.

Si os permiten hablar, tened cuidado de no abusar; no hagais como aquellos que están hablando continuamente, sin dejar tiempo á los demas para decir lo que piensan.

Si alguno habla, dejadle acabar lo que tenga que decir: es muy mala crianza cortar á otro la palabra. Aguardad vuestro turno sin manifestar impaciencia: sobre todo, escuchad al que os habla; no hagais como algunos que están mirando de un lado á otro y parece que á todo atienden menos á lo que les dicen.

Cuando hablais, que sea en tono moderado, ni muy alto ni muy bajo: procurad que vuestros discursos respiren dulzura y decoro sin afectacion.

Hablad á las gentes segun su edad, su condicion y segun su humor, para no decir cosa que les incomode. Respetad la opinion de los demas: si os obligan á decir la vuestra, no lo rehuseis, porque la franqueza es una virtud; pero hacedlo con moderacion.

Si alguno os zumba, soportadlo ó responded, si podeis, con alegria y por otra zumba, siendo inocente. Como en el mundo es necesario tratar con tanta clase de gentes, hace muy mal el que se incomoda por una chanza:

sin embargo, como para chancearse se necesita mucha discrecion, y hay hombres de condicion vidriosa; y de la chanza á la amarga ironía el tránsito es tan resbaladizo, os aconsejo, hijos míos, que huyais esta mala clase de diversion. La chocarrería es el recurso de los necios; no saben que se hacen mas ridiculos que aquellos á quienes tratan de ridiculizar, ó de personas mal intencionadas que quieren humillar á los demas.

Si acaso os injurian, responded con firmeza, dad buenas razones; pero no os encolericéis jamás: vuestra moderacion avergonzará á los adversarios, y pondrá de vuestra parte á todas las gentes sensatas que se hallen presentes.

Hay personas que tienen gusto en remedar á otros para divertir á los que les miran: dejad esa ocupacion á los truanes, y á los que no saben respetarse á sí mismos. No os ocupeis tampoco en chanzas ni chascos pesados: todo eso es propio de gentes frívolas, que siempre incomodan.

Sobre todo, que jamas salgan de vuestra boca palabras deshonestas: si alguno las profiere delante de vosotros, guardad silencio, y que en vuestro aspecto se vea cuán poco dispuestos estais á celebrarlas. Tampoco se deben suscitar conversaciones de cosas asquerosas, particularmente durante la comida.

Acomodaos al tono de la sociedad en donde os halleis: si las gentes están alegres, es

mucha indiscrecion entristecerlas con la memoria de alguna desgracia; y por el contrario, seria insensibilidad vituperable herir con una bufonada á los que se hallan afligidos.

Si teneis algo que contar, que sea rápidamente, y no hagais padecer á vuestro auditorio con prolijas digresiones.

Si quereis afirmar alguna cosa, hacedlo simplemente y no con juramento.

Como es necesario tener siempre condescendencia con las personas en cuya compañía se está, no debeis hacer recaer esclusivamente la conversacion sobre lo que sabeis mejor, ni proponer cuestiones que los demas no entiendan: es necesario, por el contrario, procurar que á cada uno le llegue su turno de brillar, y proporcionar los discursos á los conocimientos y á la inteligencia de las personas con quien se habla.

Guardaos de avergonzar al que habló mal, porque se equivocó, ó por falta de conocimiento de la lengua. Si alguno al hablar tartamudea, no le apunteis lo que debe decir; á menos que sea vuestro inferior que tengais derecho á instruirle, ó cuando se ve que, en el conflicto, el apurado parece reclamar nuestro auxilio.

Cuando llegueis á una reunion, no preguntéis de qué se habla: y cuando estais hablando, si llega una persona de autoridad, conviene que repitais en pocas palabras el discurso que teniais comenzado.

No hagais repetir las cosas á una persona que habla, diciendo: ¿cómo dice V.? no entendí á V., ó cosa semejante.

No afecteis tener que confiar algun secreto mientras que los demas están en conversacion general. No señaleis con el dedo las personas de que hablais: no hagais gestos, ni os riais fuera de tiempo. Cuando conteis un hecho, no digais por quien lo habeis sabido, si pensais que puede disgustarle. En la sociedad, la primera cualidad es la discrecion, porque ¿cómo me atreveré yo á confiaros un secreto, si vais á revelarle al instante?

Cuando alguno dice ó hace algo que no se debe decir ó hacer, si conoceis que fué involuntariamente, y que está abochornado, obrarais contra la buena crianza, y contra la caridad, revelando esta accion ó esta palabra; porque no se debe avergonzar á nadie: aparentad, pues, no haberlo percibido; y si él se disculpa, tratad de interpretar la cosa de modo que quede disculpado para consigo mismo.

Guardaos bien de alabaros, ni decir cosa alguna en vuestro favor: os hareis insoportables á los que os escuchan, porque pensarán que pretendéis elevaros mas que ellos.

Si alguno os alaba, no os regocijeis como si tuviéseis placer en ello; es prueba de gustar de lisonjas: procurad evitar modestamente las alabanzas, ó cortar la conversacion, pues en este caso no es descortesía; y sino, bajad los ojos é inclinaos.

Nada rebajeis de las alabanzas que se den á los ausentes, porque os creerian envidiosos. Si por el contrario, se habla mal de alguna persona que tiene buena conducta, defendedla con justicia; pero hacedlo de modo que no ofendais á quien haya adelantado el discurso.

Modo de conducirse en una reunion.

Segun el modo con que os conduzcáis en la sociedad, harán bueno ó mal concepto de vosotros.

Al entrar en un aposento donde hay muchas personas, saludad con modestia á la reunion, inclinándoos bastante con los ojos bajos, dirigiendo luego igual saludo á los amos de la casa, y sucesivamente á cada uno de la sociedad, prefiriendo las personas que os parezcan mas caracterizadas; y si todõs están sentados, tomad el puesto que se halle desocupado, ó el que os indiquen.

En cualquiera posicion que esteis, mantened vuestro cuerpo con naturalidad: la afectacion siempre es ridícula. Si estais sentados, poned los pies en el suelo naturalmente sin unir ni separar demasiado las piernas.

Prestad atencion al asunto de que se hable; no os froteis las manos por pasatiempo ó por daros aire de importancia; no canteis entre dientes; seria una muestra de fastidio que desagradaria á los demas. Sobre todo, guardaos de

ciertas costumbres puercas, como morder las uñas, rascarse la cabeza, y meter el dedo en la nariz.

Si os dan alguna cosa, recibidla con semblante risueño, y haciendo una ligera inclinacion: la misma ceremonia observareis cuando deis vosotros; y si fuese un cuchillo, cuchara ó cualquiera otra cosa que debe agarrarse por determinado parage, tened cuidado de poner éste hácia la mano de la persona á quien la presentéis. Cuando os den alguna cosa, no digais los defectos que pueda tener; seria señal de ingratitud, y una accion muy desagradable para el que habia creido haceros un obsequio: lejos de esto, debeis mostraros satisfechos y agradecidos. Seria asimismo descortés alabar lo que vosotros regaláseis á alguno; daríais con eso á entender que exigíais mayor reconocimiento; y lejos de conseguirlo, disminuiríais en el corazon de aquella persona el placer de recibir vuestra dádiva. Para dar las cosas, hijos míos, hay, como para todo, cierto modo en el cual consiste el mérito: no siempre el que mas dá es quien mas nos obliga, es el que sabe dar con gracia.

Aprovecho esta ocasion para recomendaros mucha delicadeza en el modo de hacer un favor: considerad que el que nos necesita, ya por esto solo está bastante humillado. Tened miramiento al amor propio de los demas, que es el modo de ganarse los corazones.

Quando deis limosna, hacedlo con afabili-

dad: el pobre que alargá la mano, pidiéndoo-la, es una criatura como vosotros; si le manifestais dureza ú orgullo, afligireis su corazón, y perdereis el mérito de vuestra acción: ;si habeis hecho lo mas, que es dar la limosna, por qué no darla con semblante halagüeño!

Hay ciertas acciones que aunque sean naturales, y aun necesarias, no deben hacerse en sociedad: seria muy indecente dejar escapar un erupción, é insoportable otra cosa en cierto modo parecida, y que la decencia no permite nombrarla. Si teneis necesidades semejantes, salid por algunos minutos.

Puede uno sonarse, escupir y estornudar delante de todos; pero aun en esto es necesario observar cierto modo. Cuando tengais necesidad de escupir, volved la cara un poco hácia la parte donde no hay nadie, y poned inmediatamente el pie sobre la saliva, para ocultar á los demas lo que puede tener de desagradable: si estais en un aposento de lujo, sacad el pañuelo y escupid en él; y lo mismo hareis siempre que os halleis sentados en medio de dos personas. Sonaos sin hacer un ruido extraordinario, y poned inmediatamente el pañuelo en el bolsillo, sin mirar lo que habeis arrojado en él. Cuando querais estornudar, volved un poco de lado, cubrid la cara con el pañuelo, y dar gracias, con una inclinación á las personas que os hayan saludado.

Hareis todo lo posible para no bostezar en sociedad, por no manifestar fastidio; mas si no

lo podeis evitar, cubrid la boca con el pañuelo, y absteneos de hablar en tanto que dure el bostezo.

Por último, ved lo que hacen la personas de mejor educacion, é imitad de ellas lo que sea conforme á vuestra edad y al lugar que ocupais en la sociedad: porque nada habria mas ridiculo, que tomar los modales y tono correspondiente á una persona de mayor consideracion que vosotros.

No debo acabar este artículo sin recomendaros cierto aire de desembarazo y despejo en todas vuestras acciones: un jóven que se corta y no sabe lo que hace ni lo que dice, degenera en ridiculo; y la demasiada timidez, es un defecto: cuanta mas desconfianza tengais de vosotros mismos, peor hareis las cosas, sereis torpes, incomodareis á los demas; y la timidez, unida á la torpeza, os harán pasar muchas veces por malcriados. Venced, pues, ese temor pueril que os perjudicaria, pero sin degenerar en demasiado confiados y fátuos.

Presentáos en sociedad con aire dulce, agasajador y aun jocosos. Si habeis tenido algunos disgustos, dejadlos á la puerta de la sala: es una impertinencia ir á buscar las gentes para fastidiarlas: si no podeis presentaros con semblante alegre, quedaos en vuestra casa.

Modo de conducirse en la mesa.

Aguardad que el señor ó la señora de la casa os señalen el puesto que debeis ocupar, y dejad que se sienten primero las personas de mas edad ó de mas consideracion. No os pongais demasiado arrimados ni demasiado lejos de la mesa, sino de modo que esteis con comodidad; que vuestros codos no estorben á los que teneis al lado; no los pongais sobre la mesa, y manteneos con el cuerpo derecho. Se tiene por descortesía soplar la sopa para enfriarla; es pues necesario revolverla suavemente con la cuchara, y aguardar. No adelanteis el plato para que os sirvan de los primeros; esperad vuestro turno; y cuando os presenten un plato, no tomeis los mejores pedazos.

Cortad el pan por igual, y no comais la corteza antes que la miga; no agarreis los pedazos de pan con toda la mano sino con los dos ó tres primeros dedos.

No comais muy de prisa ni muy despacio; lo primero indica ansia y perjudica á la digestion; lo segundo incomoda á los demas. No lleneis demasiado la boca; eso causa hastio. No tomeis sal ni pimienta con los dedos; si no hay en los saleros cucharitas para esto, usad de la punta del cuchillo, y no tomeis mas de lo que necesiteis.

No es limpio ni decente el oliscar la comi-

da. No habéis de la calidad de los platos, sean buenos ó malos, á menos que el amo de la casa os pida vuestro parecer: y en este caso, debéis darlo de manera que le agrade.

Si encontrais en la comida alguna cosa desagradable, como un carbon ó algun pelo, procurareis separarlo de modo que nadie lo note.

No echéis al suelo huesos, mondaduras de fruta, ni otras cosas que no se comen; las dejareis en vuestro plato.

Nada mas asqueroso que una persona que se empuerca las manos comiendo con los dedos, y luego se los lame. Tened cuidado de no mancharos demasiado los labios y de limpiarlos con la servilleta. Nunca bebais con la boca llena, ni sin limpiaros antes y despues de haber bebido. Cojed el vaso del medio para abajo; no bebais muy despacio ni muy de prisa, ni á sorbitos, ni haciendo ruido con los labios como si mamáseis: mirad al vaso cuando bebais, no esteis volviendo la vista á un lado y á otro.

No aparenteis ansia como si quisiéseis devorar la comida: no mireis al plato de otro para ver si está mejor servido que vosotros. No manifesteis el deseo que podais tener de comer tal ó tal parte de una pieza. No recibais nada sin dar gracias inclinando la cabeza; y tened mucho cuidado de no derramar salsa ni otra cosa alguna.

En fin, la última cosa que os encargo, por lo que respecta á la mesa, es no comer ni be-

ber nunca en cantidad que pueda dañaros. La naturaleza, que necesita reparar sus pérdidas, nos hace grata la comida para incitarnos á no descuidar esta funcion necesaria; pero nos advierte, por los males con que nos castiga, que debemos dejarla luego que conocemos satisfecha la necesidad. El vino y los licores, usados en demasiada cantidad, encienden la sangre, causan terribles dolores de cabeza, debilitan la vista y el entendimiento. Ya sabeis que el hombre cuando está borracho se parece á un animal privado de razon: este estado vergonzoso debia ser mas que suficiente, para que nadie bebiese con exceso. En un convite espléndido, en donde lo bien sazonado de los manjares escita el apetito, y la alegría que reina en los convidados nos brinda á disfrutar de cuanto se presenta, es dificil resistir á tantos incitativos reunidos. No os olvideis no obstante de vosotros mismos: si la razon es algunas veces indulgente, la naturaleza nunca lo es; y cuando los hombres nos dicen, *hoy es permitido alegrarse*, la naturaleza castiga nuestros excesos con los males que nos envia.

Modo de conducirse en el juego.

El espíritu necesita esplayarse, y olvidar algun rato las ocupaciones serias; para esto se inventaron los juegos. Poneos pues á jugar con semblante alegre, y con intencion de contri-

buir á la diversion de los demas. El que no mira el juego, sino como un medio de ganar dinero, tiene alma pequeña, y precisamente es jugador de mala especie. Mostraos desinteresados: si ganais, no manifesteis escesiva alegría, ni os incomodeis cuando perdais. Se hace generalmente mal concepto de las personas que se enfadan ó se alegran extraordinariamente en el juego; y este concepto es fundado. Es descortésia burlarse de los que juegan con poca destreza; y burlarse de los que pierden es malignidad.

Vosotros habreis visto personas que no hacen escrúpulo alguno de engañar jugando: si se juega dinero, engañar entonces es una verdadera estafa; y aun cuando nada se interese, no debeis engañar, porque quitais á los contrarios, por vuestras trampas, el gusto que hubieran tenido en ganar: sed leales siempre; esto agrada á todo el mundo, y es lo mas honroso. Los que hacen trampas en un juego en que nada se atraviesa, son chocarreros insulsos, que fastidian á aquellos á quienes creen hacer reir.

Modo de conducirse en las calles.

Tened cuidado en moderar vuestros modales, si no quereis llamar la atencion de los que pasan y parecerles estravagantes ó malcriados. Que vuestro paso sea natural, ni muy lento ni muy precipitado, á menos que esteis de prisa. No lleveis la cabeza erguida con afectacion, ni balanceeis los hombros: esas son señales que

anuncian orgullo. El que se bambolea y arrastra los pies, pasa por un perezoso que apenas tiene el ánimo necesario para dar un paso.

No andes, hijo mio, sobre la punta de los pies como si estuvieses bailando; ni corras del uno al otro lado de la calle, porque te tendrían por loco. No muevas demasiado los brazos, como si fuesen alas ó remos que te hiciesen ir mas aprisa.

Si vas al lado de alguno, arregla tu paso al suyo; no le incomodes acercándote á él demasiado, ni te alejes de modo que no puedas oírle; ten cuidado de no pisar agua ó lodo para no mancharte, ni salpicar al que vá contigo. Cuida de echar la punta de los pies hácia fuera, de no tropezar en las piedras ni en otra cosa, y de no rozar los talones uno con otro. Un niño no debe tener reparo en saludar á todos los que encuentre, á menos que estos encuentros sean demasiado frecuentes: honrar á los demas es honrarse á sí mismo. En las grandes ciudades no se saluda sino á las personas conocidas, á causa de la muchedumbre.

Si te saludan, corresponde cuando menos del mismo modo. No se debe decir á todos indistintamente, *¿cómo vá?* Esto solo se puede usar con nuestros iguales, y con las personas que tratamos con mucha familiaridad. Cuando encuentres en la calle á una persona respetable, cede al momento la acera, y sepárate un poco: esto es una señal de deferencia.

De superior á inferior, y de igual á igual

puede decirse, *cúbrase V.*; aunque entre estos últimos sería mejor decir: *cubrámonos, si V. gusta*: no obstante, si tienes mucha necesidad de cubrirte la cabeza, y te encuentras delante de persona de respeto que la tenga descubierta, debes decir: *espero las órdenes de V. para cubrirme.*

Todo esto que acabo de decir, hijo mio, te concierne mas que á tu hermana: no creas por eso que se exige menos de ella; por el contrario, su sexo la obliga á tener mayores miramientos. Su modo de andar moderado anunciará cierto pudor: pocas veces debe levantar la vista, y nunca salir al encuentro á las miradas de los hombres: esto anuncia mas que descaro. Que se guarde de volver la cabeza á uno y otro lado; la tendrian por loca. Que no se detenga en la calle no siendo muy preciso; y si un malcriado la dice algo, que no haga aprecio. La conducta de la muger debe ser mas reservada que la del hombre; como se la arman lazos, ha de estar siempre con el mayor cuidado, y con cierta desconfianza: se la juzga con severidad, y esta es una razon mas para que no tenga el menor descuido.

Lo que deben los hombres por cortesía á las damas.

Las relaciones que existen entre los dos sexos, establecen alguna diferencia en el modo de conducirse el uno con el otro: los hombres de-

ben manifestar á las mugeres mayor respeto, mayor atencion y complacencia.

Lo que ahora voy á decirte, hijo mio, es mas bien para lo sucesivo que para la edad en que estás; y te anticipo estas ideas, porque nunca es perdida la semilla que se siembra en un buen corazon, aunque no deba brotar sino despues de algun tiempo.

Cuando estés en una sociedad en que haya damas, ten con ellas todas las atenciones posibles: la delicadeza de su constitucion bastaria para estimularnos á que las evitemos todas las incomodidades que podamos. Lo que no harias por un hombre, hazlo con gusto por una muger: cédelas siempre el puesto mas cómodo y mas honroso. Si se trata de jugar, pregúntalas á qué y cómo, y complácelas en todo lo que no sea contra tu estado, tu edad ó tu salud. Si hubiese en la sociedad alguna señorita ligera ó caprichosa, que exigiese cosas irregulares, rehúsa con firmeza, pero con cortesía. Seria muy cruel que la política te obligase á ser juguete de una loca, cuya falta de juicio no debe escitar sino compasion.

Sobre todo, hijo mio, que tu conversacion sea la mas casta. Muchos fátuos creen caer en gracia diciendo palabras poco honestas: esta clase de chistes groseros, siempre ofende á las personas de pudor. Algunos tienen arte para disfrazar sus palabras; mas de cualquiera manera que sea, muestran alma poco delicada,

imaginacion obscena, y dan de sí una opinion nada ventajosa. Respeta á las mugeres, porque importa á las buenas costumbres que se respeten ellas mismas. El libertinage es tanto mas peligroso, quanto mayor sea el talento y gracejo del libertino. Muéstrate alegre, amable y aun galante; pero nada mas. Procura ser hombre honrado hasta en tus diversiones; y que nunca recele admitirte en su casa un padre de familia.

Que tus acciones sean decentes como tus palabras; insisto sobre esto, y la razon es porque encontrarás muchas gentes que no reparan en ello, y no quiero que el mal ejemplo te seduzca.

Cómo deben conducirse en sociedad los jóvenes con los hombres.

A tí me dirijo, hija mia: la decencia es mas precisa en tu sexo. Las miradas anuncian lo que pasa en el corazon: dá pues á las tuyas la expresion de la modestia; y para no equivocarte, sé modesta realmente. Una mirada atrevida en una muger, es cosa que repugna: sobre todo, cuando un hombre fije en tí la vista, no hagas otro tanto, sea para corresponder á sus miradas, sea como queriendo apostárselas á imprudencia: esto nace de la depravacion del corazon; y aun cuando fuese en tí puro efecto de la irreflexion, te confundirian con aquellas cu-

yas costumbres tienen ya mucho de corrompidas.

Si es bueno para la civilización de la sociedad que los hombres y las mugeres se reúnan, también es muy útil para las costumbres que esta comunicación no sea demasiado íntima. No huyas con afectación su sociedad, como haría una gazmoña, pero no la busques tampoco con ansia. Preferid uno y otro, hijos míos, la compañía de las personas de vuestro sexo.

Hija mía, aun en medio de los juegos debes ser reservada: solo por esta reserva modesta conseguirás que te respeten, y que las gentes sin costumbres teman decir ó hacer cosa que te ofenda. Cuando alguno se atreva á mas de lo que permite una decente libertad, la severidad de tu semblante debe obligarle á contenerse en los límites del decoro. Nunca te rías de cosa que no sea honesta, porque bien pronto te despreciarían á punto de perderte todo respeto, viendo que tú misma te habías hecho ya bastante despreciable para no tener derecho á quejarte. Si delante de tí se dicen palabras con doble sentido, haz como que no las entiendes, sin enfadarte ni reírte: si las palabras son descubiertamente indecentes, retírate si es posible; y sinó, que tu aire serio haga conocer el desprecio que haces de dichos semejantes.

Acabo de decir que los hombres deben ser complacientes con las mugeres; mas no por eso deben abusar las mugeres de esta complacencia; solo una casquivana puede hacerlo así. La mu-

ger honesta y juiciosa, recibe con modestia las atenciones que la hacen; pero se maneja de manera que no necesite estar ocupando de continuo á los hombres.

No trates de brillar demasiado en la conversacion. Todo el mundo gusta de una muger instruida; pero si se complace en ostentar que es erudita, nadie la puede sufrir, y su saber pasa por pedantería. Habla sin presuncion, porque los hombres son injustos, y la presencia de una muger docta hiere su orgullo: complace pues su flaqueza, y á fuerza de modestia harás que perdonen tu ciencia si la tuvieres. Debo citarte aquí un ejemplo de *madama Dacier*, la muger mas sábia de su tiempo.

«Un señor aleman, que en sus viages se complacia en visitar á las personas de mérito, suplicó á *madama Dacier* que escribiese su nombre en un librito de memorias que el traia. Despues de mil excusas, esta muger respetable escribió su nombre, y puso á continuacion un verso de Sófocles, cuyo sentido es: *«el silencio es el adorno mas hermoso de una muger.»* Ve aquí tu modelo, hija mia.

Si tienes poca instruccion, entonces aun te conviene mejor callar: oye, que este papel es mas fácil de desempeñar, y de cuando en cuando dí alguna palabra que pueda agradar á los demas. No saques la conversacion sobre modas; es la cosa mas insípida y la que mas desprecian los hombres.

Las mugeres tienen el gran defecto de examinarse mutuamente, pasar revista á todo su trage, y luego criticarse sin piedad. Esta es una envidia miserable y baja: guárdate de ella, hija mia: la crítica que hicieses de las demas, ni te haria parecer mas hermosa, ni mas elegantemente vestida; y solo habrias conseguido dar mala idea de tu corazon.

No chocar con nadie por opiniones religiosas.

No seais fáciles, hijos míos, en censurar las opiniones de los que no piensan como vosotros en materia de religion; pueden ser muy católicas y no pareceros tales; ya porque os precipiteis en vuestros juicios por amor propio; ya porque carezcai de la instruccion correspondiente para formar ideas exactas sobre puntos tan delicados.

Temed sobre todo acostumbraros, como hacen los fanáticos, á mirar á los hombres que no se conforman con ellos en las mismas prácticas religiosas, como malvados que Dios ha reprobado y condenado ya: ese modo de pensar es muy funesto á la sociedad; nace de un mal principio, y por consiguiente es condenable delante de Dios, autor de toda justicia.

Si os encontrais por casualidad en una reunion de personas de varias religiones, evitad sacar la conversacion sobre religion: eso seria querer incomodar, ó incomodaros. No obstan-

te, si os obligan á decir vuestro parecer, no lo disimuleis; pero hablad de manera que no ofendais á los que piensan de diferente modo: fuera de que, la religion tiene por objeto conducir los hombres á que adoren á Dios, y debemos evitar todo lo posible el hacer de ella materia de disputas. El hombre sinceramente piadoso y que no hace mal á nadie, siempre acredita su religion. Dejemos á Dios el cuidado de juzgar á los hombres sobre este punto; y guardémonos mucho de tomar nuestras pasiones por santas inspiraciones, como hacen las gentes de poca instruccion que tienen un celo mal entendido. **SOLO EL INTOLERANTE ES INTOLERABLE. TOLEREMOS, dice Fenelon (1), LO QUE DIOS TOLERA.** Estas máximas son tan sabias como humanas; en vuestro corazon las deposito, hijos míos, no las olvideis nunca.

Del acobstarse.

Hemos visto poco mas ó menos todas las circunstancias en que, durante el trascurso de un dia, se pueden poner en práctica las reglas de de la buena crianza: en lo demas, hijos míos, imitad á las personas que á la honestidad unen la experiencia del mundo, y aquella verdadera

(1) Fenelon fué arzobispo de Cambray, tan virtuoso como sabio, columna del cristianismo en Francia, y escritor célebre.

buena crianza que se dirige á servir y agradar.

En cuanto al acostarse, si pende de vosotros que no sea tarde. Acostarse temprano y madrugar es conveniente á la salud, y proporciona tiempo para nuestras ocupaciones.

Antes de retirarse á su cuarto un niño bien criado, debe cumplir sus obligaciones para con los padres y superiores. No debe acostarse sin haber adorado á Dios, y dirigídole su accion de gracias por todos los beneficios recibidos en aquel dia.

Que el modo de desnudarse sea decente como el de vestirse; colocad vuestra ropa con método para encontrarla fácilmente por la mañana: el órden es útil para todo y economiza mucho tiempo. Antes de dormiros repasad en la memoria lo que habeis hecho durante el dia: ved si habeis desempeñado vuestras obligaciones. Pensad un rato en el próximo dia, y proponeos emplearle mejor. Considerad que el tiempo se vá para no volver jamás, y que nos envejece-mos á cada instante.

Resúmen de esta obrita.

Ved aquí, hijos míos, lo que es esencial que sepais y que practiqueis para llenar bien vuestros deberes. En pocas palabras:

Retribuid el bien que os hagan, y sereis honrados.

Haced bien sin esperar retribucion, y sereis *virtuosos*.

Tened en la sociedad una atencion servicial para con todos, y sereis *bien criados*.

Y por último, reunid estas tres cosas, y sereis completos.

Por lo que á mí toca, acabo de desempeñar el deber mas interesante; os he trasmitido estas lecciones que recibí de mis respetables padres: algun dia, si Dios lo permite, estareis vosotros en el lugar que yo ocupo hoy. Trasmitid entonces á vuestros hijos lo que acabo de enseñaros, cumplireis una sagrada obligacion: así es como se propagan y se mantienen los buenos principios entre los hombres.

MANUAL
INSTRUCTIVO Y CURIOSO
PARA LOS NIÑOS.



MANUAL

INSTRUCTIVO Y CURIOSO

PARA LOS NIÑOS

INTRODUCCION.

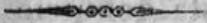
Nada es mas sensible, ni mas cierto, que la profunda ignorancia en que se hallan muchos niños, ya en la edad de diez ó mas años: vedles en una reunion abrir mucho los ojos, manifestando su asombro, porque no entienden las cosas mas familiares y frecuentes. Este manual les enseñará lo necesario, para que imponiéndose en las conversaciones de los hombres, puedan sacar de ellas ventajas.

Empezaré hablando de los primeros elementos de algunas ciencias y artes, explicaré algunos fenómenos de la naturaleza, para que los niños se acostumbren á ellos: un poco de geografía, de historia, etc., y tambien cosas de entretenimiento, para unir lo útil á lo agradable.

Se dirá acaso que este manual es demasiado sucinto. Convencido de las razones en que funda Lancaster su sistema de enseñanza, prefiero que sea diminuto, á que peque de grande. Un libro voluminoso es superior á las fuerzas físicas y morales de un niño, abruma sus débiles potencias intelectuales y se disgusta solo con la idea de que le obliguen á estudiarle; por el contrario, un librito pequeño le excita la curiosidad y emprende con afan su lectura: verdad es que no hallará en él sino noticias superficiales; pero si las toma con aficion se las proporcionará mas sólidas segun se vayan desarrollando las facultades de su alma, á la par de las del cuerpo. Entre tanto bueno será que todos los niños adquieran estas ligeras nociones, luego que sepan leer, escribir, contar y la Doctrina Cristiana.

MANUAL INSTRUCTIVO Y CURIOSO

PARA LOS NIÑOS



ARTÍCULO PRIMERO.

DEFINICIONES DE ALGUNAS CIENCIAS Y ARTES.

P. En primer lugar ¿qué es Definición?

R. Es una explicación clara y exacta de la cosa que se define.

P. De qué manera se hace esta explicación?

R. Por el *género* y la *diferencia* de la cosa definida. El género es aquello que hace á la cosa definida comun á todas las demas de su misma clase: y la diferencia es lo que la hace diferenciar de cualquiera otra que no sea precisamente de la misma especie.

P. Poned un ejemplo de todo esto?

R. Para definir al hombre decimos: *el hombre es un animal racional*: la palabra *animal* es el género en la definición del hombre, porque aunque nos da á conocer que el hombre no es una cosa inanimada, como

una piedra ó un tronco, le confunde con todas las clases de animales desde el leon hasta la mas pequeña hormiga. La palabra *racional* es la diferencia en la definicion del hombre, porque le hace distinguir de todos los demas animales, señalando su especie, á la cual sola pertenece la racionalidad, y sin cuya cualidad esencial dejaria de ser hombre. Esta definicion es buena, porque explica clara y distintamente lo que es el hombre.

P. Qué es ciencia?

R. Es el conocimiento cierto de alguna cosa, el cual se adquiere por la demostracion y la evidencia de las cosas ó ideas.

P. Cómo da la demostracion este conocimiento?

R. Por un racionio claro y exacto, fundado en principios necesarios é infalibles, de los cuales resulte una consecuencia de la misma naturaleza.

P. Hacedme conocer un principio de esta clase necesario é infalible.

R. Vedle aquí: es imposible que una cosa sea y no sea, exista y no exista á un mismo tiempo.

P. Formad un racionio sobre este principio.

R. Es imposible pensar y obrar sin existir, porque es imposible existir y no existir: es asi que yo pienso y que yo obro: luego yo existo. Esta consecuencia se deduce necesi-

riamente de los antecedentes, y forma una demostracion que causa ciencia.

P. Hay conocimientos que puedan adquirirse de otro modo que por la demostracion?

R. Sí, tales son los que adquirimos por la experiencia, y por el uso constante de nuestros sentidos: y tambien por el testimonio de personas dignas de fé.

P. Qué es Arte?

R. Es la que nos da reglas para hacer bien alguna cosa.

P. Cómo se dividen las Artes?

R. En artes liberales, y artes mecánicas. Las artes liberales son las que pertenecen á las ciencias, como la gramática, la dialéctica, la retórica, la poesia, la música, el dibujo, la pintura, la arquitectura y la escultura. Todas las demas se llaman artes mecánicas.

P. Por qué se llaman artes liberales?

R. Porque antiguamente no las ejercian sino personas de cierta clase.

ARTÍCULO II.

DE LAS LENGUAS.

P. Qué es lengua?

R. Se llama lengua á la coleccion de palabras que usan las diferentes naciones para expresar sus conceptos.

P. Cómo se dividen las lenguas?

R. En lenguas muertas, de las cuales la hebrea, la griega y la latina son las primeras; y en lenguas vivas, como la española, la francesa, la italiana, la inglesa, la alemana, y otras del Oriente poco conocidas en Europa.

P. Es útil saber las lenguas muertas?

R. Sí, para entender bien las lenguas vivas que se derivan de ellas, y las obras de los autores antiguos.

P. Es útil el conocimiento de las lenguas vivas?

R. La lengua francesa es útil, porque hay pocos países en donde no se encuentre con frecuencia quien la hable: la italiana singularmente para los apasionados á la música; y la inglesa para leer buenos libros de matemáticas, de navegacion, etc.

P. En qué edad se aprenden mejor las lenguas extranjeras?

R. Inmediatamente que se sabe la lengua materna; pero la buena pronunciacion es muy difícil adquirirla, sin residir algun tiempo en el país peculiar de cada una.

P.Cuál es la lengua mas antigua?

R. Generalmente se cree que es la hebrea, la que hablan los judíos, y en la que se escribió el Viejo Testamento.

P.Cuál es la mas difícil de todas las lenguas?

R. La lengua china.

P. Cómo se representan las lenguas?

R. Por los caracteres ó letras de los alfabetos.

Nosotros usamos de 25 letras ó caracteres, los franceses de 24, y los ingleses de 26.

ARTÍCULO III.

DE LA GRAMÁTICA.

P. Qué es Gramática?

R. Es el arte de hablar y escribir conforme al genio de cada lengua.

P. Cuáles son las reglas de la Gramática?

R. Para las lenguas vivas el uso es la mejor regla: para las lenguas muertas hay reglas en los libros de la Gramática de cada una de ellas respectivamente.

P. Es necesario estudiar la Gramática de la lengua nativa?

R. Sí, porque nuestra propia lengua es la que mas nos importa saber á fondo; y sin las reglas gramaticales no siempre se pueden expresar las ideas con propiedad, ni comprender con exactitud las de los demas. Nuestra lengua castellana es una de las mas abundantes y mejores.

P. De cuántas maneras puede uno expresarse?

R. De dos maneras: en prosa y en verso.

P. Qué se entiende por prosa?

R. El language usual, sin sujecion á la medida ni á la rima.

P. Qué es verso?

R. Es el arte de expresar las ideas con sujecion á la medida y á la rima, propio para pintar con viveza los objetos interesando el corazon y el espíritu.

ARTÍCULO IV.

DE LA ESCRITURA.

P. Qué es escritura?

R. Es el arte de formar con la pluma los caracteres ó letras del alfabeto.

P. Cómo escriben las diferentes naciones?

R. Los judíos, y la mayor parte de las naciones orientales, escriben de la derecha á la izquierda: los chinos escriben de alto á bajo: y generalmente todas las demas naciones escriben como nosotros de izquierda á derecha.

P. De qué nos sirve la escritura?

R. Todos convienen en que es el arte mas útil á la sociedad: es la pintura de lo pasado, la regla de lo venidero, la mensajera de los pensamientos, y el alma del comercio.

ARTÍCULO V.

DE LA FÍSICA.

P. ¿Qué es Física?

R. La Física en general es una ciencia que enseña las causas de todo lo que pasa en la

naturaleza: se divide en Física propiamente tal, y Química. La primera solo trata de la accion de los cuerpos que obran por su peso: la segunda, de su descomposicion y propiedades.

DE LOS METÉOROS.

P. Qué es metéoro?

R. Se llaman asi los fenómenos producidos en la atmósfera por las exhalaciones que se elevan sin cesar de la tierra. Se dividen en metéoros acuosos, metéoros luminosos y metéoros igneos. Estos últimos son producidos por el fluido eléctrico. El trueno es el mas espantoso de estos metéoros.

P. Cuáles son los metéoros acuosos?

R. Los hay de varias clases: el sereno, el rocío, la escarcha, la niebla, las nubes, la lluvia, la nieve y el granizo.

P. Qué cosa es el sereno?

R. Es una humedad que se percibe frecuentemente en los vestidos estando de noche al descubierto.

P. Cómo se forma el sereno?

R. El sol calienta la tierra y el aire durante el dia; pero despues que el sol se nos oculta el aire se enfria mas pronto que la tierra y condensa las partículas acuosas esparcidas en la atmósfera, que producen el sereno.

P. Qué es rocío?

- R. Unas pequeñas gotas de agua que se encuentran sobre las yerbas por la mañana al salir el sol. Hay de dos clases, uno que viene del aire, y otro que sale de las plantas.
- P. Cómo se forman estas dos especies de rocío?
- R. Las partículas acuosas del sereno se elevan durante la noche, á la mañana el sol rareface el aire, y no pudiendo sostenerse dichas partículas en la atmósfera, caen en gotas imperceptibles y forman este rocío. La otra especie de rocío se forma de la traspiración de las mismas plantas, sobre cuyas hojas suele reunirse.
- P. Cómo se forma la escarcha?
- R. En las noches largas, el aire y la tierra se enfrían lo bastante para que el rocío se hiele; los hielos que se forman son tan sutiles y están tan cerca los unos de los otros que, por la transparencia, parecen blancos y forman la escarcha.
- P. De qué proviene la niebla?
- R. De la elevación de grande cantidad de partículas acuosas, que tomando la forma de un humo espeso (cuando el aire está en calma y el sol oculto) se esparcen en la atmósfera, impidiendo la transparencia.
- P. Cómo se forman las nubes?
- R. Se forman de las nieblas que hay en la atmósfera, que se acercan y condensan poco á poco con el impulso de los vientos.
- P. Cómo se forma la lluvia?

R. Cuando el espesor de las nubes las hace muy pesadas para sostenerse en el aire, caen en lluvia mas ó menos gruesa.

P. Qué es la nieve?

R. Es la reunion de unos hielos extraordinariamente finos, formados por la frialdad de la atmósfera al momento de su condensacion, y antes de que las partículas acuosas hayan podido reunirse en gotas. Estos pequeños hielos, dejando entre sí algun espacio, forman copos muy ligeros que, transparentando la luz, presentan una blancura hermosa.

P. Cómo se forma el granizo?

R. Con gotas de lluvia, que pasando por regiones frias se hielan antes de caer.

P. Qué es el viento?

R. Es un movimiento de traslacion del aire, por el cual una porcion de la atmósfera se encuentra empujada de un lado hácia otro, con mas ó menos velocidad (que es lo que se llama fuerza en el viento) y en una direccion variable, segun la cual damos al viento diferentes nombres.

P. Qué nombre tienen los vientos?

R. Los cuatro vientos cardinales se llaman Norte, Sur, Este y Oeste: nombres que toman de las cuatro partes del mundo de donde parece que soplan. De entre estos cuatro vientos cardinales salen otros intermedios, hasta el número de treinta y dos en todos.

P. Qué es sonido?

R. Es un movimiento de vibracion que se imprime en los cuerpos sonoros, y se comunica por medio del aire á una membrana ó telilla que hay en las orejas, que se llama tímpano.

P. El agua se nos presenta en diferentes estados?

R. Se nos presenta líquida, como vapor y helada.

P. Cuáles son las propiedades del agua líquida?

R. Es trasparente, sin color, sin olor: penetra un gran número de cuerpos, disuelve otros, es indispensable á la vegetacion y á nuestra existencia.

P. Qué cosa es el fuego?

R. Lo que vulgarmente se llama fuego, no es mas que un cuerpo abrasado cuyas partes se convierten en humo; pero la causa del incendio es una materia que necesita ser agitada para obrar. Apenas hay cuerpo alguno que no pueda ser alterado ó descompuesto por la accion del fuego.

P. Qué cosa es la luz?

R. Es un fluido perfectamente elástico, que cuando obra sobre nuestros ojos nos hace ver los objetos, dando color y hermosura á todas las producciones de la naturaleza: pero todavía no se sabe bien cómo obra, ni cómo se propaga su accion.

P. Cuáles son los meteoros luminosos?

R. Uno de los mas notables es el arco iris, que suele verse en los tiempos lluviosos en la parte opuesta al sol; y se observan en él los siete colores primitivos, por efecto de la transparencia del sol en las nubes acuosas.

DEL RELÁMPAGO, DEL RAYO Y DEL TRUENO.

P. Qué es relámpago?

R. Los relámpagos que vemos en la atmósfera frecuentemente en el verano, son efecto del fluido eléctrico. Este fluido no solo se halla en la atmósfera, sino que está demostrada su existencia et una multitud de cuerpos. Frótese velozmente con la mano ó con gamuza, una barra de lacre, un cristal, ó el lomo de un gato y se verán, en la obscuridad, salir chispas luminosas ocasionando un chasquido.

P. Qué es el rayo?

R. Cuando una nube se halla sobrecargada de fluido eléctrico (siendo propiedad de todos los fluidos el buscar su equilibrio) va á descargar en otra el excedente; y entonces es cuando produce el chispazo ó rayo, que no es otra cosa mas que una porcion de materia eléctrica, que hace los mayores estragos. El fluido eléctrico pasa indistintamente de una nube á otra, baja á la tierra ó sube de esta á la atmósfera.

P. Qué es el trueno?

R. No mas que el chasquido ó estruendo producido por la materia eléctrica, del modo que queda indicado; percibimos mas ó menos fuerte este ruido, segun la distancia á que nos hallamos de la nube. Vemos el relámpago antes de oír el trueno, porque la luz se propaga con mas velocidad que el sonido.

DE LOS TEMBLORES DE TIERRA Y VOLCANES.

P. Qué es temblor de tierra?

R. Es un sacudimiento repentino, ocasionado algunas veces por la inflamacion de materias sulfúreas que se hallan en las entrañas de la tierra. Los naturalistas los atribuyen tambien al agua y al aire. Mas para entender esto, conviene advertir que la superficie de la tierra es como una gruesa corteza, debajo de la cual hay infinitas cavidades capaces de contener porciones considerables de agua ó de aire, que rarefaciéndose por la accion del calor, producido por algun incendio subterráneo, recorren con violencia dichas cavidades, y sacuden extraordinariamente la tierra.

P. Hay muchos volcanes ó lugares subterráneos en el globo, de donde salga humo espeso y llamas?

R. Los mas considerables son, el Etna en Sicilia, y el Vesubio en el reino de Nápoles:

son unas montañas que contienen en su seno materias inflamables ó inflamadas, y las vomitan por aberturas que hace el fuego.

DEL FLUJO Y REFLUJO DEL MAR.

P. Qué es flujo y reflujo del mar?

R. Es un movimiento alternativo que en el espacio de 24 horas y 49 minutos, aproximadamente, trae y lleva dos veces las aguas del Océano de Oriente á Occidente. En el flujo de la mar sube durante seis horas acercándose á las costas, y despues que acaba de subir queda como en equilibrio una media hora: el estado de la mar cuando llega á su punto mas alto se llama pleamar. En el reflujo, la mar baja durante otras seis horas, alejándose de las costas, y despues de haber cesado de bajar queda otra media hora segun se dijo en el flujo: entonces se llama baja mar. Las mareas son unas veces mas altas que otras.

P. Cuál es la causa de este fenómeno?

R. Esta balance de las aguas del mar tiene una constante analogía con el curso de la luna, y no se puede dudar de que es un efecto de su influencia, que atrae las aguas hácia sí, y las hace seguir su curso de Oriente á Occidente. Todos estos movimientos, ó alteraciones del mar, están calculados

exactamente en los almanaques conforme al curso de la luna.

ARTICULO VI.

DEL TIEMPO.

- P. Cómo se divide el tiempo?
- R. Siendo el sol el astro mas fácil de observar por nosotros, sirvió para dividir el tiempo en siglos, años, meses, semanas, dias, etc.
- P. Qué es un siglo?
- R. El espacio de cien años: un año el de doce meses: y un mes el de cuatro semanas y algunos dias.
- P. En qué se diferencia un año comun de un año bisiesto?
- R. Los años comunes tienen 365 dias, y los bisiestos 366. Cada cuatro años el cuarto es bisiesto; excepto tres veces en 400 años.
- P. En qué consiste esta variacion?
- R. En que teniendo cada año comun seis horas y minutos mas de los 365 dias, reunidas dichas horas forman en cuatro años un dia, que se agrega á febrero en los bisiestos: y por causa de los minutos excedentes, los años de 1700 y de 1800, que les tocaba ser bisiestos, no lo fueron ni lo será tampoco el de 1900.
- P. Qué es una semana?
- R. El espacio de siete dias. El dia natural es el tiempo que el sol se halla sobre el he-

misferio que habitamos: y el dia civil el espacio de 24 horas.

P. Cuentan todas las naciones los dias de la semana como nosotros?

R. N6: las cristianos empezamos por el domingo: los judios por el s6bado: y los mahometanos por el viernes.

P. Qu6 es una estacion en el a6o?

R. Es una de las cuatro partes en que se divide: se llaman Primavera, Verano, Oto6o 6 Invierno, y cada una de ellas dura tres meses.

P. Cu6ndo empieza la primavera?

R. El 21 6 22 del mes de marzo. El verano en los mismos dias de junio. El oto6o en los mismos dias de setiembre: y el invierno el 21 6 22 de diciembre.

P. Qu6 es equinoccio?

R. Cada una de las dos 6pocas del a6o en que el dia es igual 6 la noche, 6 saber: el primer dia de la primavera y el primer dia del oto6o.

P. Qu6 es solsticio?

R. Se llama as6 6 cada una de las dos 6pocas en que los dias dejan de crecer 6 menguar respectivamente. Hay dos solsticios el de verano el dia 20 6 21 de junio: y el de invierno el 21 6 22 de diciembre.

P. Cu6ndo son mas largos los dias?

R. En el solsticio de verano, despues del cual comienzan 6 menguar. Los dias mas cortos

son el solsticio de invierno, y despues em-
piezan á crecer.

P. Esta mutacion es igual en toda la tierra?

R. Nó: varía segun la posicion de los paises con respecto al sol. Hay paises en donde todos los dias del año son iguales: otros en donde la noche en el verano no dura mas que una hora: y debajo de los polos hay seis meses de continua noche, y otros seis de dia.

P. Qué se entiende por dias caniculares ó de canícula?

R. Los dias que hay desde el 21 de julio al 2 de setiembre: generalmente son los dias de mas calor en todo el año.

ARTICULO VII.

DE LA COSMOGRAFIA.

P. Qué es cosmografía?

R. Es la descripcion del mundo.

P. Qué se entiende por mundo?

R. El cielo y la tierra: en una palabra, el universo entero.

P. De qué manera se aprende la cosmografía?

R. Como el mundo parece redondo, se figura en dos globos, el uno se llama celeste y el otro terrestre, y con ellos se estudia la cosmografía.

P. Qué es el cielo?

R. Se llama así el espacio en que están esparcidos los innumerables astros que vemos.

P. Qué es sol?

R. Esa brillante lumbrera que dá luz y calor al mundo: no se conoce su naturaleza; pero se cree generalmente que es una masa enorme de fuego que subsiste sin necesidad de pábulo.

P. El sol es mas grande que la tierra?

R. Algunos astrónomos dicen que es un millón y cuatrocientas mil veces mayor: nos parece tan pequeño porque nos hallamos á una enorme distancia de él.

P. Nos proporciona el sol otros beneficios además de la luz y el calor?

R. El hace crecer y madurar, por su calor, todos los frutos que produce la tierra.

P. En qué consiste que no vemos el sol todos los dias?

R. En que alguna nube espesa se ponga entre el sol y nosotros. Algunas veces puesto uno sobre una montaña muy alta está viendo el sol, y los que se hallan al mismo tiempo al pie de la montaña no le ven, porque alguna nube espesa impide que sus rayos penetren hasta ellos.

P. Qué son los planetas?

R. Son unos cuerpos opacos, que giran al rededor del sol á distancias desiguales.

P. Cuántos planetas hay?

R. Los antiguos conocian á Mercurio, Vénus,

la Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Los modernos descubrieron á Urano en 1781, Céres en 1801, Hércules en 1802 y á Juno en 1804.

P. Qué es la tierra considerada como planeta?

R. Es el globo que nosotros habitamos, el cual se divide de 360 grados de 25 leguas francesas cada uno, y así tiene la tierra 9000 leguas de circunferencia. No es perfectamente redonda, es un poco chata hácia los polos, asemejándose á la figura de un huevo. Gira sobre sí misma, y hace una vuelta en 23 horas, 56 minutos y 4 segundos. Al mismo tiempo tiene otro movimiento circular al rededor del sol, con el cual dá una vuelta en 365 dias, 6 horas, 9 minutos y 10 segundos. El diámetro de la tierra es de 2.864 leguas. Su distancia del sol se regula en 34.357,480 leguas. En su giro al rededor de este astro anda 415 leguas por minuto. La tierra está rodeada del fluido que llamamos atmósfera, que es el aire que la circunda. En este aire es donde vuelan las aves y en donde se forman las nubes: se extiende de 23 á 26 leguas de altura en redondo; y así se puede decir que la atmósfera sirve de cubierta á la tierra.

P. Qué son los satélites?

R. Son unos cuerpos opacos que giran al rededor de su planeta respectivo.

P.Cuál es el satélite de la tierra?

R. La luna: emplea 27 días, 7 horas, 45 minutos y 4 segundos en su vuelta al rededor de la tierra: y dista de ella 85.300 leguas aproximadamente. El punto en donde la luna se halla mas cerca de la tierra se llama Perigeo: y aquel en que se halla mas alta ó distante se llama Apogeo.

P. Qué se entiende por cuartos de luna?

R. Las diferentes fases que nos presenta en el espacio de tiempo en que hace su vuelta ó revolucion: y se llaman luna nueva, cuarto creciente, luna llena y cuarto menguante.

P.Cuál es la causa de estos cuartos de luna?

R. No siendo la luna un cuerpo luminoso, pues no brilla sino por la luz que el sol refecta en ella como en un espejo, cuando se nos presenta toda iluminada y redonda, entonces decimos que es luna llena. Cuando presenta hácia nosotros la parte que no está iluminada, entonces no la vemos, y se dice que no hay luna. Cuando la parte iluminada vuelve á presentarse poco á poco, entonces la llamamos luna nueva. Cuando se nos muestra iluminada hasta la mitad, decimos que está en el cuarto creciente: y cuando despues del plenilunio la vemos con la otra mitad iluminada, es el cuarto menguante.

P. Por qué vemos unas partes de la luna muy brillantes y otras algo opacas?

R. Siendo la luna un planeta, como la tierra que habitamos, tiene alturas y valles: por

consiguiente aquellas se nos presentan naturalmente mas claras.

P. Cómo se llaman los doce signos del zodiaco?

R. Los tres signos de la primavera son Aries, Tauro y Géminis. Los del verano Cáncer, Leon y Virgo. Los del otoño la Balanza, Escorpion y Sagitario. Y los del invierno Capricornio, Acuario y Piscis.

P. Qué se entiende por estos signos?

R. Las diferentes constelaciones frente á las cuales se encuentra la tierra en cada uno de los doce meses del año.

P. Qué es cometa?

R. Es un planeta que aparece de tiempo en tiempo, y se cree que tiene un movimiento periódico.

P. La aparicion de un cometa presagia algun grande acontecimiento?

R. En otro tiempo se creyó así; pero es una supersticion.

P. Qué es eclipse?

R. La privacion total ó parcial de la luz del sol, ó de la luna.

P. Cuándo acontece el eclipse de sol?

R. Cuando la luna se encuentra entre él y la tierra, entonces la luna intercepta en parte los rayos del sol, y tenemos mas ó menos oscuridad. Cuando es central vemos las estrellas como en la noche.

P. Cómo se verifica el eclipse de luna?

R. Por la interposicion de la tierra entre la luna y el sol. Se concibe fácilmente que interceptando la tierra entonces los rayos del sol, no puede la luna estar iluminada.

ARTICULO VIII.

DE LA GEOGRAFIA.

P. Qué es geografía?

R. Es la descripcion de la tierra.

P. En cuántas partes se divide la tierra?

R. En cuatro, á saber: la Europa, que habitamos nosotros: el Asia, el Africa y la América.

P. Por qué llaman á la América el nuevo mundo?

R. Porque no fué descubierto hasta fines del siglo décimoquinto, por Cristóbal Colon, bajo los auspicios de la Reina Católica doña Isabel.

P. Por qué se la puso el nombre de América?

R. Porque el que fué enviado allá despues de Colon se llamaba Américo Vespucio.

P.Cuál de las cuatro partes del Mundo es la mas grande?

R. La América; y tambien la que tiene mas minas de oro y plata.

P.Cuál es la mas rica en producciones naturales?

R. El Asia; produce todo género de especierias; y tambien es rica en minerales.

P. En dónde calienta mas el sol?

- R. En el Africa, que produce los negros.
- P.Cuál es la parte mas poblada, y en dónde las ciencias están mas cultivadas?
- R. La Europa; y es la mas pequeña de las cuatro.
- P. Qué es la mar?
- R. Es la reunion de una inmensa cantidad de agua salada.
- P.Cuál es la causa de que esta agua sea salada?
- R. Se cree que hay en el fondo del mar muchas minas de sal, como se ven en la tierra frecuentemente. Y si el agua de los mares no fuese salada, no teniendo corriente como la de los rios, podria corromperse.
- P. Cómo se distinguen los mares entre sí?
- R. Generalmente se distinguen por su situacion, y asi se dice: mar del Sur, del Norte, etc.
- P. Qué es estrecho?
- R. Es un brazo de mar estrechado por dos continentes.
- P. Qué es continente?
- R. Es una grande extension de terreno que la mar baña por alguno de sus lados.
- P. Qué es golfo?
- R. Una cantidad considerable de agua del mar, que se interna en algun pais, sin separarse de la misma mar de que es parte.
- P. Qué es istmo?

R. Es una porcion de terreno estrechado por dos lados entre dos mares.

P. Qué es promontorio?

R. Es una porcion de tierra introducida en la mar. Los promontorios se llaman en el dia cabos.

P. Qué es isla?

R. Una porcion de terreno rodeado de agua.

P. Qué es península?

R. Es una tierra ó pais rodeado de agua por todas partes; excepto por una que es el istmo, por el cual queda unida á un continente. La península de nuestra España la forman los mares Océano y Mediterráneo; y el istmo que la une á la Francia, le forman los montes Pirineos.

P. Qué es lago?

R. Una cantidad de agua circundada de tierra, que no tiene corriente, y permanece sin consumirse.

P. Qué es rio?

R. Es una gran cantidad de agua dulce, que corre con mas ó menos rapidez cierta extension de terrenos ó paises, y por último se une á la mar.

P. De dónde nacen los rios?

R. Antiguamente se creia que los mares les suministraban el agua por conductos subterráneos; pero ya se sabe que son producto de las lluvias y nieves derretidas que bajan de los montes.

ARTÍCULO IX.

CONTINUACION DE LA GEOGRAFÍA.

- P. Cómo se divide toda la extensión de la Europa.
- R. En gran número de naciones y gobiernos.
- P. Cuántas clases de gobiernos hay en Europa?
- R. Hay imperios, reinos, estado eclesiástico, repúblicas, ducados y principados.
- P. Cuáles son los imperios actualmente en Europa?
- R. El de Austria, el de Turquía y el de Rusia.
- P. Cómo se llamaba en otro tiempo el imperio de Austria?
- R. Imperio romano, porque su soberano tenía el rango de los antiguos emperadores romanos en Occidente.
- P. Qué hay notable en el imperio de Turquía?
- R. El imperio de Turquía (que se llama también Otomano) tiene la mayor parte de sus estados en el Asia. El soberano reside en Constantinopla, capital que ocuparon los emperadores romanos del Oriente.
- P. Por qué se hace esta diferencia de Oriente y Occidente?
- R. Porque cuando los romanos conquistaron casi toda la tierra, que entonces se conocía

uno de sus emperadores, Constantino el Grande, quiso que despues de su muerte se dividiese el imperio entre sus dos hijos: el primero tomó el imperio de Oriente, y el segundo el de Occidente. Esto fué á principios del siglo cuarto.

P. Qué hay notable en el imperio de Rusia?

R. No fue erigido hasta el siglo décimocavo. Antes se conocia su soberano, y aun se conoce hoy, por el dictado de Czar.

P. Qué es el estado eclesiástico?

R. Una parte de la Italia en donde es soberano el Papa.

P. Cuáles son las capitales de los reinos de Europa?

R. Madrid en España: París en Francia: Florencia en Toscana: Haya en Holanda: Munich en Baviera: Sttudgard en Wurtemberg: Dresde en Sajonia: Lisboa en Portugal: Lóndres en Inglaterra: Nápoles en las Dos Sicilias: Copenhague en Dinamarca: Berlin en Prusia: Buda en Hungría, y Praga en Bohemia.

P.Cuál es la capital del estado Pontificio?

R. Roma, que lo fue del imperio romano.

P. Qué extension tiene la Europa?

R. Mil y cien leguas es su mayor longitud desde el cabo de S. Vicente, en la costa de Portugal, hasta los montes Poyas en Rusia. Y su mayor anchura es de novecientas le-

guas desde el cabo Matapan hasta el cabo Norte.

P. Cuáles son los principales cabos en Europa.

R. El cabo Norte en la Laponia; el cabo Finisterre en España: el cabo S. Vicente en Portugal: y el cabo Matapan en la Morea.

P. Cuáles son las principales islas?

R. Córcega, Cerdeña, Sicilia, Malta, Candia, Mallorca, Menorca é Ibiza, en el Mediterráneo: Fionia en el Báltico: Inglaterra, Irlanda y Escocia en el Océano: y tambien la isla de la Madera y las Canarias.

P. Cuáles son los principales estrechos?

R. El Sund entre la Dinamarca y la Suecia: el canal de S. Jorge entre la Inglaterra y la Irlanda: el paso de Calés entre la Francia y la Inglaterra: Gibraltar entre la España y el Africa, en la embocadura del Océano al Mediterráneo: el estrecho de Mesina entre la Italia y la Sicilia; los Dardanelos á la entrada del mar de Marmara; y el canal de Constantinopla entre la Europa y el Asia.

P. Cuáles son los principales golfos?

R. El de Bothnia y el de Finlandia en el mar Báltico: el de Muray al Norte de la Inglaterra: y el de Vizcaya, entre la Francia y la costa de Cantabria, en el Océano. En

el Mediterráneo, el Golfo de Leon, el de Génova, el de Venecia entre la Italia y la Grecia, y el de Lepanto entre la Grecia y la Morea.

P. Cuáles son las principales montañas?

R. Las Poyas, que separan la Rusia europea de la Asiática: las Krapachs entre la Polonia y la Hungría: los Pirineos que separan la Francia de la España: los Alpes entre la Alemania, la Italia y la Francia: y los Apeninos que atraviesan la Italia.

P. Cuáles son los principales rios de Europa?

R. El Wolga, el Don, el Dwina y el Nieper en Rusia: el Vístula en Polonia: el Rhin, el Rhódano, el Sena, el Loir y el Garona en Francia: el Támesis en Inglaterra; el Danubio y el Elba en Alemania: el Pó y Tiber en Italia; el Tajo, el Ebro, el Miño y el Duero en España.

P. Cuáles son los principales lagos?

R. El de Ladoga y el de Onega en Rusia: el Weser y el Meler en Suecia: el de Lemán en Génova: el de Constanza entre la Suiza y la Alemania: y los lagos Mayor, Como y Guarda en Italia.

P. Cuántos habitantes hay en las cuatro partes del Mundo?

R. Los habitantes de todo el mundo se regulan en la actualidad en 908 millones, á saber: en Europa 167 millones: en Asia 581 millones: en Africa 80 millones: y otros 80

en América. La China, contenida en el Asia, tiene mucha mas poblacion que ninguna otra nacion del mundo: algunos regulan la poblacion del imperio chino en 200 millones: pero las noticias que hasta ahora se tienen de aquel vasto pais son muy poco exactas.

ARTÍCULO X.

DE LA HISTORIA.

P. Qué es la historia?

R. La noticia de los sucesos pasados. Se divide en sagrada y profana: la sagrada es la del nuevo y viejo Testamento: la profana es la que nos refiere los negocios mundanos, como son los asuntos de las naciones y gobiernos, sus usos y costumbres, etc.

P. Cuántas fueron las antiguas monarquías?

R. Cuatro: la de los asirios fundada por su rey Nembrod: la de los persas establecida por su rey Ciro: la de los griegos por Alejandro el Grande, rey de Macédonia; y por último la de los romanos fundada por ellos mismos. Todas fueron destruidas la una por la otra, y no queda ya mas que la sombra de la última.

ARTÍCULO XI.

DE LAS CASAS IMPERIALES EN EUROPA.

- P. El imperio de Austria es muy antiguo?
- R. El imperio de Occidente, que acabó en el año de 475 en Augústulo, último emperador romano, fue renovado por Carlo Magno el día de Natividad del año de 800, que habiendo ido este príncipe á Roma, el Papa Leon III le coronó emperador. Después de la muerte de Carlo Magno y de su hijo Luis en 840, el imperio fue dividido: y esta division ocasionó muchas guerras.
- P. Cómo pasó el imperio á los alemanes?
- R. Los franceses le conservaron bajo ocho emperadores hasta el año de 912 que Luis III, último príncipe de la raza de Carlo Magno, habiendo muerto sin dejar hijo varon, fué elegido emperador su yerno Conrado, conde de Francia.
- P. Quién es el emperador actual?
- R. Fernando I, archiduque de Austria, de la casa de Lorena.
- P. Qué paises gobierna?
- R. El Austria, la Bohemia y parte de la Silesia, la Hungría, la Galitzia, la Transilvania, etc.

IMPERIO DE TURQUÍA.

- P. Quién es hoy emperador de Turquía?
 R. Abdul-Mechid.
 P. Esta dignidad es allí hereditaria?
 R. Sí; pero la sucesion no está tan bien arreglada como entre las naciones civilizadas.
 P. Se dá otro nombre á este emperador?
 R. Sultan ó Gran Señor: le dán el tratamiento de alteza; y á este gobierno le llaman Puerta Otomana ó Sublime Puerta.
 P. Cuál es la religion dominante en Turquía?
 R. La mahometana, fundada por el falso profeta Mahoma, que vivió en el séptimo siglo. El libro que contiene los dogmas de su religion se llama Alcoran.

IMPERIO DE RUSIA.

- P. Quién es hoy emperador de Rusia?
 R. Nicolás I.
 P. Son grandes sus estados?
 R. Son de mucha extension; pero poco favorecidos de la naturaleza, y no muy poblados.
 P. Qué religion es la dominante en este imperio?
 R. La griega cismática.
 P. La sucesion al trono en Rusia es hereditaria?

R. Si; pero algunas veces estuvo sujeta á revoluciones.

ARTÍCULO XII.

DE LAS CASAS REALES EN EUROPA.

España.

P. Qué clase de gobierno es el de España?

R. Monárquico constitucional hereditario.

P. Qué títulos se dán á los hijos de los reyes de España?

R. Al primer hijo, sucesor á la corona, el de Príncipe ó Princesa de Astúrias: los demas hijos y hermanos del Rey son Infantes ó Infantas de España.

P. El Rey de España tiene estados fuera de la Península?

R. Sí: en África la plaza de Ceuta, y las Islas Canarias que se cree fueron parte de aquel continente; y en América gran parte del continente meridional y del septentrional.

P. Qué se dice generalmente de la España?

R. Que es uno de los mas hermosos reinos de la Europa. Su circunferencia en la Península es de unas 700 leguas, de las de 20 al grado: su superficie de 12.000 leguas cuadradas: su longitud 200 leguas, y aproximadamente la misma su latitud, porque su figura es casi cuadrada, asemejándose á la

piel de un buey. Su poblacion actual es de 14 á 15 millones de almas. La industria se halla algo atrasada; pero establecida la exacta administracion y economía en todos los ramos del Estado, tomará nuevo vigor la agricultura, se aumentará su poblacion y renacerá la industria. La construccion de nuevos caminos y continuacion de canales de riego y navegacion, que se promueve con el mayor zelo, fomentará el comercio interior y exterior con el fácil y expedito transporte de los productos; y podrá ser España el jardin de la Europa, segun el clima privilegiado que disfruta.

Nota.

El laconismo que me propuse en este opúsculo no permite que me extienda mas en este artículo, que seria demasiado largo si diese noticias de todas las Casas Reales de Europa.

ARTÍCULO III.

DE LA MITOLOGÍA.

P. Qué es Mitología ?

R. Es la religion de los paganos, que consiste en la adoracion de los falsos dioses inventados por la ciega gentilidad.

P. Cuál es el mas antiguo de estos dioses ?

R. El Tiempo, á quien llaman Saturno: se di-

ce que devoraba á sus hijos vivos, y que solo conservó á Júpiter, Neptuno, Pluton y Juno, porque su muger Rhea le hizo creer que habia parido un monstruo cualesquiera, para ocultar á estos hijos y hacerlos criar.

P. Cómo dividieron el gobierno los tres hijos varones de Saturno?

R. Júpiter por ser el mayor, tomó el cielo; Neptuno las aguas; y Pluton los infiernos.

P. Quién es el mensajero de los dioses?

R. Mercurio: tambien es protector del comercio.

P. Quién es Hebé?

R. Es la diosa de la juventud: servia á Júpiter el néctar ó bebida de los dioses: su comida era ambrosía

P. Quién es Cibeles?

R. La madre de todos los dioses.

P. Qué se dice de Júpiter?

R. Que desenvolvió el caos ó el mundo informe, y que tomó á su hermana Juno por muger.

P. Cuáles son los atributos de Júpiter?

R. Se le representa á caballo en una águila y con un rayo en la mano.

P. Qué se dice de Neptuno?

R. Que tiene el imperio de los mares.

P. Qué hay notable en el imperio de los mares?

R. Las Sirenas, las Náyades y los Tritones. Las Sirenas se representan como mugeres

jóvenes y hermosas de medio cuerpo arriba, y la otra mitad un pescado. Se dice que cuando ven pasar en las embarcaciones hombres que las gustan, les atraen por su dulce canto. Las Náyades se representan lo mismo que las Sirenas, y sirven de séquito á Anfitrite, muger de Neptuno, hija del Océano y de Doris. Los Tritones componen la corte de Neptuno, tienen figura de hombre de medio cuerpo arriba y lo demas de pescado: se les representa á caballo en un delfin, y con un cuerno marino en la mano.

P. Cuáles son los atributos de Neptuno?

R. Se le representa en pie ó sentado sobre una gran concha de nácar, tirada por dos ó cuatro caballos marinos, y en la mano derecha el tridente con que sacude las aguas. Se aloja en un palacio de cristal en el fondo del mar.

P. Quién es Pluton?

R. El dios de los infiernos: tiene por muger á Proserpina, hija de Céres, que la robó estando con sus ninfas cogiendo flores.

P. Cuáles son los atributos de Pluton?

R. Una horcada en la mano, y una corona de hierro en la cabeza.

P. Quiénes son los jueces en los infiernos?

R. Minos, Eaco y Radamanto.

R. Quién guarda los infiernos?

R. Un gran perro de tres cabezas, encadenado, que se llama Cerbero.

- P. Cuáles son los principales lagos y rios de los infiernos?
- R. La laguna Estigia, y los rios Letheo y Aqueronte, cuyas aguas son muy amargas. El mayor juramento de los dioses es por la laguna Estigia.
- P. Cómo se pasa el rio para entrar en los infiernos?
- R. En una barca conducida por Caronte.
- P. Cuántas furias hay?
- R. Tres: Thisiphone, Megera y Alecto.
- P. En dónde colocan los dioses á los que vivieron bien en el mundo?
- R. En los campos Elíseos.

CONTINUACION DE LA MITOLOGÍA.

- P. Quién es Marte?
- R. El dios de la guerra: le representan armado de todas armas, y con un gallo á los pies.
- P. Quién es la diosa de la guerra?
- R. Belona, que conduce el carro de Marte.
- P. Quién es la diosa de la sabiduría.
- R. Minerva: la representan con un casco en la cabeza, y una lechuza á los pies.
- P. Cómo se llama la diosa de los campos?
- R. Ceres: se representa con un haz de trigo entre los brazos.
- P. Quién es Morfeo?
- R. El dios del sueño.
- P. Quién es el dios de la locura?

- R. Momo: se representa con una careta en la mano, semblante risueño y burlesco.
- P. Quién es el dios del silencio?
- R. Harpócrates: tiene el dedo índice puesto sobre los labios.
- P. Quién es la diosa del amor?
- R. Vénus: tiene sus principales templos en Citeres y Pafos. Se dice que nació de la espuma del mar. Es madre de Cupido, dios del Amor, que se le representa niño, desnudo, con los ojos vendados, una antorcha en la mano, y un arco y carcax á la espalda. El séquito de Vénus son las tres gracias, Aglae Thalía y Eufrosina.
- P. Vénus fué casada?
- R. Sí, con Vulcano, dios de las fraguas. Le representan cojo y muy feo, trabajando en una fragua ayudado de los Cíclopes, que se representan muy feos y altos, con un solo ojo en el medio de la frente.
- P. Quién es Eolo?
- R. El dios de los vientos, que los hace soplar y los detiene á su voluntad. El Aquilon y el Boreas son los vientos del Norte. Los Céfiros son unos vientos muy suaves, agradables en verano.

DEL PARNASO.

- P. Qué es el Parnaso?
- R. Es un monte en donde se reúnen las nue-

ve Musas, hijas de Júpiter y de Mnemosina. Apolo preside en este monte.

P. Quién es Apolo?

R. Es el dios de la Poesía, y en general de todas las obras del entendimiento. Le representan con una lira pendiente al lado, una corona en la cabeza y un cuervo á los pies.

DE LOS HEROES SEMI-DIOSES.

P. Qué es un semi-dios?

R. Un hombre hijo de un dios y de un mortal. De estos hay muchos: Eneas, Hércules, etc.

P. Qué se dice de Eneas?

R. Era hijo de Anquises y de Vénus. En el incendio de Troya sacó de entre las llamas á su padre en hombros.

P. Qué se dice de Hércules?

R. Que no tuvo igual en fuerzas y robustez. Las mayores empresas que venció se llaman los doce trabajos de Hércules. Se le representa cubierto con la piel de un leon que mató entre sus brazos.

P. Quién era Perseo?

R. Hijo de Júpiter y de Dánae: le pintan con alas, el escudo de Minerva, el casco de Pluton, y una cimitarra, hecha por Vulcano, con la cual cortó la cabeza de Medusa, que tiene serpientes en vez de cabellos, y petrificaba á los que se acercaban á mirarla.

P. Qué se dice de Aquiles?

R. Que era hijo de la diosa Thetis y de Peleo. Su madre le metió en la laguna Estigia para hacerle invulnerable; pero el talon por donde le sostenia no participó la virtud, y Páris le tiró una flecha que le dió en este parage y le mató.

P. Quién fue Páris?

R. Hijo de Priamo, rey de Troya. En las bodas de Thetis y Peleo, á que asistieron Juno, Vénus y Minerva, la Discordia echó una manzana de oro con esta inscripcion: *Para la mas hermosa*. Cada una de las tres diosas pretendia serlo. Júpiter nombró á Páris por juez y decidió en favor de Vénus.

P. Qué se dice de Ulises?

R. Ulises, rey de la isla de Itaca, al volver de la guerra, quisieron detenerle las Sirenas; mas para que su canto melodioso no le sorprendiese, tapóse los oidos, y mandó hacer lo mismo á todos los del barco. Su muger Penelope, perseguida con tenacidad en ausencia de su marido, por varios amantes importunos, les burló con artificio diciéndoles, que asi como hubiese concluido una tapicería en que trabajaba constantemente, corresponderia á uno de ellos; pero deshacia durante la noche lo que hacia de dia.

ARTÍCULO XIV.

DE LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO.

El Mausoléo.

P. De dónde viene este nombre?

R. Del rey Musoléo, á quien Artemisa su esposa, reina de Caria, hizo edificar un magnífico sepulcro, que se llamó Mausoléo, en la villa de Halicarnaso, capital de aquel reino.

EL TEMPLO DE JERUSALEN.

P. Quién hizo edificar este templo?

R. Salomon, en el monte Moria, donde David vió al Angel ejecutor de la justicia divina con la espada desnuda en la mano.

EL TEMPLO DE DIANA.

P. Quién hizo este templo?

R. Ctesiphonte. Algunos dicen que le empezaron las Amazonas. Erostrato le quemó para hacerse memorable.

LOS MUROS DE BABILONIA.

P. Qué obras dieron á Babilonia tanta fama?

R. En primer lugar sus murallas: 2.º el templo de Vénus: 3.º el palacio real y sus jar-

dines: 4.º los diques del rio: y 5.º el lago y los canales.

EL JÚPITER DE OLIMPIA

P. Quién dió tanto nombre á este templo?

R. Las innumerables riquezas que en él habia, los oráculos que encerraba, y los juegos olímpicos que se celebraban á su inmediacion en honor del dios Júpiter.

EL COLOSO DE RODAS.

P. Qué altura tenia?

R. Era tan alto, que los antiguos afirman que pasaban los navíos á toda vela por entre sus piernas. Le dan mas de cien pies de altura. Esta estatua se erigió en honor del sol.

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

P. Se puede entrar en estas pirámides?

R. No se puede entrar sino en una de las tres que es la mayor, situada al norte: se dice que tiene 600 pies de altura, y 700 de ancho en las cuatro caras. Algunos refieren que fué edificada hace mas de tres mil años por un rey de Egipto llamado Coph.

ARTÍCULO XV.

DEL BLASON.

P. Qué es el Blason?

R. La ciencia que enseña á conocer los escu-

dos de armas de que usan y con que se distinguen las diferentes naciones, y tambien las familias nobles. En las expediciones á la Tierra Santa, se conocian los gefes de las Cruzadas y sus tropas, por los respectivos escudos de armas que llevaban. Las libreas que se dan á los criados, se hacen con arreglo á los escudos de armas de sus amos. Pero no conviene que los niños se dediquen á esta ciencia, que sin contribuir en nada al bien de la humanidad, hace comunmente *tonti-vanos* y orgullosos á los que se aficionan á ella, mientras que no tienen superiores conocimientos.

FIN.

INDICE.

	Pag.
REALES ÓRDENES.....	1 y 2
INTRODUCCION. <i>De la sociedad en general</i>	3
PARTE PRIMERA.	
LA MORAL. Obligaciones del hombre á Dios.....	11
Obligaciones de los hijos á los padres.....	13
Bendicion paternal.....	15
Los hijos deben respetar á sus padres, aunque sean malos.....	17
Madre feliz por sus hijos.....	18
Obligaciones de los hermanos entre sí, y de todos los hombres á sus semejantes: el mal hermano.....	20
Obligaciones á la patria.....	24
No hacer mal á otro.....	26
No ofender al prójimo en su persona.....	27
Alejandro mata á Clito.....	28
No hacer daño al prójimo en sus bienes.....	32
Rasgo de probidad.....	34
Lo que se debe hacer cuando se encuentra alguna cosa: probidad de un chino.....	35
Pedro y Lucía.....	38
No ofender al prójimo en su honor.....	48
La murmuracion y la calumnia: el pobre Jorge.....	49

Cuándo es preciso revelar los defectos de al-	
guno.....	53
Es necesario sufrirnos mutuamente nuestros de-	
fectos.....	54
No humillar á nadie.....	56
Hacer mal á los animales, es señal de mal ca-	
rácter.....	58
El carnicero y el carnero.....	59

SEGUNDA PARTE.

DE LA VIRTUD.....	63
De aquel abandono heróico que lo sacrifica to-	
do en obsequio de sus semejantes.....	66
Santiago, ó el buen padre de familia.....	67
Amor á la patria: <i>Asas</i> , ejemplo.....	70
De las virtudes personales: <i>Epicteto</i> , ejemplo.....	74
De la modestia: rasgo de Montesquiu.....	74
Pagar el mal con el bien: <i>Apólogo</i>	81

TERCERA PARTE.

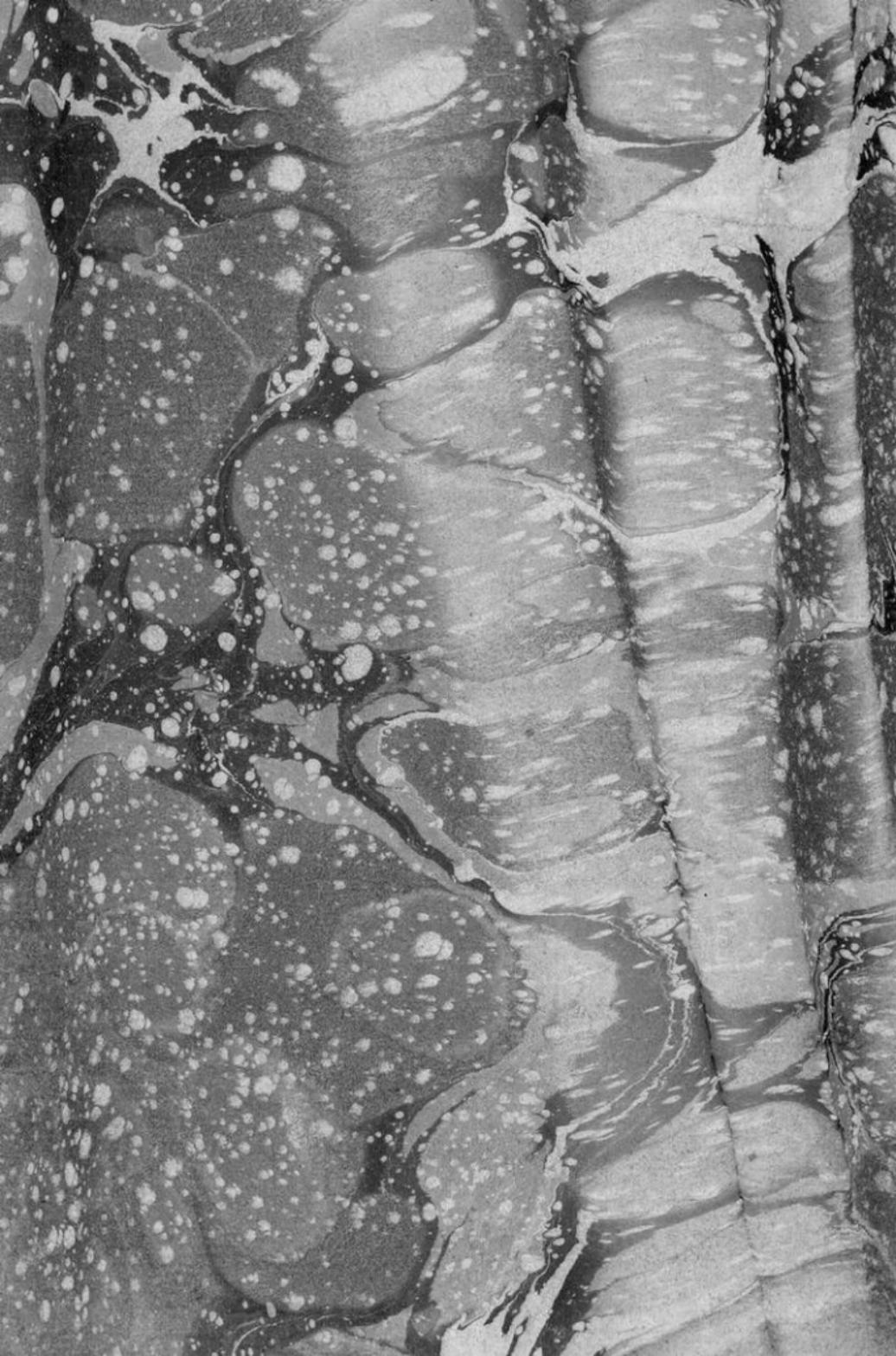
DE LA BUENA CRIANZA.....	84
Diferencia entre las palabras buena crianza,	
educacion, cortesia, atencion, política y ur-	
banidad.....	85
Del levantarse.....	89
Del modo de vestirse y del aseo.....	90
Del respeto debido á los ancianos.....	93
De la docilidad y de la condescendencia.....	94
Modo de conducirnos en la conversacion.....	96
Modo de conducirse en una reunion.....	101
Modo de conducirse en la mesa.....	105

Modo de conducirse en el juego.....	107
Modo de conducirse en las calles.....	108
Lo que deben los hombres por cortesía á las da- mas.....	110
Cómo deben conducirse en sociedad las jóve- nes con los hombres.....	112
No chocar con nadie por opiniones religiosas..	115
Del acostarse.....	116
Resúmen de esta obrita.....	117

MANUAL INSTRUCTIVO.

INTRODUCCION.....	121
ARTÍCULO I. Definiciones de algunas ciencias y artes.....	123
ART. II. De las Lenguas.....	125
ART. III. De la Gramática.....	127
ART. IV. De la escritura.....	128
ART. V. De la Física.....	id.
ART. VI. Del Tiempo.....	136
ART. VII. De la Cosmografía.....	138
ART. VIII. De la Geografía.....	143
ART. IX. Continuacion de la Geografía.....	146
ART. X. De la historia.....	150
ART. XI. De las Casas Imperiales en Europa..	151
ART. XII. De las Casas Reales en Europa....	153
ART. XIII. De la Mitología.....	154
ART. XIV. De las Siete maravillas del mundo..	161
ART. XV. Del Blason.....	162

UNED





00001034953

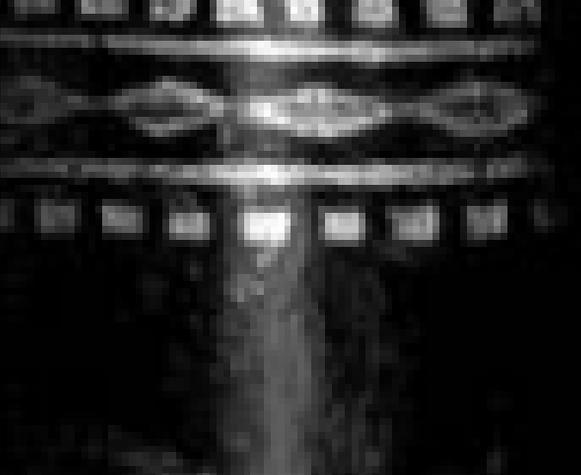
UNED







EDUCA
DE LA
INFAN



LET. 2259